LOS SANTOS EVANGELIOS

Traducido con breves introducciones
y comentarios

por

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

13º Edición

Ignorar las Escrituras
es ignorar a Cristo (San Jerónimo)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA
www.apostoladomariano.com

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA, OBISPO AUXILIAR DE TOLEDO Y SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,

CERTIFICO:

Que la CLXVII reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, celebrada en Madrid, entre los días 3-5 de febrero de 1999, acordó conceder a D. Benjamín Martín Sánchez, las licencias para la publicación del "NUEVO TESTAMENTO".

Para que conste, expido el presente, que firmo y sello en Madrid, a diecisiete de junio de mil novecientos noventa y nueve.

ISBN: 978-84-7770-444-7
Depósito legal: M. 2.944-2012
Impreso por: Impresos y Revistas, S. A.
Impreso en España

PRESENTACIÓN

Aquí tienes en este libro el Nuevo Testamento completo, que he traducido directamente del original griego con brevísimas notas por tratarse de una edición, que pudiéramos llamar "popular", por cuanto mi amigo don Andrés Codesal, Director del Apostolado Mariano de Sevilla, después de haberme editado EL NUEVO TESTAMENTO EXPLICADO con notas amplísimas, desea que la presente edición pueda divulgarse con menos coste, a fin de que pueda llegar fácilmente a manos de todos y se cumpla también el deseo del Papa Pío XII: "Ningún hogar sin los santos Evangelios" .

Los libros del Nuevo Testamento que fueron escritos en el primer siglo después de Jesucristo, son 27. Entre estos "sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador" (D.V. 18).

Lo más interesante para nosotros es saber que el Nuevo Testamento contiene las principales palabras de Jesús y de sus apóstoles, y debe ser también un consuelo para nosotros, el saber que Jesucristo, que es Dios, "vino a este mundo a salvar a los pecadores" (1Tim 1, 15), o según sus palabras, vino para los enfermos, no para los sanos, o sea, para los pecadores y no para los justos o que se creen tales (Mt 9, 12s), siendo "bondadoso con los desgraciados y malos" (Lc 6, 35).

Él también nos reveló que "Dios es nuestro Padre, y si nos lo pone de modelo para el perdón y el amor que hemos de tener a nuestros enemigos, lo menos que podemos esperar de Él es que practique eso mismo con nosotros perdonándonos nuestras ofensas con tal que nosotros también queramos perdonar" (Straubinger).

Jesús, además, se nos revela como Salvador y Redentor, dispuesto a limpiarnos de la suciedad de nuestros pecados y sanarnos, por lo que nuestro deber ha de ser leer y estudiar estos libros santos para comprender la belleza que encierran las palabras de Dios.

Respecto a los Evangelios hemos de tener presentes estas palabras:

"La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión".

También nos interesa saber que "toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios" (2Tim 3,15), y como palabra de Dios no contiene error alguno, y por lo mismo no es una simple literatura, desprovista de sobrenaturalidad, y como si todas las narraciones sobre los milagros fueran fábulas o mitos y tuviéramos que atenernos al mensaje, como algunos se han atrevido a decir; y por eso contra ellos recordaremos las palabras del Concilio Vaticano:

"Si alguno dijere que no puede darse ningún milagro y que, por ende, todas las narraciones sobre ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, hay que relegarlas entre las fábulas o mitos, o que los milagros no pueden nunca ser conocidos con certeza y que con ellos no se prueba legítimamente el origen divino de la religión cristiana, sea anatema" (Dz. 1813).

Y termino advirtiendo que para actualizar más el texto en bien de los estudiosos, destaco en letra cursiva las profecías del Antiguo Testamento y añado las citas correspondientes para que se vea que Cristo es el centro de la Biblia y de la Historia y cómo en Él convergen totalmente dichas profecías, las que nos ponen de manifiesto que el Antiguo Testamento se nos patentiza en el Nuevo, que la Biblia es un libro divino y que Jesucristo es Dios.

Que este Nuevo Testamento conduzca a todos a un mayor conocimiento de Jesucristo, fuente y plenitud de la revelación divina. Este es mi deseo.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 2 febrero 1991

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

VIDA DE SAN MATEO

San Mateo ejercía en Cafarnaúm el oficio de publicano o recaudador de contribuciones (Mt 9, 9; 10, 3) y antes de ser llamado al apostolado se llamaba Leví (Mc 2, 14; Lc 5, 27). "Sentado en su despacho de aduanas, Jesús le dijo: Ven, sígueme" *(Mt* 9, 9) y *él le siguió sin vacilar, y luego le dio un convite, y el Salvador justificó su conducta ante los fariseos y escribas (Lc 5, 31-32).*

Lo más importante para nosotros es saber que fue uno de los doce apóstoles, que acompañaron a Jesús, y por tanto testigo ocular de lo que nos refiere en su libro. Este Evangelio de San Mateo ya fue conocido a finales del siglo I y en los comienzos del II en toda la Iglesia (Véase mi "Introducción Especial al Nuevo Testamento" 5.ª edición).

San Jerónimo nos dice que fue escrito en arameo, cuyo original vio él. San Mateo lo escribió sobre el año 50 en que se celebró el Concilio de Jerusalén. Después de la Ascensión del Señor, dice San Ireneo y Clemente de Alejandría, que predicó en Etiopía o Abisinia donde fue martirizado. Sus restos se veneran hoy en la Catedral de Salerno (Italia), y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.

¿Qué se propuso San Mateo en su Evangelio? *Se propuso demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas, y que Él, por tanto, es el Mesías prometido y esperado por los judíos.*

De continuo trae citas del Antiguo Testamento, sobre todo de los profetas, y así al hablar de la concepción de Jesús en el seno de la Virgen María, recuerda la profecía de Isaías (7, 14): "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta" *(Mt* 1, 22-23), *y luego dirá que Jesús nace en Belén conforme a la profecía de Miqueas (Mt 2, 5-6), y en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ve el cumplimiento de Zacarías (Mt 21, 4-5), y a éstas siguen otras profecías sobre la Pasión.*

Partida de nacimiento de Jesucristo

1 [1] *Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:* [2] *Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y sus hermanos;* [3] *Judá engendró a Fares y a Zara, de Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram,* [4] *Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón,* [5] *Salmón a Booz, de Rahab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé,* [6] *Jesé engendró al rey David, David a Salomón, de la que fue mujer de Urías;* [7] *Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa,* [8] *Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías,* [9] *Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías,* [10] *Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías,* [11] *Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia.*

[12] *Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel,* [13] *Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor,* [14] *Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud,* [15] *Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob* [16] *y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo.*

[17] *Son pues, todas las generaciones: desde Abraham hasta David, catorce; desde David hasta la cautividad de Babilonia, catorce generaciones, y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.*

Proceso del nacimiento de Jesús

[18] *El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Desposada su madre María con José, antes de que conviviesen se halló que había concebido del Espíritu Santo.* [19] *José, su marido, como era justo y no quería denunciarla, resolvió despedirla en secreto.* [20] *Mientras andaba él con estos pensamientos, un ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir contigo a María tu mujer; puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo.* [21] *Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre JESÚS; porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.* [22] *Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta:*

[1] *Genealogía de Jesucristo.* Esta es la partida de nacimiento de Jesucristo, Él tuvo dos nacimientos: *Uno eterno* "nacido del Padre antes de todos los siglos", y *otro temporal,* nacido en el tiempo de María Virgen, pues por medio de ella quiso venir a la tierra y hacerse hombre. "María, de la cual nació Jesús". Él es el Mesías, descendiente de David según la carne.

23 *He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán de nombre Emmanuel* (1S *7, 14)* (que significa: "Dios con nosotros"). 24 Despertado José del sueño, hizo lo que le mandó el ángel del Señor: tomó consigo a su mujer 25 y no la conoció hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

Adoración de los magos

2 1 Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes, unos magos desde el Oriente se llegaron a Jerusalén, diciendo: 2 ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle. 3 Al oírlo se turbó el rey Herodes y toda Jerusalén, y, 4 congregando a todos los pontífices y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías. 5 Ellos dijeron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

6 *Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el guía que apacentará a mi pueblo, Israel* (Miq 5, 2).

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosamente de ellos acerca de la aparición de la estrella, y enviándolos a Belén les dijo: 8 Id y preguntad diligentemente por el niño, y, cuando le encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adorarle. 9 Ellos, después de que oyeron al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella, que vieron en Oriente, marchaba delante de ellos hasta que llegó y se puso encima de donde estaba el niño. 10 Al ver la estrella se alegraron muchísimo. 11 Y llegando a la casa, vieron al niño con María su Madre, y, postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra. 12 Avisados en sueños de no volver a Herodes, se volvieron por otro camino a su tierra.

Huida a Egipto

13 Luego que marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, huye a

25 El "hasta que" equivale a "sin que él antes la conociese" (véase mi "Nuevo Testamento Explicado"). La maternidad de María fue virginal sin intervención de varón. La Virgen no tuvo más que un Hijo, Jesús.

1 Magos eran sabios orientales. San Agustín y con él la tradición nos dicen que eran reyes, y por el número de dones se han señalado a tres con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, y le ofrecieron oro como a rey, incienso como a Dios y mirra como a hombre mortal.

Egipto, y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarle. 14 Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, 15 y marchó a Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: *"De Egipto llamé a mi hijo"* (Os 11, 1).

Matanza de los niños inocentes

16 Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se encolerizó sobremanera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo según el tiempo que había averiguado de los magos. 17 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

18 *Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamento grande; Raquel, que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen* (Jer 31, 15).

Regreso de la Sagrada Familia

19 Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, 20 y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; porque han muerto los que querían quitar la vida al niño. 21 Se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y partió para la tierra de Israel. 22 Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió llegarse allá; pero avisado en sueños, 23 se retiró a la parte de Galilea, y habitó en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo que estaba dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno.

La predicación de Juan Bautista (Mc 1, 2-8; Lc 3, 3-18)

3 1 Por aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2 y decía: ¡Convertíos!, porque el reino de los cielos está cerca. 3 Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: *"Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; haced rectos sus senderos"* (Is 40, 3).

4 Juan usaba un vestido de pelo de camello y una faja ancha de cuero alrededor de sus lomos; su comida eran langostas y miel silvestre. 5 Acudían entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, 6 y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

2 *El reino de los cielos.* El reino que Cristo vino a predicar es un reinado o imperio en las almas y en el mundo, que tiene ahora su principio en la tierra y ha de tener su término en el cielo. El Concilio Vaticano II dice: "La Iglesia constituye en la tierra el germen y el principio de este reino" (LG. 5).

7 Mas viendo a muchos de los fariseos y saduceos que se llegaban al
bautismo, les dijo: ¡Raza de víboras!, ¿quién os enseñó a huir del cas-
tigo que se acerca? 8 Haced, pues, frutos dignos de penitencia, 9 y no se
os ocurra decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; por-
que yo os digo que Dios puede de estas piedras sacar hijos de Abra-
ham. 10 Que ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol
que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego. 11 Yo os bautizo con
agua para penitencia; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que
yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él os bautizará con Espíritu
Santo y fuego; 12 en cuya mano está el bieldo, y limpiará su era, y jun-
tará su trigo en el granero; mas la paja la quemará en el fuego inextin-
guible.

Bautismo de Jesús (Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 31-34)

13 Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan
para ser bautizado por él. 14 Juan quiso impedirlo, diciendo: Yo soy quien
debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? 15 Jesús le respondió: Deja
ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.
16 Bautizado que fue Jesús, al punto salió del agua; y he aquí que se abrie-
ron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo
sobre Él; 17 y se oyó una voz de los cielos que decía: "Este es mi Hijo muy
amado, en quien tengo mis complacencias".

Ayuno y tentaciones de Jesús (Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13)

4 1 Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser ten-
tado por el diablo. 2 Y después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta no-
ches, tuvo hambre. 3 Acercándose el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios,
di que estas piedras se conviertan en pan. Mas Él contestó: Escrito está:
*"No de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de
Dios"* (Dt 8, 3).

5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y le puso sobre el alero
del templo 6 *y* le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo; porque escrito
está:

*"A tus ángeles te encomendó y en palmas te llevarán para
que no tropieces en alguna piedra con el pie"* (Sal 90, 11).

1 Tentado por el diablo. El Hijo de Dios al hacerse hombre, quiso asemejarse en todo a nosotros menos en el pecado (Heb 2.18; 4,15) y quiso pasar por la humillación de la tentación para expiar nuestros pecados y servirnos de ejemplo.

7 Díjole Jesús: También está escrito: *"No tentarás al Señor tu Dios"* (Dt
6, 16). De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy elevado, y mostrándole
todos los reinos del mundo y su esplendor, 9 le dijo: Todo esto te daré si pos-
trado me adorares. 10 Entonces le respondió Jesús: Vete de ahí Satanás;
porque escrito está: *"Al Señor tu Dios adorarás y a Él servirás"* (Dt 6, 13).
11 El diablo le dejó entonces, y enseguida los ángeles llegaron y se pusie-
ron a servirle.

Jesús marchó a Galilea

12 Al oír que Juan había sido preso, se retiró a Galilea, 13 y, dejando
Nazaret fue y habitó en Cafarnaúm, la cual está junto al mar, en tierras
de Zabulón y Neftalí; 14 para que se cumpliera lo dicho por el profeta
Isaías:

"¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, 15 *camino del mar, al otro lado
del Jordán, Galilea de los gentiles;* 16 *el pueblo que yacía en tinieblas vio una
gran luz, y para los que yacían en región y sombra de muerte, la luz les bri-
lló!"* (Is 8, 23-9, 1).

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: ¡Arrepentíos!, por-
que ha llegado ya el reino de los cielos.

Vocación de cuatro discípulos (Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11)

18 Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, el
llamado Pedro, y a Andrés su hermano, que estaban lanzando la red al
mar, pues eran pescadores. 19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pes-
cadores de hombres. 20 Ellos al punto, dejadas las redes, le siguieron.
21 Pasando de allí adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago el del Ze-
bedeo y a Juan su hermano en la barca con Zebedeo su padre preparando
las redes, y los llamó. 22 Ellos al instante, abandonando la barca y a su
padre, le siguieron.

Jesús, maestro y taumaturgo (Mc 1,39; 3, 7-8; Lc 6, 17-19)

23 Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas
y predicando el Evangelio del reino, y sanando todas las enfermedades y
toda dolencia entre el pueblo. 24 Llegó su fama por toda la Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y
sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó. 25 E íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Las bienaventuranzas (Lc 6, 20-26)

5 [1] Viendo a la multitud, subió a un monte, y, luego se sentó, se le llegaron los discípulos, abrió su boca y se puso a enseñarles, diciendo:

[3] ¡Bienaventurados los pobres en el espíritu; porque suyo es el reino de los cielos!

¡Bienaventurados los que lloran; porque serán consolados!

[5] ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra!

[6] ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos!

¡Bienaventurados los misericordiosos; porque de ellos se tendrá misericordia!

¡Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios!

[9] ¡Bienaventurados los que procuran la paz; porque ellos serán llamados hijos de Dios!

[10] ¡Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia; porque suyo es el reino de los cielos!

[11] ¡Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y persiguieren y dijeren con mentira cosa mala contra vosotros, por causa mía! [12] Alegraos y regocijaos; porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues igualmente persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra

[13] Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se desvirtúa, ¿con qué recobrará el sabor? Para nada vale ya, sino para que, arrojada fuera, la pisen los hombres. [14] Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad edificada sobre un monte; [15] ni encienden una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. [16] Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

Jesús perfecciona la ley antigua

[17] No penséis que vine para abolir la Ley o los Profetas; no vine a abolirla, sino a perfeccionarla. [18] Porque en verdad os digo que antes desapa-

[1] *Sermón de la montaña.* El exordio de este sermón son las ocho "Bienaventuranzas", que señalan el camino a seguir o condiciones que tenemos todos para entrar en el reino de los cielos, ofrecido como premio.

[17] *Jesucristo no vino a destruir la ley antigua,* sino a perfeccionarla. Los mandamientos dados en el A.T. son los mismos que fueron perfeccionados por Jesús y elevados a un grado perfecto de amor a Dios y al prójimo.

recerán el cielo y la tierra, que una jota o una tilde desaparezca de la Ley y quede sin cumplir. 19 Quien quebrantare el más pequeño de estos mandamientos y enseñare así a los hombres, será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; mas quien los cumpliere y enseñare, será grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Declaración del quinto mandamiento

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: *"No matarás"* (Ex 20, 13); quien matare será reo de juicio. 22 Pero yo os digo que todo aquel que se encoleriza contra su hermano, será reo de condena; y el que dijere a su hermano "raca", será reo del sanedrín, y el que le dijere "necio" será reo de la gehenna del fuego. 23 Si, pues, estuvieres presentando tu ofrenda sobre el altar y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y corre, primero reconcíliate con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 Ponte a buenas con tu contrario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al aguacil, y te metan en la cárcel. 26 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.

Declaración del sexto mandamiento

27 Oísteis que se dijo: *"No cometerás adulterio"* (Ex 20, 14). 28 Mas yo os digo que todo aquel que mira a una mujer para desearla, ya cometió adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno. 30 Si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti; porque más te vale que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado en la gehenna. 31 Se dijo: *Quien repudiare a su mujer dele documento de repudio* (Dt 24, 1). 32 Mas yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer excepto el caso de fornicación, la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

30 *Gehenna* es nombre del infierno.

32 Aquí, "excepto el caso de fornicación" equivale a "fuera del caso de concubinato o unión ilegal" (Véase "N.T. explicado").

Declaración del segundo mandamiento

33 También oísteis que se dijo a los antiguos: *No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos* (Ex 20, 7). Mas yo os digo que no juréis de
ningún modo; 34 ni por el cielo, porque es trono de Dios, 35 ni por la tierra,
porque es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del
gran rey; 36 ni por tu cabeza jurarás, porque ninguno de tus cabellos pue-
des volver blanco o negro. 37 Sea vuestro decir: Sí, sí; no, no; lo que pasa
de esto, del malvado proviene.

Declaración de la ley del talión (Lc 6, 29-30)

38 Oísteis que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente* (Ex 21, Mt 5, 38).
39 Más yo os digo; no resistáis al mal; y si alguno te abofetea en la mejilla
derecha, vuélvele también la otra; 40 y al que quisiere pleitear contigo y qui-
tarte la túnica, déjale también el manto; 41 y a quien te forzare servirle por
espacio de una milla, anda con él dos. 42 A quien te pidiere, dale, y a quien
quiera de ti tomar prestado, no le despidas.

El amor a los enemigos (Lc 6, 27-28; 31-36)

43 Oísteis que se dijo: *"Amarás a tu prójimo" y* odiarás a tu enemigo
(Lev 19, 18), 44 mas yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los
que os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los
cielos; el cual hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos
e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué paga merecéis?
¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros
amigos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también esto los gen-
tiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es
perfecto.

Rectitud de intención y modo de practicar la limosna

6 1 Guardaos de practicar vuestras buenas obras delante de los hom-
bres, para que os vean, porque, si no, no recibiréis recompensa de vues-
tro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, hagas limosnas, no toques la trompeta delante de ti,
como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las esquinas, para que
los hombres los alaben. En verdad os digo que ya recibieron su paga.

[1] *Nuestras buenas obras* deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben al Padre celestial (Mt 5, 16), pero no para que busquemos las alabanzas propias, porque perderíamos la eterna recompensa.

3 Cuando tú hagas limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha, 4 de
modo que quede tu limosna en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto,
te lo pagará.

Método de hacer oración (Lc 11, 2-4)

5 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las
sinagogas y en las esquinas de las plazas en pie, para ser vistos de los
hombres; en verdad os digo que ya recibieron su paga. 6 Mas tú cuando
ores, entra en tu habitación, cierra la puerta, y ora a tu Padre que está en
lo escondido, y tu Padre, que ve lo escondido, te lo pagará.
7 Cuando oréis, no seáis habladores como los gentiles; pues creen que
por mucho hablar han de ser oídos. 8 No os asemejéis, pues, a ellos; por-
que sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de pedirlo vosotros.
9 Vosotros, pues, habéis de orar así:
Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nom-
bre; 10 venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cie-
lo.
11 Danos hoy nuestro pan supersustancial 12, y perdona nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, 13 y no nos pongas en
tentación; mas líbranos del malo.
14 Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, también os perdo-
nará vuestro Padre celestial; 15 y si no perdonáis a los hombres, tampoco
vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

El ayuno

16 Cuando ayunéis no pongáis triste el rostro como los hipócritas; por-
que desfiguran sus rostros para que los hombres echen de ver que ayunan.
En verdad, en verdad os digo, que ya recibieron su paga. 17 Tú, por el con-
trario, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, 18 para que no echen
de ver los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo escondido; y
tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Las verdaderas riquezas

19 No amontonéis riquezas en la tierra, donde la polilla y herrumbre las
destruyen y donde los ladrones las desentierran y roban; 20 sino atesorad
para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla y la herrumbre los des-
truyen, ni los ladrones las desentierran y roban; 21 porque donde está tu te-
soro, allí estará tu corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo
tu cuerpo estará alumbrado; 23 mas si tu ojo estuviese enfermo, todo tu
cuerpo estará tenebroso. Si, pues, la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán
grandes serán las tinieblas!
24 Nadie puede servir a dos señores: porque al uno odiará y al otro
amará, o al uno atenderá y al otro despreciará; no podéis servir a Dios y a
las riquezas.

Confianza en la divina providencia

25 Por esto os digo, que no os preocupéis por vuestra vida, qué come-
réis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréls ¿No vale
vuestra vida más que el alimento, y vuestro cuerpo más que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, no siembran ni siegan ni juntan graneros, y vues-
tro Padre celestial las alimenta: ¿no valéis vosotros más que ellas?
27 ¿Quién de vosotros a fuerza de cuidados puede alargar un codo a su es-
tatura? 28 Y del vestido ¿por qué os preocupáis? Aprended de los lirios del
campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo que ni Salomón
en toda su gloria se vistió como uno de ellos. 30 Pues si la hierba del cam-
po, que hoy existe y mañana la arrojan al horno, Dios así la viste, ¿no hará
mucho más con vosotros, hombres de poca fe?
31 No debéis, pues, preocuparos pensando ¿qué comeremos o qué be-
beremos? o ¿con qué nos vestiremos?, 32 pues todas estas cosas las am-
bicionan los gentiles; pero bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis
necesidad de todas ellas. 33 Buscad primero el reino de Dios y su justicia,
y todo eso se os dará por añadidura. 34 No os preocupéis, pues, por el día
de mañana, porque el día de mañana traerá por sí mismo su preocupación;
bástale a cada día su trabajo.

El juicio temerario (Lc 6, 37-42)

7 1 No juzguéis para no ser juzgados; 2 porque con el juicio con que juz-
gareis seréis juzgados, y con la medida con que midiereis, seréis medidos.
3 ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga
que hay en el tuyo? 4 o ¿cómo dirás a tu hermano: deja que te quite la paja
de tu ojo, mientras hay una viga en el tuyo? 5 ¡Hipócrita!, quita primero la
viga de tu ojo, y entonces verás bien para quitar la paja del ojo de tu her-
mano.
6 No deis lo santo a los perros, y no echéis vuestras perlas a los puer-
cos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan a destrozaros.

Eficacia de la oración (Lc 11, 9-13)

7 Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. 8 Porque
todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá.
9 ¿Qué hombre hay entre vosotros, que, si le pidiera su hijo pan, le dará una
piedra? 10 O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? 11 Si, pues, vosotros
siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vues-
tro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que le pidan!

La ley de la caridad (Lc 6, 43-46)

12 Todo, pues, cuanto queráis que hagan con vosotros los hombres, ha-
cédselo también vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Los dos caminos

13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso
el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.
14 ¡Qué estrecha es la puerta y trabajoso el camino que lleva a la vida, y
pocos son los que lo encuentran!

Los falsos profetas

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con
piel de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los co-
noceréIs ¿Acaso se recogen de los espinos racimos de uvas, y de los abro-
jos, higos? 17 Así todo árbol bueno da frutos buenos; mas todo árbol malo
da frutos malos. 18 No puede un árbol bueno producir frutos malos, ni un
árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto es cor-
tado, y arrojado al fuego. 20 Así que por sus frutos los conoceréis

Obras, no palabras

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cie-
los, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. 22 Mu-
chos me dirán en aquel día: "Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en
tu nombre arrojamos demonios e hicimos muchos milagros?". 23 Entonces
les diré claramente: *"Jamás os conocí; apartaos de mí los que hacéis la in-
iquidad"* (Sal 6, 9).

La casa sobre piedra (Lc 6, 47-49)

24 Todo el que oye mis palabras y las cumple, se asemejará a un varón
prudente, el cual edificó su casa sobre piedra. 25 Cayó la lluvia, y vinieron
los ríos y soplaron los vientos y acometieron contra la casa y no cayó, por-

que estaba fundada sobre piedra. [26] Y todo el que oye estas mis palabras
y no las cumple, se asemejará a un varón necio, que edificó su casa sobre
arena; [27] y cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, acometie-
ron la casa y cayó siendo grande su ruina.

[28] Cuando acabó Jesús estos discursos se quedaron las turbas admi-
radas de su doctrina, [29] porque les enseñaba como quien tiene autoridad y
no como sus doctores.

Curación de un leproso (Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-16)

8 [1] Cuando bajó del monte, le siguió una gran muchedumbre. [2] De
pronto un leproso se le llegó, se postró ante Él y le dijo: ¡Señor, si tú quie-
res, puedes limpiarme! [3] Tendiendo la mano le tocó, diciendo: ¡Quiero;
queda limpio! Y al punto quedó limpio de la lepra. [4] Jesús le dijo: Mira, no
lo digas a nadie; sino anda, muéstrate al sacerdote y ofrécele el don que or-
denó Moisés para que les sirva de testimonio.

Curación del siervo del centurión (Lc 7, 1-10)

[5] Cuando entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión, suplicándole:
[6] ¡Señor, mi criado yace en casa paralítico, horriblemente atormentado!
[7] Jesús le dijo: Yo iré a curarle. [8] Mas el centurión replicó: Señor, no soy
digno de que entres bajo mi techo, sino dilo solo de palabra y sanará mi
criado. [9] Porque también yo soy hombre bajo un mando, que tengo solda-
dos a mis órdenes, y digo a este: Ve, y va; y a mi siervo: Haz esto, y lo
hace. [10] Al oírlo Jesús, se admiró y dijo a los que le seguían: En verdad os
digo que en ninguno de Israel encontré tanta fe. [11] Os digo, pues, que mu-
chos de Oriente y de Occidente llegarán y se sentarán con Abraham, Isaac
y Jacob en el reino de los cielos, [12] pero los naturales del reino serán arro-
jados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y la desesperación. [13] Y dijo
Jesús al centurión: Anda, como creíste, se te cumpla. Y sanó el criado en
aquel momento.

Curación de otros muchos (Mc 1, 29-34; Lc 4, 38-41)

[14] Entró Jesús en casa de Pedro, y vio a la suegra de este en cama y
con calentura; [15] la tomó de la mano, y la calentura la dejó, y se levantó y
se puso a servirle. [16] Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados;

[4] *No lo digas a nadie.* Algunas veces Jesús mandaba callar sus milagros, mas no para que queden ocultos, pues sabía bien que habían de publicarse, sino para evitar el repentino alboroto de las turbas, y porque a veces por la pronta divulgación no podía entrar en las ciudades (Mc 1, 45).

y arrojó a los espíritus con sus palabras, y curó a todos los enfermos; [17] de modo que se cumplió lo dicho por el profetas Isaías, que dice: *"Él tomó nuestras flaquezas, y nuestras enfermedades llevó sobre sí"* (Is 53, 5).

Exigencia de la vocación (Lc 9, 57-62)

[18] Al verse Jesús rodeado de mucha gente, mandó hacer rumbo a la otra orilla. [19] Entonces se le llegó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. [20] Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza. [21] Otro de los discípulos le dijo: Déjame primero ir a enterrar a mi padre, [22] pero Jesús le respondió: Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos.

Jesús calma la tempestad (Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25)

[23] Cuando subió a la barca, le siguieron sus discípulos, [24] y de pronto se alborotó grandemente el mar tanto que las olas cubrían la barca; mas Él estaba entre tanto durmiendo. [25] Y acercándose le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos que perecemos! [26] Él les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Los hombres se maravillaron, [27] y decían: ¿Quién es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados de Gerasa (Mc 5, 1-20; Lc 8, 26-39)

[28] Luego que llegó a la otra orilla, a la región de los gerasenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, furiosos en demasía, hasta el punto de no poder nadie pasar por aquel camino. [29] Gritaron diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí ahora para atormentarnos antes de tiempo?

[30] Lejos de ellos pacía una piara de puercos, [31] y los demonios le rogaban diciendo: Si nos arrojas, envíanos a aquella piara de puercos. [32] Díjoles: Andad. Salieron y se fueron a los puercos; y de pronto se lanzó toda la piara por el precipicio abajo al mar, y murieron en las aguas. [33] Los que los apacentaban huyeron, y, marchando a la ciudad, publicaron todo, y también lo de los endemoniados. [34] Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y cuando le vieron le rogaron que se retirase de sus confines.

Curación de un paralítico (Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26)

9 [1] Subiendo a una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad, [2] y he aquí que le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver

Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; perdonados te son tus pecados. 3 Entonces algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.4 Mas viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir: 5 "Se te perdonan los pecados", o decir: "Levántate y anda"? 6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: ¡Levántate, echa a cuestas tu camilla y vete a tu casa! 7 Y se levantó y se fue a su casa. 8 Al verlo las turbas quedaron poseídas de temor y alabaron a Dios que dio tal poder a los hombres.

Vocación de Mateo (Mc 2, 13-22; Lc 5, 27-39)

9 Partiendo Jesús de allí, vio un hombre sentado a la mesa de la recaudación de las contribuciones, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Se levantó y le siguió. 10 Y ocurrió que, puesto a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Al verlo, los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? 12 Mas Jesús, al oírlo, dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. 13 Id, pues, y aprended qué significa: *"Misericordia quiero y no sacrificio"* (Os 6, 6); porque no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.

El ayuno y la ley nueva (Mc 2, 18-22; Lc 5, 33-39)

14 Entonces se llegaron a Él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los discípulos de los fariseos ayunamos mucho, y en cambio tus discípulos no ayunan? 15 Y Jesús les contestó: ¿Acaso pueden los amigos del esposo apenarse mientras con ellos está el esposo? Mas vendrán días cuando les arrebaten el esposo, y entonces ayunarán. 16 Nadie echa remiendo de paño nuevo sin zurcir en vestido viejo, porque el remiendo de aquél tira del vestido, y se hace mayor rasgadura. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos, si no, se rompen los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y el uno y los otros se conservan.

[1] *Su ciudad.* A Cafarnaúm se llamó "patria de Jesús", porque era donde había fijado su residencia.

[7] Los milagros de Jesús tienen la finalidad no de remediar los males físicos, sino de probar que él es Dios y el Salvador de las almas, como aquí lo demuestra cuando cura al paralítico.

La hemorroisa y la hija de Jairo

18 Cuando les estaba diciendo estas cosas, de pronto un jefe llegó y se
postró ante Él, y le dijo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre
ella, y vivirá 19. Levantándose Jesús, le siguió y también sus discípulos.
20 Entonces una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años, lle-
gándose por detrás, tocó la borla de su manto, 21 porque decía para sí: Con
que solamente toque su manto, sanaré. 22 Mas Jesús se volvió, la vio y dijo:
¡Ánimo, hija, tu fe te ha sanado! Y quedó sana la mujer desde aquel mo-
mento.
23 Cuando Jesús llegó a la casa del jefe, y vio a los flautistas y al gen-
tío que estaba alborotando, 24 dijo: Marchaos, porque no murió la niña, sino
duerme. Y se reían de Él. 25 Mas, cuando fue echada fuera la gente, entró,
la tomó de la mano, y la niña se levantó. 26 Corrió la fama del suceso por
toda aquella comarca.

Curación de dos ciegos

27 Al pasar Jesús de allí adelante, le siguieron dos ciegos gritando y di-
ciendo: ¡Compadécete de nosotros, Hijo de David!
28 Cuando llegó a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les
dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Respondiéronle: ¡Sí, Señor!
29 Entonces les tocó los ojos diciendo: Según vuestra fe, hágase en vos-
otros. 30 Y se les abrieron los ojos. Y les encargó mucho Jesús: ¡Mirad, que
nadie lo sepa! 31 Pero salieron y lo publicaron por toda aquella comarca.

Curación de un mudo

32 Cuando estos salían, le trajeron un mudo endemoniado. 33 Arrojado
el demonio, habló el mudo. Y se admiraron las gentes, y decían: ¡Jamás se
vio cosa igual en Israel! 34 Los fariseos, por el contrario, decían: Con el
poder del príncipe de los demonios arroja a los demonios.

Actividad misional

35 Andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las si-
nagogas, predicando la Buena Nueva del reino y curando toda clase de en-
fermedades y dolencias. 36 Viendo a las muchedumbres, se compadeció
de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas *"como ovejas que no tienen
pastor"* (Ez 34, 5). 37 Entonces dijo a sus discípulos: Las mies es mucha y
pocos los trabajadores; 38 rogad, por lo tanto, al dueño de la mies para que
envíe trabajadores a ella.

Nombres de los apóstoles y poderes recibidos (Mc 3, 16-19; Lc 6, 14-16)

10 1 Jesús, llamando a sus discípulos, les dio poder de lanzar todos
los espíritus inmundos y de curar toda clase de enfermedades y dolencias.2 Estos son los nombres de los apóstoles: el primero Simón, llamado
Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo, y su hermano
Juan; 3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de
Alfeo y Tadeo; 4 Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, que fue el que
le entregó.

Misión de los doce apóstoles

5 A estos doce envió Jesús, advirtiéndoles: Por tierras de los gentiles no
andéis, y no entréis en ciudad de samaritanos; 6 id más bien a las ovejas
perdidas de la casa de Israel. 7 Y de camino predicad diciendo: "El reino de
los cielos se acerca", 8 curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios; de balde recibisteis, dadlo de
balde. 9 No poseáis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, 10 ni alforja para
el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni cayado. Porque el trabajador es
acreedor de su sustento.

11 En la ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella
digno: y allí morad hasta que marchéls 12 Al entrar en la casa, saludadla con
la paz, 13 y, si fuere la casa digna, venga la paz de vuestro saludo sobre ella;
mas, si no fuere digna, la paz de vuestro saludo vuelva a vosotros. 14 Si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras, salid de aquella casa
o ciudad, y sacudíos el polvo de los pies. 15 En verdad os digo, que mejor
lo pasará la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.

Predicción de persecuciones

16 Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. 17 Guardaos de
los hombres, porque os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os
azotarán, 18 y ante los gobernadores y los reyes os conducirán por mi causa,
para dar testimonio ante ellos y ante las naciones.

19 Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de
hablar, porque se os dará en aquella hora lo que habéis de hablar; 20 porque no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el
que hablará por vosotros. 21 El hermano entregará al hermano a la muerte,

y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los matarán.
22 Y seréis odiados de todos por mi causa; mas el que persevere hasta el
fin, se salvará. 23 Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En ver-
dad os digo que no acabaréis *(de predicar en)* las ciudades de Israel hasta
que venga el Hijo del hombre.

24 No es el discípulo más que el maestro, ni el siervo más que su
señor. 25 Bástele al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su
señor. Si al señor de la casa llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a sus do-
mésticos! 26 No los temáis, porque nada hay oculto que no haya de reve-
larse; ni escondido, que no haya de saberse. 27 Lo que os digo en la
oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo a la luz, publicadlo sobre los
terrados. 28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar
el alma; sino temed al que puede perder alma y cuerpo en la gehenna
(–fuego del infierno). 29 ¿No se venden dos pajarillos por un as *(–moneda
de cobre)?* Sin embargo ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de
vuestro Padre. 30 En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra ca-
beza están contados. 31 No temáis, pues más que muchos pajarillos va-
léis vosotros.

Exhortaciones y consuelos

32 A todo el que me confiese ante los hombres, le confesaré Yo también
delante de mi Padre, que está en los cielos; 33 mas a quien me negare de-
lante de los hombres, le negaré también Yo delante de mi Padre que está
en los cielos.

34 No penséis que vine para traer paz sobre la tierra; no vine para traer
paz, sino espada. 35 Porque he venido para separar *"al hombre de su padre;
a la hija, de su madre; a la nuera de su suegra,* 36 *y enemigos del hombre
serán los de su casa"* (Miq 7, 6). 37 El que ama a su padre o a su madre más
que a mí, no es digno de mí. 38 Y el que no toma su cruz y me sigue, no es
digno de mí. 39 Quien hallare su vida, la perderá; y el que la perdiere por mi
causa, la hallará.

40 Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, re-
cibe al que me envió. 41 Quien recibe a un profeta a título de profeta, reci-
birá paga de profeta, y quien recibe a un justo, a título de justo, paga de

34 Jesús es el Príncipe de la paz (Is 9,6), y con todo dice que vino a traer "espada", ¿por qué? Porque su doctrina era ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres que se resisten a abandonar sus vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio.

justo recibirá. 42 Y quien diere de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca, solamente a título de discípulo, en verdad os digo que no perderá su paga.

Jesús y Juan Bautista (Lc 7, 18-30)

11 1 Cuando acabó Jesús de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. 2 Y Juan, al oír en la cárcel las obras de Cristo, le envió a decir por sus discípulos: 3 ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? 4 Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: 5 *los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados* (Is 35, 5-6; 61, 1); 6 y bienaventurado aquel que no se escandalice de mí. 7 Cuando ya se iban estos, comenzó Jesús a hablar a las multitudes de Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 8 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? Mirad que los que llevan ropas finas están en los palacios de los reyes. 9 Pues ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 10 Este es de quien está escrito:

He aquí que Yo envío a mi mensajero delante de tu faz, el cual irá preparándote el camino delante de ti (Mal 3, 1).

11 En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer no ha surgido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos, es mayor que él. 12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza y los esforzados lo arrebatan. 13 Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan; 14 *y* si queréis oírlo, él es Elías que había de venir. 15 El que tenga oídos, que oiga.

Terquedad del pueblo (Lc 7, 31-35)

16 ¿Con quién compararé a esta generación? Semejante es a los chiquillos que se sientan en las plazas y se cantan unos a otros:

17 "Tocamos la flauta y no bailasteis: lloramos y no os lamentasteis". 18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene el demonio". 19 Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: "Mirad un hombre co-

9 *Más que profeta.* La superioridad de Juan mira a los profetas del A.T. y no se compara a la dignidad de los apóstoles ni de san José ni mucho menos de la Virgen o de Jesús... Juan Bautista aventaja a los profetas, mientras ellos anuncian al Mesías que ha de venir, él lo anuncia como presente, señalándolo con el dedo: "Este es el Cordero de Dios...".

milón y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores". Y quedó acreditada la Sabiduría por sus obras.

Amenaza a las ciudades infieles

20 Comenzó entonces a maldecir a las ciudades en que hizo la mayor
parte de sus milagros, porque no hicieron penitencia: 21 ¡Ay de ti, Corozaín!
¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los mila-
gros que se hicieron en vosotras, mucho ha que *en* saco y en ceniza hu-
bieran hecho penitencia. 22 Pero os digo que a Tiro y a Sidón se les tratará
con menos rigor que a vosotras el día del juicio. 23 Y tú, Cafarnaún, ¿crees
que te levantarás hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás! Porque si en So-
doma se hubieran hecho los milagros que en ti se hicieron, en pie seguiría
hasta el día de hoy. 24 Por esto te digo que la tierra de Sodoma se tratará
mejor que a ti en el día del juicio.

Revelación del Padre y del Hijo (Lc 10, 21-22)

25 Por aquel tiempo dijo Jesús: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de
la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las re-
velaste a los pequeñuelos; 26 sí, Padre, porque así te plugo. 27 Todo me ha
sido dado por mi Padre, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre,
y al Padre nadie conoce plenamente sino el Hijo, y aquel a quien quiera el
Hijo revelárselo.

28 Venid a Mí todos los que estáis cansados y sobrecargados, y Yo os
aliviaré. 29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, pues soy
manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas;
30 porque mi yugo es bueno y mi carga ligera.

Los discípulos arrancan espigas en sábado (Mc 2, 2328; Lc 6)

12 1 En cierta ocasión caminaba Jesús en sábado a través de los sem-
brados; sus discípulos sintieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas
y comérselas. 2 Mas al verlo, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos
hacen lo que no es lícito hacer en sábado. 3 Pero Él les dijo: ¿No leísteis lo
que hizo David cuando tuvo hambre él y los suyos? 4 ¿Cómo entró en la
casa de Dios, y comió de los panes de la proposición, de los cuales no le
estaba permitido comer ni a él ni a los suyos, sino a los sacerdotes? 5 ¿No
leísteis también en la Ley que en los sábados los sacerdotes en el templo
quebrantan el sábado y no pecan? 6 Mas Yo os digo que hay aquí quien vale
más que el templo. 7 Pero si entendierais qué quiere decir aquello de: *"Mi-*

sericordia quiero y no sacrificio" (Os 6, 6), no condenaríais a los inocentes.
8 Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.

Curación de la mano seca en sábado (Mc 3, 1-5; Lc 6, 6-10)

9 Pasando de allí vino a la sinagoga de ellos. 10 Había allí un hombre que
tenía una mano seca y le preguntaron para acusarle: ¿Está permitido curar
en sábado? 11 Mas Él les dijo: ¿qué hombre hay de vosotros que tenga una
oveja, y si cayera ésta en sábado en un pozo, no le echa mano y la saca?
12 Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! De modo que está per-
mitido hacer bien en sábado. 13 Dijo entonces al hombre: Extiende tu mano.
La extendió, y se le volvió sana como la otra. 14 Pero salieron los fariseos
y tomaron la resolución de perderle.

Jesús curó a muchos. Anuncio de mansedumbre (Mc 3, 7-12; Lc 6, 17-10)

15 Al saberlo Jesús, se alejó de allí. Muchos le siguieron y los curó a
todos, 16 y les mandó que no lo hicieran público; 17 para que se cumpliera
lo dicho por medio del profeta Isaías:

18 *Mirad mi Hijo al que elegí; mi amado en el que se recrea mi alma; pon-*
drá mi espíritu sobre él, y anunciará el derecho a los pueblos. 19 *No dispu-*
tará, ni gritará, ni oirá nadie en las plazas su voz.

20 *Una caña cascada no la quebrará; y la mecha que humee, no la apa-*
gará, hasta que haga triunfar el derecho.

21 *Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza* (Is 42, 1-4;
41, 9).

El ciego mudo. Calumnia de los fariseos (Mc 3, 22-27)

22 Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y le sanó
de modo que el mudo hablaba y veía. 23 Todas las gentes se maravillaron y
decían: ¿No será este el hijo de David? 24 Pero los fariseos dijeron: Este no
arroja los demonios sino con el poder de Beelzebul, príncipe de los demo-
nios. 25 Conociendo Él sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido,
quedará desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida, no permanecerá en
pie. 26 Si Satanás arroja a Satanás contra sí mismo está dividido: ¿cómo,
pues, permanecerá su reino? 27 Si yo arrojo los demonios con poder de
Beelzebul, vuestros hijos ¿con qué poder los arrojan? Por eso ellos mismos
serán vuestros jueces. 28 Mas si con poder del espíritu de Dios yo arrojo a
los demonios; es cierto que llegó a vosotros el reino de Dios. 29 ¿Cómo puede

alguien entrar en la casa de un hombre fuerte, y arrebatar sus cosas, si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará su casa? 30 El que no está conmigo, está contra Mí; el que no recoge conmigo, desparrama.

El pecado contra el Espíritu Santo (Mc 3, 28-30)

31 Por eso os digo que todo pecado o blasfemia, se perdonará a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará. 32 Si alguno hablare contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Las malas obras de los fariseos

33 Decid que el árbol es bueno y bueno será su fruto, o decid que el árbol es malo y malo será su fruto, porque el fruto se conoce por el árbol. 34 ¡Raza de víboras! ¿Cómo podréis decir cosas buenas, siendo malos? Porque de lo que está lleno el corazón habla la boca. 35 El hombre bueno, del tesoro de su bondad saca el bien, y el hombre malo, del tesoro de su malicia, saca el mal. 36 Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. 37 Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

El milagro de Jonás (Lc 11, 29-32)

38 Entonces les dijeron algunos escribas y fariseos: Maestro, queremos ver de ti un milagro. 39 Mas Él les respondió: Una generación malvada y adúltera pide un milagro, y no se le dará otro que el de Jonás el profeta. 40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre dentro de la tierra tres días y tres noches.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación, y la condenarán; porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y quien está aquí es superior a Jonás. 42 La reina de Oriente se alzará en el juicio contra esta generación y la condenará; porque ella vino desde los confines del mundo a escuchar la sabiduría de Salomón, y quien está aquí es más que Salomón.

La recaída

43 Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por lugares áridos buscando morada, y no la encuentra. 44 Entonces dice: A mi casa vol-

[32] *La blasfemia contra el Espíritu Santo* es atribuir a sabiendas al demonio las obras de Dios, o sea, los milagros que Jesús hacía, y es resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo. No dice el Señor que *no podrá* serle perdonado, sino que *no se le perdonará,* porque no se arrepentirá.

veré de donde salí; y al llegar la encuentra desocupada, barrida y adornada. 45 Marcha entonces, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y habitan allí, y acaba aquel hombre peor que empezó. Así ocurrirá a esta generación malvada.

La madre y parientes de Jesús (Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21)

46 Aún estaba hablando a las gentes, y he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera y querían hablar con Él. 47 Díjole uno:

Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablarte. 48 Mas Él respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo la mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque quien haga la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Parábola del sembrador (Mc 4, 1-0; Lc 8, 4-8)

13 1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar, 2 y se le reunieron muchas gentes, de modo que tuvo que entrar en una barca y sentarse, y toda la gente se colocó en la playa.3 Les habló entonces de muchas cosas en parábolas, diciéndoles: Mirad, salió un sembrador a sembrar, 4 y, al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. 5 Otras cayeron sobre pedregales, donde no tenían mucha tierra, y al punto brotaron, por no tener profundidad la tierra; 6 mas cuando salió el sol, se abrasaron y, por no tener raíz, se secaron. 7 Otras cayeron entre espinas; crecieron las espigas, y las ahogaron. 8 Pero otras cayeron en tierra buena, y dieron fruto; la una, ciento; la otra, sesenta; la otra, treinta. 9 Quien tenga oídos, que oiga.

Razón de las parábolas (Mc 4, 10-12; Lc 8, 9-10)

10 Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? 11 Les contestó: Porque a vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas a aquellos otros no les ha sido

3 *Parábola* significa “comparación”, medio muy apropiado para instruir a la gente sencilla. A los judíos les hablaba en parábolas “para que viendo no vean, y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan”. La razón de esta expresión tan dura es porque los judíos *veían* sus milagros *y oían* las grandezas del Señor... y a veces tapaban los oídos, a las palabras del Señor para no convertirse, y por eso les dio un espíritu de adormecimiento. Ellos eran los culpables. “Al que cierra la ventana para que no le alumbre el sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre?”.

dado. [12] Porque al que tiene, se le dará y sobreabundará; mas, al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. [13] Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. [14] Se les cumple la profecía de Isaías que dice:

Oiréis y no entenderéis, miraréis y no veréis. [15] *Porque se endureció el corazón en este pueblo, y son duros de oído, y sus ojos los cierran para no ver y no oír con los oídos, y para no entender en su corazón, para no convertirse y los sane yo* (Is 6, 9-10).

[16] *Dichosos vuestros ojos, que ven, y vuestros oídos, que oyen.* [17] *Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que contempláis, y no lo vieron, oír lo que oís, y no lo oyeron.*

Explicación de la parábola (Mc 4, 13-20; Lc 8, 11-15)

[18] Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador: [19] A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: esto es lo sembrado junto al camino. [20] Lo sembrado en pedregales es quien oye la palabra, y al punto con alegría la recibe; [21] pero no tiene raíz en sí, sino que es inconstante, y venida la tribulación o persecución por la palabra, enseguida desfallece su fe. [22] Lo sembrado entre espinas es quien oye la palabra; pero los cuidados del mundo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra y queda sin fruto. [23] Lo sembrado en tierra buena es quien oye la palabra y la penetra, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

Parábola de la cizaña

[24] Les propuso otra parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. [25] Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo, sembró cizaña sobre el trigo y se fue. [26] Mas cuando creció la hierba, y granó el fruto, entonces apareció también la cizaña. [27] Llegándose los criados del dueño, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? [28] Él les contestó: Un hombre enemigo lo hizo. Dijeron los criados: ¿Quieres que vayamos y la recojamos? [29] Y les dijo: No, no sea que al recoger la cizaña, saquéis de raíz juntamente con ella el trigo. [30] Dejadlos crecer juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo juntadlo en mi granero".

Parábola del grano de mostaza (Mc 4, 30-33; Lc 13, 18-19)

31 Otra parábola les propuso: El reino de los cielos es semejante a un
grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo; 32 el cual
es verdaderamente la más pequeña de las semillas, pero, cuando crece, es
mayor que las hortalizas, y se hace un árbol, tanto que vienen las aves y
anidan en sus ramas.

Parábola del fermento

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la leva-
dura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que
todo fermentó.

34 De todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las gentes, y nada
les solía hablar sino en parábolas, 35 de modo que se cumpliera lo dicho por
el profeta:

Abriré en parábolas mi boca; publicaré las cosas ocultas desde la creación del mundo (Sal 77, 2).

Explica la parábola de la cizaña

36 Entonces, luego que despidió Jesús a las muchedumbres, se fue a
casa, y se le acercaron sus discípulos diciéndole: Declaranos la parábola de
la cizaña del campo: 37 Respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo
del hombre, 38 el campo es el mundo; la buena semilla, los hijos del reino; la
cizaña, los hijos del maligno; 39 el enemigo que siembra es el diablo; la siega
es el fin del mundo, y los segadores, los ángeles. 40 Como se recoge la cizaña
y se la quema al fuego, así será al fin del mundo. 41 Enviará el Hijo del hom-
bre a sus ángeles, que recogerán de su reino a todos los escandalosos y a
todos los que cometen la iniquidad, 42 y los arrojarán en el horno del fuego;
allí será el llanto y el crujir de dientes. 43 Entonces los justos brillarán como el
sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga.

El tesoro escondido

44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el
campo; un hombre lo encuentra y lo vuelve a esconder, y lleno de alegría,
va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

El mercader de perlas y la red

45 También es semejante el reino de los cielos a un mercader que va en
busca de ricas perlas. 46 Al encontrar una de mucho precio, va y vende
cuanto tiene y la compra.

47 Es también semejante el reino de los cielos a una red echada al mar,
y que recoge peces de todo género; 48 la cual, cuando está llena, la sacan
a la orilla, y sentándose, recogen los buenos en cestos, y los malos los
tiran. 49 Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los
malos de en medio de los justos, 50 y los arrojarán al horno del fuego; allí
será el llanto y el rechinar de dientes.
51 ¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. 52 Y Él les dijo: Por
eso, todo escriba instruido en lo referente al reino de los cielos, es seme-
jante al dueño de la casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

Jesús predica en Nazaret (Mc 6, 1-6; Lc 4, 16-30)

53 Cuando acabó Jesús estas parábolas, se alejó de allí, 54 y vino a su
patria y les enseñaba en la sinagoga, de modo que se maravillaban todos
y decían: ¿De dónde le viene a este esa sabiduría y los milagros? 55 ¿No
es este el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre, y sus herma-
nos Santiago y José, Simón y Judas? 56 Y sus hermanas ¿no están todas
entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto? 57 Y se escandaliza-
ban de Él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su pueblo
y en su casa. 58 Y no hizo allí muchos milagros por la poca fe de ellos.

Opinión de Herodes y martirio del Bautista (Mc 6, Lc 9)

14 1 Por entonces oyó Herodes el Tetrarca hablar de Jesús, 2 y dijo a
sus servidores: Ese es Juan el Bautista; resucitó de entre los muertos y por
eso se obran en él milagros. 3 Porque Herodes prendió a Juan, le enca-
denó y le puso en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano
Filipo. 4 Porque le decía Juan: No te está permitido tenerla. 5 Quiso matarle,
pero tuvo miedo a la gente, porque lo tenían por profeta. 6 Mas cuando fue
el cumpleaños de Herodes, danzó la hija de Herodías ante todos, y agradó
a Herodes tanto, 7 que con juramento le prometió darle lo que pidiera. 8 Mas
ella instigada por su madre: Dame, le dijo, aquí en un plato la cabeza de
Juan el Bautista. 9 El rey se contristó; mas por el juramento y por los con-
vidados, mandó se le diera, 10 y envió a decapitar a Juan en la cárcel.
11 Llevaron la cabeza de este en un plato; se la dieron a la joven, y esta la
llevó a su madre. 12 Llegados sus discípulos, tomaron el cadáver, y le se-
pultaron, y fueron y se lo contaron a Jesús.

1 Este Herodes Antipas, era hijo de aquel Herodes que mató a los niños de Belén. *Tetrarca* in-
dica que tenía la cuarta parte del reino de su padre. El juramento que hizo fue injusto y contrario
a la ley divina y no estaba obligado a cumplirlo...

Primera multiplicación de los panes (Mc 6, Lc 9, Jn 6)

13 Al oírlo Jesús, se alejó de allí en una barca a un lugar desierto a solas.
Cuando las gentes lo supieron, le siguieron a pie desde las ciudades. 14 Al
desembarcar vio un gran gentío, y se compadeció de ellos, y curó a todos
sus enfermos. 15 Al caer de la tarde, se llegaron los discípulos a decirle: El
lugar es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente, para que vayan
a las aldeas a comprarse alimento. 16 Mas Jesús les dijo: No es menester
que vayan, dadles vosotros de comer. 17 Le contestaron: No tenemos aquí
sino cinco panes y dos peces. 18 Él les dijo: traédmelos acá. 19 Mandó luego
a las gentes acomodarse en la hierba; tomó los cinco panes y los dos
peces; alzando los ojos al cielo, los bendijo, y partiendo los panes los dio
a los discípulos y los discípulos a las gentes. 20 Comieron todos y se har-
taron, y recogieron de los trozos que sobraron doce cestos llenos. 21 Los que
comieron eran como unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los
niños.

Jesús camina sobre el mar y calma la tempestad (Mc 6, 45-52; Jn 6, 16-21)

22 Inmediatamente obligó a los discípulos a entrar en una barca y ade-
lantársele a Él a la otra orilla mientras despedía a las gentes. 23 Una vez
despedidas estas, subió al monte a orar a solas. Caída ya la tarde, Él es-
taba allí . 24 La barca se hallaba ya muchos estadios lejos de tierra, azotada
por las olas, porque era contrario el viento. 25 A la cuarta vela de la noche
fue a ellos caminando sobre el mar. 26 Al verle los discípulos caminar sobre
el mar, se turbaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a
gritar. 27 Mas enseguida les habló Jesús, y les dijo: ¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No te-
máis!

28 Pedro le respondió: ¡Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las
aguas! 29 Él dijo: ¡Ven! Saliendo de la barca Pedro, anduvo sobre las aguas
y fue hacia Jesús. 30 Mas al ver el fuerte viento, se asustó, y como empe-
zara a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame! 31 Al punto Jesús, tendiéndole la
mano, le agarró, y le dijo: ¡Hombre de poca fe!, ¿por qué dudaste? 32 Luego
que subieron a la barca, se calmó el viento. 33 Los que estaban en la barca
se postraron ante Él, diciendo: ¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!

20 La multiplicación de los panes es un verdadero milagro, no una simple enseñanza de que debemos ser caritativos, como algunos se han atrevido a decir, porque comieron cinco mil hombres sin contar mujeres y niños, quedaran todos hartos, y de los trozos sobrantes se recogieron 12 cestos.

Curaciones de Jesús en Genesaret (Mc 6, 53-56)

34 Al acabar la travesía vinieron a la región de Genesaret.35 Apenas le
reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron recado por toda aque-
lla comarca, y le trajeron todos los que se hallaban enfermos, 36 y le pedían
les dejara tocar tan las borlas de su manto; y cuantos le tocaban quedaban
sanos.

La tradición de los antiguos (Mc 7, 1-23)

15 1 Entonces se acercaron a Jesús desde Jerusalén fariseos y escri-
bas a decirle: 2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los an-
cianos? Porque no se lavan las manos cuando comen. 3 Mas Él respondió:
¿Por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradi-
ción? 4 Porque Dios dijo: *"Honra a tu padre y a tu madre",* y *"quien maldi-
jere a su padre o a su madre, muera"* (Ex 20, 12); 5 pero vosotros decís: Si
alguno dijere a su padre o a su madre: "Ofrenda hice a Dios de cuanto mío
te pudiera aprovechar", no tendrá que honrar a su padre y a su madre, 6 y
anulasteis el mandamiento de Dios con vuestra tradición. 7 ¡Hipócritas! Bien
profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

8 *Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí;*
9 *en vano me dan culto, enseñando preceptos que son mandamientos de
hombres* (Is 29,13).

Lo que contamina al hombre

10 Y llamando a la multitud dijo: Oíd y entended: 11 No lo que entra por
la boca mancha al hombre, sino lo que sale de la boca: eso es lo que man-
cha al hombre. 12 Se le acercaron después los discípulos y le dijeron:
¿Sabes que los fariseos, al oír tus razones, se escandalizaron? 13 Y Él res-
pondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de
raíz. 14 Dejadlos; son ciegos que guían a ciegos; si un ciego guía a otro
ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Habló Pedro y le dijo: Explícanos esa parábola. 16 Y dijo Jesús: ¿To-
davía sois también vosotros torpes de entendimiento? 17 ¿Aún no sabéis
que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se echa al estercolero?
18 Mas lo que sale de la boca, sale del corazón, y eso es lo que mancha al

2 *La tradición* de que aquí se habla era una tradición humana, opuesta a la tradición apostólica o cristiana, que es transmisión de la doctrina de Jesucristo ya oralmente o por escrito.

hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. 20 Eso es lo que mancha al hombre; pero comer con las manos sin lavar, no mancha al hombre.

La mujer cananea (Mc 7, 24-30)

21 Saliendo de allí Jesús, se retiró a la comarca de Tiro y de Sidón. 22 Y he aquí que una mujer cananea, saliendo de aquellos contornos, se puso a gritar: ¡Señor Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija está malamente atormentada por un demonio! 23 Mas Él no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decían: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros. 24 Él respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25 Mas ella llegó y se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme! 26 Contestó Él y dijo: No está bien el tomar el pan de los hijos' y echarlo a los perrillos. 27 Pero ella dijo: Sí, señor: porque también los perrillos comen de las migajas que caen de las mesas de los señores. 28 Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y quedó sana su hija desde aquel momento.

Curación de muchos enfermos (Mc 7, 31-37)

29 Pasando de allí Jesús, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte se sentó allí. 30 Se le acercaron muchas gentes, trayendo consigo cojos, mancos, ciegos, sordomudos y otros muchos, y los pusieron a sus pies, y los curó; 31 de modo que se admiraron las gentes al ver a los mudos que hablaban; a los mancos, sanos; a las cojos que andaban, y a los ciegos que veían; y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes (Mc 8, 1-10)

32 Entonces Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya tres días están conmigo, y no tienen qué comer; y despedirlos ayunos no quiero, no sea que desfallezcan en el camino. 33 Los discípulos le contestaron: ¿De dónde podemos sacar en un desierto tantos panes que harten a tanta gente? 34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Le contestaron: Siete y unos pececillos. 35 Y mandando a la multitud que se sentara en el suelo, 36 tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y fue dándolos a los discípulos, y los discípulos a las gentes.

37 Comieron todos y se hartaron, y del sobrante de los trozos se recogieron siete espuertas llenas. 38 Los que comieron eran cuatro mil hombres,

sin contar las mujeres y los niños. 39 Después que despidió a las gentes, entró en la barca y fue a los confines de Magadán.

La señal de Jonás (Mc 8, 11-13)

16 1 Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase una señal del cielo. 2 Mas Él les contestó: Llegada la tarde decís: "Buen tiempo, porque se arrebola el cielo"; 3 y por la mañana: "Hay tormenta, porque se arrebola y se anubla el cielo". Sabéis juzgar del aspecto del cielo, ¿y de las señales de los tiempos no podéis? 4 Esta generación malvada y adúltera pide una señal, mas no se le dará otra sino la de Jonás. Y dejándoles, se fue.

La levadura de los fariseos (Mc 8, 14-21)

5 Cuando fueron los discípulos a la otra orilla, se les olvidó llevar pan. 6 Jesús les dijo: ¡Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos! 7 Ellos pensaban dentro de sí: es porque no hemos traído pan. 8 Sabiéndolo Jesús, dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, desconfiados, que no tenéis pan? 9 ¿Aún no entendéis ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántos cestos recogisteis? 10 ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil y cuántas espuertas recogisteis? 11 ¿Cómo no pensáis que no por los panes os dije: Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos? 12 Entonces entendieron que no dijo que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Promesa del Primado de Pedro (Mc 8, 27-30; Lc 9, 13-21)

13 Cuando fue Jesús a la tierra de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas. 15 Y Él les dijo: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Tomando la palabra Simón Pedro dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo! 17 Respondió Jesús y le dijo: ¡Bienaventurado Simón, hijo de Jonás,

1 Los judíos para tentar a Jesús le pedían una señal del cielo, un milagro aparatoso. ¿Acaso no les bastaba para creer los enfermos sanados y los muertos resucitados? La señal de Jonás: es la resurrección de Jesús.

18 Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Cristo fundó la Iglesia sobre Pedro, primer Papa, y sobre él se fundamenta, porque él con su autoridad da unidad y estabilidad a toda ella. Desde san Pedro a Benedicto XVI ha habido 265 Papas sin interrupción... y *las puertas del infierno,* las herejías y persecuciones no prevalecerán contra ella.

porque no te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos! 18 Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. 19 Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, quedará atado en los cielos y lo que desatares sobre la tierra, desatado quedará en los cielos. 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que Él era el Mesías.

Primera predicción de la Pasión (Mc 8, 31-39; Lc 9, 22-27)

21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir Él a Jerusalén, padecer mucho de parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser muerto y al tercer día resucitar. 22 Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle diciendo:

¡Lejos de ti, Señor! que no te ocurra eso. 23 Mas volviéndose Jesús, dijo a Pedro: ¡Retírate de mí, Satanás! ¡Eres tropiezo para mí!, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Condiciones para seguir a Jesús

24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. 25 Porque el que quiere salvar su alma, la perderá, y quien perdiere su alma por mi causa, la hallará. 26 Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma *(—la vida eterna)? ¿O* qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? 27 Porque ha de venir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre con los ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. 28 En verdad os digo, que hay algunos de los que aquí están que no verán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino.

Transfiguración del Señor (Mc 9, 1-12; Lc 9, 28-36)

17 1 Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de este, y los llevó a un alto monte a solas. 2 Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.3 De repente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él. 4 Pedro dijo a Jesús: ¡Señor!, buena cosa es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. 5 Aún estaba hablando cuando una nube luminosa los ocultó, y una voz se oyó de la nube que decía: Este es mi Hijo amado, en el que me complazco; escuchadle. 6 Al oírlo los discípulos, cayeron postrados y cobraron mucho miedo. 7 Se acercó Jesús, y tocándo-

les, dijo: Levantaos, y no temáls [8] Alzando los ojos a nadie vieron sino a Jesús .

La venida de Elías

[9] Al bajar del monte, les mandó Jesús: A nadie digáis lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. [10] Preguntáronle entonces los discípulos: ¿por qué dicen los escribas que es menester que primero venga Elías? [11] Él respondió: Elías, sí, vendrá y restaurará todo; [12] pero os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron; así también el Hijo del hombre ha de padecer de parte de ellos. [13] Entonces entendieron los discípulos que hablaba de Juan el Bautista.

Curación de un muchacho endemoniado (Mc 9, 13-28; Lc 9, 37-43)

[14] Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante Él [15] y decía: ¡Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho!, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. [16] Le presenté a tus discípulos y no pudieron curarle. [17] Respondió Jesús: ¡Raza incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo os habré de sufrir? ¡Traédmelo acá! [18] Jesús increpó al demonio, que salió de él, y quedó curado el muchacho desde aquel momento.

[19] Después, llegándose los discípulos a Jesús a solas, le dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? [20] Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: "Pásate de aquí allá" y se pasaría, y nada os sería imposible. [21] Mas esta raza de demonios no sale sino con oración y ayuno.

Segunda predicción de la Pasión (Mc 9, 29-31; Lc 9, 44-45)

[22] Cuando iban por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, [23] le matarán y al tercer día resucitará. Y se entristecieron mucho.

El tributo del templo

[24] Al llegar a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga los dos dracmas? [25] Respondió: Sí. Cuando llegaron a casa, se anticipó Jesús a decirle: ¿Qué

[11] Cuando dijo Jesús "Elías ya vino", se refería a Juan Bautista. "Juan Bautista era Elías *en espíritu,* pero no en persona". Elías vendrá al fin de los tiempos (Ved mi "N. T. explicado").

te parece Simón? Los reyes de la tierra, de quiénes cobran tributo o censo?, ¿de sus hijos o de los extranjeros? 26 Como dijera: de los extraños, Jesús le dijo: Luego los hijos son libres. 27 Mas para que no crean que les damos mal ejemplo, vete al mar, lanza un anzuelo, y el primer pez que prendas, agárralo, ábrele la boca, y encontrarás un estater: tómalo y dáselo a ellos por mí y por ti.

El mayor en el reino de los cielos (Mc 9, 33-36; Lc 9, 46-48)

18 1 Por entonces se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Quién, pues, es el mayor en el reino de los cielos? 2 Llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y 3 dijo: En verdad os digo, si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.4 Quien se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. 5 Y quien recibiere a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe.

Guardarse del escándalo (Mc 9, 46-47)

6 El que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valiera que le colgaran una piedra de molino al cuello y le hundieran en lo profundo del mar. 7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es inevitable que los haya; pero ¡ay del hombre por quien viniere el escándalo! 8 Si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo, córtalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar cojo o manco en la vida que, teniendo las dos manos o los dos pies, ser arrojado en la gehenna del fuego. 9 Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y arrójalo fuera de ti; más te vale entrar tuerto en la vida que tener dos ojos y ser arrojado en la gehenna del fuego.

10 Guardaos de despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven continuamente la faz de mi Padre celestial. 11 Porque el Hijo del hombre vino para salvar lo que estaba perdido.

La oveja descarriada (valor de un alma) (Lc 15, 4-7)

12 ¿Qué os parece? Si tuviera un hombre cien ovejas y se le descarriare una sola de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes para ir a buscar la que se le descarrió? 13 Y si llega a encontrarla, en verdad os digo que se alegra por ella más que por las noventa y nueve no descarriadas. 14 De la misma manera, no quiere vuestro Padre que está en el cielo que se pierda uno de estos pequeños.

10 Los niños están puestos por Dios bajo la tutela de los ángeles custodios. Es doctrina católica que cada hombre tenemos un ángel de la Guarda.

La corrección y el perdón fraterno

15 Si te ofendiere tu hermano, anda y repréndele a solas; si te escu-
chare, ganaste a tu hermano; 16 mas si no te escuchare, toma contigo a
uno o dos, *"para que en boca de dos o tres testigos sea firme toda cosa"*
(Dt 19, 15); 17 y si los desoyese, dilo a la iglesia; mas si también a la igle-
sia desoyese, será para ti como un gentil y como un publicano. 18 En ver-
dad os digo que cuanto atareis sobre la tierra, atado quedará en el cielo y
cuanto desatareis en la tierra, desatado quedará en el cielo.
19 También en verdad os digo, que si dos de vosotros conviniereis sobre
la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendréis de mi Padre que está en
los cielos. 20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí
estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces he de
perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? 22 Díjole
Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Parábola del siervo cruel

23 A propósito de esto: El reino de los cielos es semejante a un rey
que quiso arreglar cuentas con sus siervos. 24 Puesto a arreglarlas, le tra-
jeron uno que le era deudor de diez mil talentos. 25 Como no tuviera con
qué pagar, mandó el señor que fuera vendido él, su mujer y sus hijos y
todo cuanto tenía. 26 Entonces el siervo arrojándose a sus pies le dijo:
¡Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo! 27 Apiadado el señor
del siervo aquel, le dejó ir y le perdonó la deuda. 28 Pero aquel siervo, al
salir, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios; le
agarró y le ahogaba, diciendo: ¡Paga lo que debes! 29 El compañero, arro-
jándose a sus pies, le suplicó diciendo: ¡Ten paciencia conmigo, y te pa-
garé! 30 Pero él no quiso, sino que fue y le metió en la cárcel hasta que
pagara la deuda.
31 Al ver sus compañeros lo ocurrido, se apenaron mucho y fueron a
contárselo a su señor. 32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: ¡Siervo mal-
vado! Te perdoné toda tu deuda apenas me lo suplicaste; 33 ¿no debías tú
también compadecerte de tu compañero como yo me compadecí de ti? En-
colerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo
que debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no per-
donáis de corazón cada cual a su hermano.

17 *Dilo a la Iglesia,* es decir, a la autoridad constituida en la Iglesia.

Jesús en Judea

19 1 Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue 2 a
los confines de Judea, al otro lado del Jordán. 2 Le siguieron muchas gentes y realizó allí curaciones.

Indisolubilidad del matrimonio (Mc 10, 1-12)

3 Se le acercaron unos fariseos para tentarle y le decían: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? 4 Él respondió: ¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, *varón y mujer los hizo,* 5 y dijo: *"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer y serán los dos una sola carne?"* (Gn 1, 27; 2, 24). 6 De modo que ya no son dos sino una sola carne. Por consiguiente, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.

7 Dijéronle: Pues, ¿por qué Moisés mandó *dar documento de divorcio y repudiarla?* (Dt 24, 1). 8 Él les contestó: Porque Moisés por vuestra dureza de corazón, os permitía repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. 9 Y Yo os digo, que quien repudiare a su mujer excepto en caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada también comete adulterio.

Virginidad

10 Los discípulos le dijeron: Si tal es la condición del hombre con la mujer no conviene casarse. 11 Mas Él les dijo: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. 12 Porque hay eunucos *(–inhábiles o impotentes para el matrimonio–),* que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismo se hicieron tales por el reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda.

Jesús bendice a los niños (Mc 10, 13-16; Lc 18, 15-17)

13 Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera sobre ellos las manos, y rogara por ellos; mas los discípulos los reprendieron. 14 Jesús les dijo: Dejad a los niños, y no estorbéis que vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. 15 Y después que puso las manos sobre ellos, partió de allí.

4 Jesús habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio, y condena el divorcio. "Excepto caso de adulterio" se refiere a unión ilegal o simple amancebamiento, caso en que no existe verdadero matrimonio... (Véase "N.T. explicado").

El joven rico. Camino de la perfección (Mc 19, 17-27; Lc 18-24)

16 Uno se le acercó y le dijo: ¡Maestro! ¿qué de bueno habré de hacer
para conseguir la vida eterna? 17 Él le contestó: ¿Por qué me preguntas
sobre lo bueno? Uno es el bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos. 18 Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: *No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio,* 19 *honra a tu padre y a tu padre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Ex 20, 12).

20 El joven le dijo: Todos esos guardé: ¿qué más me queda? 21 Jesús
le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a
los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. 22 Mas al
oír el joven esta razón, se marchó triste, porque poseía muchas riquezas.

Peligros de las riquezas (Mc 10, 23-31; Lc 18, 24-30)

23 Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo: ¡Qué difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos! 24 También os digo que más
fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en
el reino de Dios. 25 Al oírlo, los discípulos se asombraron grandemente, y dijeron: ¿Quién, pues, podrá salvarse? 26 Mirándolos Jesús, les dijo: Para los
hombres es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 Entonces díjole Pedro: Mira que nosotros dejamos todo y te seguimos: ¿qué nos espera? 28 Jesús le dijo: En verdad os digo que vosotros, los
que me seguisteis, en la renovación de la vida, cuando se siente el Hijo del
hombre en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Porque todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer o hijos o tierras por mí, recibirá
el ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

30 Muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

Parábola de los obreros de la viña

20 1 Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia,
que salió al rayar el día a contratar trabajadores para su viña. 2 Conviniendo
con ellos en un denario por día, los envió a su viña. 3 Saliendo luego sobre

2 *El denario* o premio que Dios da a todos es el cielo. Las diversas horas de llamada al trabajo son las diversas edades, a unos llama en la niñez, a otros en la juventud o en la vejEz.. El cielo es un don libérrimo de la voluntad de Dios. Dios es justo y también misericordioso, y reparte sus dones según le place dentro de la justicia. Nadie nos asegura que viviremos a la hora de nona o más tarde: “En la hora en que menos pensemos...”. No difieras convertirte al Señor.

la hora de tercia, vio a otros que estaban ociosos en la plaza, [4] y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. [5] Y fueron. De nuevo salió a la hora de sexta y a la de nona, e hizo lo mismo. [6] Aún salió a la undécima, y encontró a otros que estaban parados, y les dijo: ¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos?[7] Dijéronle: Porque nadie nos contrató. Él les dijo: Id también vosotros a mi viña.

[8] Caída ya la tarde, dijo el señor de la viña a su encargado: Llama a los trabajadores, y págales su salario, comenzando por los últimos hasta los primeros. [9] Vinieron los de la hora undécima, y recibieron un denario cada uno. [10] Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más; y ellos recibieron también un denario cada uno, [11] mas, al tomarlo, se pusieron a murmurar en contra del dueño, [12] diciendo: Estos, los últimos, trabajaron una sola hora, y los igualaste a nosotros que hemos sufrido el peso del día y del calor. [13] Entonces él, respondiendo a uno de ellos, les dijo: Amigo, no hago injusticia contigo: ¿no conviniste conmigo en un denario? [14] Pues toma lo tuyo y marcha. Yo quiero dar a este último lo que a ti. [15] ¿O es que yo no puedo hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o es que tienes envidia, porque yo soy bueno? [16] Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Tercera predicción de la Pasión (Mc 10, 32-34; Lc 18, 31-34)

[17] Cuando Jesús iba a subir a Jerusalén, tomó consigo a los doce aparte, y por el camino les dijo: [18] Mirad: subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos pontífices y escribas y le condenarán a muerte, [19] le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará.

Reprueba las ambiciones (Mc 10, 35-45)

[20] Entonces se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole en ademán de pedirle algo. [21] Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. [22] Respondió Jesús: No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle: Podemos. [23] Él les respondió: Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi derecha o mi izquierda, no me toca a mí otorgarlo, es para quienes esté dispuesto por mi Padre.

[24] Al oírlo los otros diez, se enfadaron contra los dos hermanos. [25] Mas Jesús los llamó y les dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las

oprimen con su imperio, y los grandes abusan de su autoridad sobre ellas.[26] No ha de ser así entre vosotros, sino que quien quisiere ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor, [27] y quien quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo, [28] así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

Curación de dos ciegos (Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43)

[29] Cuando salían de Jericó, le siguió mucha gente. [30] Y ocurrió que dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros! [31] La multitud los reprendía para que callasen; pero ellos gritaron más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros! [32] Parándose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? [33] Dijéronle: ¡Señor! que se abran nuestros ojos. [34] Compadecido Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y le siguieron.

Entrada triunfal en Jerusalén (Mc 11, 1-10; Lc 19, 29-40, Jn 12, 12-19)

21 [1] Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: [2] Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida hallaréis atada una borrica y con ella un pollino; desatadlos y traédmelos. [3] Si alguno os dijere algo, diréis: El Señor los necesita; y al punto los enviará. [4] Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

[5] *Decid a la hija de Sión: Mira que tu rey viene a ti manso y montado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de yugo* (Zac 9, 9).

[6] Fueron los discípulos e hicieron como les mandó Jesús: [7] llevaron la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y montó encima; [8] una gran multitud de gente tendieron sus mantos en el camino, otros cortaron ramas del árbol y alfombraron el camino. [9] Las gentes que iban delante y las que le seguían, gritaban:

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! (Sal 118, 25).

[10] *Y al entrar Él en Jerusalén, se alborotó toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?* [11] *Y la muchedumbre decía: ¡Este es Jesús el profeta, el de Nazaret de Galilea!*

[9] *Hosanna al Hijo de David* equivalía a ¡Viva el Mesías! pues como tal lo reconocían, y el agitar ramos y palmas era en señal de fiesta.

Purificación del templo y curaciones (Mc 15, 15-19; Lc 19, 39-48)

12 Entró Jesús en el templo, y arrojó a todos los que estaban allí vendiendo y comprando, volcó las mesas de los cambistas, y los puestos de los que vendían las palomas, 13 y les dijo: Está escrito: *"Mi casa será llamada casa de oración"* (Is 56, 7); pero vosotros hacéis de ella una cueva de ladrones.

14 Luego se llegaron a Él ciegos y tullidos en el templo, y los curó. 15 Mas al ver los pontífices y los escribas los milagros que hacía y a los niños gritando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, 16 y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Jesús les dijo: Sí. ¿No habéis leído aquello:

De boca de los párvulos y niños de pecho te proporcionaste alabanza? (Sal 8, 3).

17 Dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pernoctó allí.

Maldición de la higuera (Mc 11, 12-14, 20-24)

18 Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre, 19 y viendo una higuera cerca del camino, se llegó a ella, y nada halló sino hojas solamente, y dijo: ¡Nunca más nazca fruto de ti! Y al punto se secó la higuera.

20 Al verlo los discípulos se admiraron y decían: ¡Cuán pronto se secó la higuera! 21 Mas Jesús les dijo: En verdad os digo que, si tuvierais fe y no dudarais, no solo haréis lo de la higuera, sino que si dijerais a este monte: "Álzate y arrójate al mar", así lo haría. 22 Cuanto pidiereis en la oración con fe, lo conseguiréls

Discusión sobre el poder de Jesús (Mc 11, 27-33; Lc 20, 1-8)

23 Entrando en el templo, los pontífices y ancianos del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto, y quién te ha dado tal poder? 24 Jesús les respondió y dijo: Os preguntaré yo también una cosa, y si me contestáis, os diré con qué poder hago esto. 25 El bautismo de Juan ¿de dónde era?; ¿del cielo o de los hombres? Pero ellos comenzaron a discurrir entre sí: 26 Si dijéramos "del cielo", nos dirá: "Entonces, ¿por qué no creísteis en él?". Mas si dijéramos "de los hombres", tememos a la gente, porque todos tienen a Juan por profeta. 27 Y respondieron a Jesús: No sabemos. Díjoles también Él: Tampoco yo os digo con qué potestad hago esto.

Parábola de los dos hijos

28 ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Fue y dijo al mayor:
Hijo, anda y trabaja hoy en la viña. 29 Y él respondió: Voy, señor. Y no fue.
30 Fue después y dijo lo mismo al otro. Mas este contestó: No quiero. Pero
después se arrepintió y fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su
padre? Dijeron: el último. Jesús les dijo: En verdad os digo que los publi-
canos y las meretrices se os adelantan a entrar en el reino de Dios. 32 Por-
que vino Juan a vosotros por el camino de justicia, y no creísteis en él; en
cambio, los publicanos y las meretrices creyeron en él; pero vosotros que
le visteis, ni os arrepentisteis creyendo en él.

Parábola *de* los renteros homicidas (Mc 12, 1-12; Lc 20, 9-19)

33 Oíd otra parábola: Había un dueño de casa que plantó una viña y la
rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la entregó
a unos labradores, y se marchó. 34 Mas cuando se acercó el tiempo de los
frutos, envió sus criados a los labradores para recibir su parte. 35 Agarrando
entonces los labradores a los criados de aquel, al uno hirieron, al otro ma-
taron y al otro apedrearon. 36 De nuevo envió otros criados más en número
que los primeros e hicieron con ellos lo mismo. 37 Por último les envió a su
hijo, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! 38 Pero los labradores al ver al hijo,
se dijeron: Este es el heredero, andad, y matémosle y tendremos su he-
rencia. 39 Y, agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron. 40 Cuando,
pues, venga el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos labradores? 41 Le
respondieron: Hará perecer a los malvados, y dará la viña a otros labrado-
res que le paguen los frutos a su tiempo. 42 Jesús les dijo: ¿No leísteis jamás
las Escrituras:

*"La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra an-
gular; el Señor lo dispuso, y es cosa que nos maravilla* (Sal 118, 22).

43 Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios, y se dará a un
pueblo que rinda sus frutos. 44 Quien cayere sobre esta piedra, será tritu-
rado; mas sobre quien cayere, le hará trizas. 45 Al oír los pontífices y los
fariseos sus parábolas, conocieron que las decía por ellos, 46 y queriendo
apoderarse de Él, tuvieron miedo a las gentes porque estas le tenían por
profeta.

Parábola del banquete de bodas

22 1 Jesús de nuevo les habló en parábolas diciendo: 2 Es semejante
el reino de los cielos a un rey, que celebró las bodas de su hijo, 3 y envió a

sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, y no quisieron venir. [4] De nuevo envió a otros siervos, diciéndoles: Decid a los convidados: Mirad, que mi banquete le tengo preparado; mis toros y animales cebados ya los tengo sacrificados, y todo a punto. Venid a las bodas. [5] Mas ellos, no atendieron, marcharon el uno a su campo, el otro a sus negocios; [6] pero los demás, apoderándose de los siervos, los afrentaron y los mataron. [7] El rey se encolerizó, y, enviando su ejército, acabó con aquellos asesinos, y prendió fuego a su ciudad.

[8] Después dijo a sus siervos: El banquete de las bodas está preparado; pero los que estaban convidados, no eran dignos. [9] Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, convidadlos a las bodas. [10] Salieron los siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de las bodas se llenó de comensales. [11] Mas entrando el rey a visitar a los comensales, vio allí a un hombre que no estaba vestido con la ropa de boda, [12] y le dijo: Amigo ¿cómo entraste aquí sin la ropa de boda? Mas él cerró su boca. [13] Entonces el rey dijo a los servidores: Atadle de pies y manos, y lanzadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. [14] Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

El pago del tributo al César

[15] Se retiraron entonces los fariseos, y resolvieron ver cómo le cazarían en alguna palabra, [16] y le enviaron discípulos suyos con herodianos, para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero, y que enseñas realmente el camino que lleva a Dios, y no te importa nadie, porque no tienes acepción de personas; [17] dinos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar tributo al César, sí o no? [18] Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? [19] ¡Mostradme la moneda del tributo! Ellos le presentaron un denario. [20] Y Él les preguntó: ¿De quién es esa imagen y la inscripción? [21] Respondieron: Del César. Díjoles entonces: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. [22] Al oírle, se maravillaron, le dejaron y se fueron.

La resurrección de los muertos

[23] Aquel día se llegaron a Él unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: [24] ¡Maestro! Moisés dijo: *"Si alguno muriere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél, y dará descendencia para su hermano* (Di 25, 5-10). [25] Pues había entre nosotros

siete hermanos, y, casado el primero, murió, y no habiendo tenido descendencia, dejó su mujer para su hermano; 26 igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete. 27 Después de todos, murió la mujer 28 En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será la mujer? Porque todos la tuvieron. 29 Mas Jesús les respondió: Erráis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. 30 Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujer; ni las mujeres, marido; sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.

31 Y acerca de la resurrección de los muertos ¿no habéis leído lo que Dios ha dicho? 32 "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3, 6). Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. 33 Al oírlo, las turbas se admiraron de sus enseñanzas.

Primer mandamiento de la Ley (Mc 12, 29-34)

34 Los fariseos, al oír que tapó la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a Él, 35 y uno de ellos, doctor en la ley, para tentarlo, le preguntó: 36 ¡Maestro! ¿Cuál es el mayor mandamiento de la Ley? 37 Él le dijo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento" (Dt 6, 5). 38 Este es el mayor y primer mandamiento. 39 Semejante a este es el segundo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19, 18). 40 De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.

La cuestión del origen del Mesías (Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44)

41 Estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: 42 ¿Qué pensáis de Cristo?, ¿de quién es hijo? Dijéronle: De David. 43 Díjoles: Pues, ¿cómo David inspirado por el Espíritu, le llama "Señor", cuando dice:

44 "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus enemigos debajo de tus pies" (Sal 110, 1).

45 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? 46 Ninguno pudo responderle palabra, ni se atrevió nadie desde aquel día a interrogarle más.

30-31 Jesús nos habla de la existencia del cielo, y de que nuestras almas son inmortales al decirnos que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, y por tanto Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo.

44 *¿Qué pensáis de Cristo?* Con esta pregunta Jesús confunde a los intelectuales del pueblo judío, pues no supieron responderle. La respuesta es ésta: "Cristo es Dios y hombre; como hombre *es hijo de David,* pero en cuanto Dios, *es Señor".*

Escribas y fariseos puestos al desnudo (Mc 12, 38-40; Lc 20, 45-47)

23 1 Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos, y les dijo:
2 En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. 3 Practicad y
guardad cuanto os digan; pero no los imitéis en sus obras, porque ellos
dicen y no hacen. 4 Lían cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre
las espaldas de los hombres; pero ellos ni aun con un dedo quieren mo-
verlas. 5 Todas sus obras las hacen para que los hombres las vean; llevan
más anchas las filacterias, y más largas las borlas del manto; 6 gustan del
primer puesto en los convites, y de la primera silla en las sinagogas, 7 de
los saludos en las plazas, y de que los hombres los llamen "Rabbí". 8 Vos-
otros no os llaméis "Rabbí", porque uno es vuestro Maestro, y todos
vosotros sois hermanos. 9 Ni llaméis padre vuestro a ninguno de la tierra,
porque uno es vuestro Padre: el que está en los cielos. 10 Ni os llaméis doc-
tores, porque uno es vuestro Doctor, el Mesías. 11 El mayor de vosotros sea
vuestro servidor. 12 Quien se ensalzare, será humillado, y quien se humilla-
re, será ensalzado.

¡Ay de los fariseos!

13 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas; que cerráis el reino
de los cielos a los hombres, y ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que
querían entrar! 14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que de-
voráis las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! Por eso
recibiréis mayor condenación.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que recorréis el mar y la tierra
para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de la ge-
henna, doble que vosotros! 16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís:
Quien jure por el templo, eso no es nada; pero quien jure por el oro del
templo, queda obligado! 17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale más: el oro o el
templo, que hace sagrado el oro? 18 "Quien jure por el altar, eso no es
nada; pero quien jure por la ofrenda que está puesta en el altar, queda
obligado". 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que hace sa-
grada la ofrenda? 20 Quien, pues, jura por el altar, jura por él y por todo
lo que está sobre él; 21 y el que jura por el templo, jura por él y por todo
lo que habita; 22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por
el que está sentado en él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos
de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley:

la justicia, la misericordia y la fidelidad! Necesario es hacer esto y no dejar de hacer aquello. 24 ¡Guías ciegos, que coláis la bebida para quitar el mosquito, y os tragáis el camello!

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiñas y codicias! 26 ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro el vaso y el plato, para que quede limpio también su exterior!

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois como los sepulcros blanqueados, que por fuera aparecen hermosos, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre! 28 ¡Así también vosotros por de fuera parecéis justos ante los hombres, más por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad!

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas, y adornáis los mausoleos de los justos! 30 y decís: "Si hubiéramos vivido en los tiempos de nuestros padres, no hubiéramos tomado parte con ellos en la muerte de los profetas". 31 Así atestiguáis de vosotros mismos que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. 32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! 33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

34 Por eso, mirad: yo os voy a enviar profetas y sabios y escribas, de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 hasta que caiga sobre vosotros la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, el hijo de Baraquías, al que asesinasteis entre el templo y el altar. 36 En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación.

Queja amarga de Jesús

37 ¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas y no quisiste! Mirad; vuestra casa os quedará desierta. 38 En verdad os digo, que desde ahora no me veréis hasta que digáis: *"Bendito el que viene en nombre del Señor"* (Sal 118, 26).

La ruina del templo. Señales precursoras (Mc 13, 1-13; Lc 21, 5-19)

24 1 Salió Jesús del templo, y mientras iba caminando se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del templo. 2 Mas Él les respondió: ¿No veis todo eso? En verdad os digo, que no quedará aquí

piedra sobre piedra que no sea derribada. [3] Cuando luego estaba sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos a solas, y le dijeron: Dinos ¿cuándo será eso, y cuál la señal de tu venida y del fin del mundo? [4] Jesús les respondió: ¡Mirad, que nadie os engañe! [5] Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: "Yo soy el Mesías", y a muchos engañarán. [6] Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado!, ¡no os asustéis! Porque es necesario que todo eso ocurra; pero aún no es el fin. [7] Se levantarán unas naciones contra otras, y unos reinos contra otros, y habrá hambre, pestes y terremotos en diversos lugares; [8]pero todo esto es el comienzo de los dolores.

Persecuciones por causa del Evangelio

[9] Después os entregarán al tormento y os matarán, y seréis odiados de todos los pueblos por causa mía. [10] Entonces se escandalizarán muchos, y se traicionarán mutuamente, y mutuamente se odiarán. [11] Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos; [12] y, por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de la mayor parte. [13] Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. [14] Y se predicará este Evangelio del reino en todo el mundo para que sirva de testimonio a todas las naciones, y entonces llegará el fin.

La ruina de Jerusalén (Mc 13, 14-25; Lc 21, 20-26)

[15] Cuando, pues, veáis *la abominación de la desolación,* anunciada por el profeta Daniel (9, 26; 12, 11), estar en el lugar santo (entiéndalo quien lea), [16] entonces quienes estén en Judea huyan a los montes; [17] quien esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de la casa; [18] quien esté en el campo, no vuelva atrás en busca del manto.

[19] ¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! [20] Rogad para que no suceda vuestra huida en invierno ni en sábado. [21] Porque habrá entonces una calamidad tan grande, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá. [22] Y si no fueran acortados aquellos días no se salvaría nadie; mas por los elegidos serán acortados.

[23] Si alguno entonces os dijera: "El Cristo está aquí o allí", no lo creáis; [24] porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes portentos y prodigios, hasta el punto de engañar, si posible fuera, aun a los ele-

[3] La destrucción de la ciudad y del templo son dos hechos en forma entrelazada. La destrucción del templo tuvo lugar el año 70 y es figura de lo que sucederá al fin del mundo. El día de su venida es un secreto aún oculto que Jesús no quiso revelar. Por eso nos *dice: Estad preparados.*

gidos. [25] ¡Mirad que os lo he predicho! [26] Si, pues, os dijeran que está en el desierto, no salgáis; si en un escondite, no lo creáis, [27] porque así como el relámpago sale de Oriente y brilla hasta Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. [28] Donde quiera que estuviere el cadáver, allí se juntarán los buitres.

La venida del Hijo del hombre (Mc 13, 26-31; Lc 21, 33)

[29] Enseguida, después de la calamidad de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y el orden de los cielos se alterará. [30] Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y *se golpearán el pecho todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad;* [31] *y enviará a sus ángeles con resonante trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el uno al otro extremo del cielo* (Dn 7, 13; Zc 12, 10; Is 27, 13).

[32] De la higuera aprended la semejanza. Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca; [33] también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, en puertas. [34] En verdad os digo, que no pasará esta generación antes que ocurra esto. [35] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Incertidumbre del juicio (Mc 13, 22)

[36] Mas en cuanto al día aquél y la hora, nadie los sabe, ni los ángeles del cielo, sino mi Padre. [37] Como en los tiempos de Noé así será la venida del Hijo del hombre. [38] Porque igual que en los días anteriores del diluvio las gentes seguían comiendo y bebiendo, tomando mujer los hombres y casándose las mujeres, hasta el día en que entró Noé en el arca, [39] y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. [40] Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado. Estarán dos mujeres moliendo en un molino: una será tomada y otra dejada. [42] Vigilad, pues, porque no sabéis en qué día vuestro Señor vendrá.

Estad preparados (Mc 13, 33; Lc 21, 34-36)

[43] Comprended bien esto, que si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche había de llegar el ladrón, estaría en vela y no dejaría que fuera minada su casa. [44] Por eso vosotros estad también preparados, porque a la hora en que no penséis, llegará el Hijo del hombre. [45] ¿Quién es, pues,

el siervo fiel y prudente, a quien puso el señor al frente de su servidumbre, para darles provisiones a su tiempo? 46 Dichoso el siervo aquel cuando al llegar su señor lo encuentre portándose así. 47 En verdad, os digo, que lo pondrá al frente de toda su hacienda. 48 Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: "Mi señor tarda", 49 y se pusiera a golpear a sus compañeros y a comer y a beber hasta embriagarse, 50 llegará el señor de aquel siervo en el día que menos le espere, y a la hora en que menos piense, 50 y le arrojará de su puesto, y le dará el mismo castigo que a los hipócritas. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

Parábola de las diez vírgenes

25 1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. 2 Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes; 3 las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron consigo aceite; 4 en cambio, las prudentes tomaron aceite en las vasijas juntamente con sus lámparas. 5 Como el esposo tardara, se adormilaron todas y se durmieron. 6 Mas a media noche se dio la voz de: "¡Ya está ahí el esposo; salid a su encuentro!".

7 Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. 8 Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. 9 Pero las prudentes respondieron: A lo mejor no va a haber bastante para vosotras y nosotras; más vale que vayáis a los que lo venden y os lo compréls 10 Mientras fueron a comprarlo, llegó el esposo, las que estaban preparadas, entraron con él a las bodas y se cerró la puerta. 11 Últimamente llegaron las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! 12 Pero él les contestó: En verdad os digo, que no os conozco. 13 Vigilad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Parábola de los talentos (Lc 19, 12-27)

14 *(El reino de los cielos)* se puede comparar a un hombre que al hacer un viaje, llamó a sus siervos, y les entregó su hacienda, 15 y al uno le dio cinco talentos, al otro dos, y a otro uno, según la capacidad de cada cual, y se fue. 16 Enseguida el que recibió cinco talentos negoció con ellos, y ganó otros cinco. 17 Igualmente el de los dos, ganó otros dos, 18 pero el que recibió uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Después de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y les llamó a cuentas. 20 Llegando el que recibió los cinco talentos, presentó otros

cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco gané.
21 Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco fuiste fiel, sobre
mucho te pondré; entra al festín de tu señor. 22 Llegó también el que recibió los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros
dos gané. 23 Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!, en lo poco fuiste fiel,
sobre mucho te pondré; entra al festín de tu señor.

24 Luego se acercó el que había recibido un talento, y dijo: Señor, sabía
que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y que recoges
donde no esparciste; 25 tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; ahí
tienes lo tuyo. 26 Su señor le respondió: ¡Siervo malo y perezoso!, sabías
que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí. 27 Pues ya debías haber dado mi dinero a los banqueros, para que, cuando yo viniera, recibiera lo mío con sus réditos.

28 Quitadle, pues, el talento, y dádselo al que tiene los diez, 29 porque al
que tiene, se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun lo que tiene
se le quitará. 30 Y al siervo inútil, arrojadlo a las tinieblas de afuera. Allí serán
los lamentos y el rechinar de dientes.

El juicio final

31 Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y con todos sus ángeles, entonces se sentará sobre su trono de gloria. 32 Todas las naciones
serán congregadas en su presencia, y separará a unos de los otros, como
el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. 34 Entonces dirá el rey a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi padre, tomad posesión del reino preparado para
vosotros desde la creación del mundo! 35 Porque tuve hambre y me disteis
de comer; tuve sed, y me disteis de beber; forastero fui, y me disteis posada;
36 desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y
vinisteis a verme.

37 Entonces le responderán los justos: ¿Cuándo te vimos hambriento y
te alimentamos; sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos; o desnudo y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos en la
cárcel o enfermo y fuimos a verte? 40 Y les dirá el rey: En verdad os digo,
que cuando lo hicisteis con uno, el más pequeño de estos mis hermanos a
mí me lo hicisteis

35 *"Tuve hambre y me disteis de comer.* Jesús dijo: Lo que hacéis a uno de estos, a Mí me lo hacéis". En los enfermos, en los que sufren debemos ver a Jesús...

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: ¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! 42 Porque tuve
hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 forastero fui, y no me hospedasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis 44 Entonces ellos le responderán:
¡Señor!, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o forastero, desnudo,
enfermo o en la cárcel y no te asistimos? 45 Él les responderá: En verdad
os digo que cuando no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco conmigo lo hicisteIs 46 E irán estos al suplicio eterno, y los justos a la
vida eterna.

PASIÓN Y MUERTE DE JESUCRISTO

Consejo secreto del Sanedrín (Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2)

26 1 Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus
discípulos: 2 Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del
hombre será entregado para que lo crucifiquen. 3 Se reunieron entonces los
pontífices y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás, 4 y tuvieron consejo para apoderarse con engaño de Jesús y matarle;
5 pero decían: En la fiesta, no; para que no haya alboroto en el pueblo.

Unción de Jesús en Betania (Mc 14, 3-9; Jn 12, 1-8)

6 Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, 7 se llegó
a Él una mujer llevando un vaso de alabastro con perfume de mucho
precio, y lo derramó sobre su cabeza, mientras estaba puesto a la mesa.
8 Los discípulos que lo vieron, lo llevaron a mal, y comenzaron a decir:
¿Para qué este gasto inútil? 9 Porque se pudo vender en mucho y darlo
a los pobres. 10 Pero conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a
esta mujer? 11 Hizo una buena obra conmigo, porque pobres siempre los
tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis, 12 pues, al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, para mi sepultura lo hizo.
13 En verdad os digo: Donde quiera que fuere predicado este Evangelio,
en todo el mundo, se hablará de lo que esta ha hecho para memoria
suya.

46 *Suplicio eterno, significa* la eternidad de las penas del infierno.

La traición de Judas (Mc 14, 10-11; Lc 22, 3-6)

14 Entonces, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los pontífices 15 y les dijo: ¿Qué me dais y os lo entrego? Y ellos le asignaron treinta monedas de plata. 16 Desde ese momento andaba buscando ocasión para entregarle.

Celebración de la Pascua legal (Mc 14, 12-16; Lc 22, 7-13; Jn 13, 18-20)

17 En el primer día de los ácimos, se acercaron los discípulos a Jesús diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos la comida de la Pascua? 18 Él dijo: Id a la ciudad a casa de fulano, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos. 19 Hicieron los discípulos lo que les mandó Jesús, y prepararon la Pascua.

Jesús descubre al traidor (Mc 14, 17-21; Lc 22, 21-23; Jn 13, 21-30)

20 Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce. 21 Mientras comían les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. 22 Muy entristecidos comenzaron a decirle uno por uno: ¿Soy yo, Señor? 23 Respondió: El que mete conmigo la mano en el plato, ese me entregará. 24 El Hijo del hombre se va, según está escrito de Él; pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! ¡Más le valiera no haber nacido! 25 Judas, que le entregaba, tomó la palabra y dijo: ¿Soy yo acaso, Maestro? Y Él respondió: Tú lo has dicho.

Institución de la Eucaristía (Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-26)

26 Cuando estaban comiendo tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO. 27 Tomando después un cáliz, dio gracias y se lo dio diciendo: Bebed todos de él, 28 porque ESTA ES MI SANGRE del testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados. 29 Os digo que ya no beberé más de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros de nuevo en el reino de mi Padre.

Jesús predice la negación de Pedro (Mc 14, Lc 22)

30 Después de entonar los salmos salieron hacia el monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros me abandonaréis en esta noche, porque escrito está: *"Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño"* (Zac 13, 7), 32 mas, después que resucite, iré delante de vosotros a

Galilea. 33 Dijo Pedro: Si todos te abandonan, yo jamás te abandonaré.
34 Jesús le respondió: En verdad te digo que esta misma noche, antes que
el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Díjole Pedro: Aunque fuera nece-
sario morir yo contigo, no te negaré. E igualmente dijeron todos los discí-
pulos.

La agonía y la oración del huerto (Mc 14, 32-42; Lc 22, 40-46)

36 Entonces Jesús llegó con ellos al lugar llamado Getsemaní, y dijo
a los discípulos: Sentaos aquí mientras voy a orar. 37 Y tomando consigo
a Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó a entristecerse y a an-
gustiarse. 38 Entonces les dijo: ¡Muy triste está mi alma, hasta la muerte!
Quedaos aquí y velad conmigo. 39 Y adelantándose un poco, se postró
con el rostro en tierra orando y diciendo: ¡Padre mío! si es posible, pase
de mí este cáliz; mas no sea como yo quiero, sino como tú quieres.
40 Fue luego a los discípulos, y los encontró dormidos, y dijo a Pedro:
¿Así que no habéis podido velar una hora conmigo? 41 Velad y orad, para
que no caigáis en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la
carne es débil.

42 De nuevo, por segunda vez, se fue a orar diciendo: ¡Padre mío, si
esto no puede ser que pase sin que lo beba, hágase tu voluntad! 43 Y vol-
viendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy pesa-
dos. 44 Dejándolos, de nuevo se volvió a orar por tercera vez, diciendo las
mismas palabras. 45 Va entonces a sus discípulos y les dice: ¡Seguid dur-
miendo, descansad! Ved que llegó la hora y el Hijo del hombre es entregado
en manos de los pecadores. 46 Levantaos: Vamos. Ved que ha llegado el
que me entrega.

47 Aún estaba hablando, cuando Judas, uno de los doce, llegó y con él
mucha gente con espadas y palos de parte de los pontífices y los ancianos
del pueblo. 48 El que le iba a entregar les dio esta señal: Al que yo besare,
ese es; prendedle. 49 Enseguida, llegándose a Jesús, le dijo: ¡Salve, Maes-
tro! y le besó. 50 Mas Jesús le dijo: ¡Amigo!, ¿a qué vienes? Entonces, acer-
cándose, echaron mano a Jesús, y se apoderaron de Él. 51 Pero uno de los
que estaban con Jesús, extendiendo la mano, desenvainó la espada y,
dando un golpe al siervo del pontífice, le cortó una oreja. 52 Entonces Jesús
le dijo: ¡Vuelve tu espada a su lugar! porque todos los que empuñan la es-
pada, a espada morirán. 53 ¿O crees que no puedo invocar a mi Padre, y
me dará al punto más de doce legiones de ángeles? 54 Pero ¿cómo se cum-
plirían las Escrituras de que así debe ocurrir?

55 Al mismo tiempo dijo Jesús a la turba: ¡Como contra un ladrón salisteis con espadas y palos a prenderme! Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y no me prendisteIs 56 Mas todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín (Mc 14, 53-65; Lc 22, 54-65; Jn 18, 12-24)

57 Los que apresaron a Jesús, le condujeron a casa de Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. 58 Pedro le siguió de lejos hasta el atrio de la casa del pontífice, y entrando dentro, se sentó con los criados para ver el fin. 59 Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte, 60 y no le encontraban, aunque se presentaron muchos falsos testigos. Mas, por último, se presentaron dos, 61 que dijeron: Este dijo: "Puedo echar abajo el templo de Dios y en tres días edificarlo".

62 Levantándose entonces el Pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Oyes lo que atestiguan estos contra ti? 63 Mas Jesús callaba, y el pontífice le dijo: ¡Te conjuro, por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios! 64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. 65 Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, y dijo: Blasfemó, ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo oísteis la blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Contestaron: Reo es de muerte. 67 Entonces le escupieron en el rostro y le golpearon, otros le abofetearon, 68 diciendo: ¡Adivínanos, Cristo! ¿Quién es el que te dio?

Negación de Pedro (Mc 14, Lc 22, Jn 12)

69 Pedro, entre tanto, estaba fuera sentado en el atrio, y acercándose a él una criada, le dijo: ¡También tú estabas con Jesús el galileo! 70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: ¡No sé qué dices! 71 Y cuando iba hacia la puerta para salir, le vio otra, y dijo a los de allí: Ese estaba con Jesús el nazareno. 72 De nuevo negó con juramento: ¡No conozco a ese hombre! 73 Poco después, se acercaron a él los que allí estaban y le dijeron: ¡Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu misma habla te descubre! 74 Entonces se puso a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre!, y al punto el gallo cantó. 75 Se acordó entonces Pedro de la palabra de Jesús, que le había dicho: "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces"; y saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús conducido ante Pilato (Mc 15, Lc 22, Jn 18)

27 1 Llegada la mañana, tuvieron consejo los pontífices y los ancianos
del pueblo contra Jesús para darle muerte. 2 Y atado le llevaron y entrega-
ron a Pilato, el gobernador.

Fin de Judas

3 Al ver entonces Judas, el que le entregó, que había sido condenado,
arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los pontífices y ancia-
nos, 4 diciendo: Pequé al entregar sangre inocente. Mas ellos le dijeron:
¿Qué nos importa? ¡Tú verás! 5 Judas, arrojando las monedas en el tem-
plo, se retiró y, marchándose de allí, se ahorcó. 6 Los pontífices tomaron las
monedas, y dijeron: No podemos echarlas en el tesoro del templo, porque
es precio de sangre.

7 Después tuvieron consejo, y compraron con ellas el campo del Alfarero
para sepultura de los extranjeros. 8 Por lo que aquel campo se llamó "campo
de Sangre" hasta el día de hoy. 9 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta
Jeremías: *"Tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado,
al que pusieron precio los hijos de Israel, 10 y las dieron por el campo del Al-
farero, según me lo ordenó el Señor"* (Zac 11, 12-13; Jer 32, 9 ss. 18, 2).

Primer interrogatorio de Pilato (Mc 15, 1-5; Lc 23, 1-5; Jn 18, 28-28)

11 Jesús compareció ante el gobernador, y le pregunto este: ¿Eres tú
el rey de los judíos? 12 Y Jesús respondió: Tú lo dices. Y mientras estaban
acusándole los pontífices y los ancianos, no respondió cosa alguna. 13 En-
tonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuanto atestiguan contra ti? 14 Pero Él no res-
pondía a nada, hasta el punto de admirarse mucho el gobernador.

Comparación con Barrabás (Mc 15, 1-5; Lc 23, 16-25; 18, 39-40)

15 Por la fiesta solía el gobernador conceder al pueblo la libertad de un
preso, el que el pueblo quisiera. 16 Tenía entonces a uno famoso, llamado
Barrabás. 17 Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿Quién queréis que os
suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? 18 Porque sabía que por
envidia le habían entregado.

19 Estando sentado en el tribunal, le envió recado su mujer diciendo: No
tengas que ver nada con ese justo, porque he sufrido mucho en sueños
por causa de él. 20 Pero los pontífices y los ancianos persuadieron a las tur-
bas a que pidieran a Barrabás y matasen a Jesús.

21 El gobernador les preguntó: ¿A quién queréis que os suelte?

Ellos dijeron: ¡A Barrabás! 22 Díjoles Pilato: ¿Qué haré, pues, con Jesús
al que llaman Cristo? Contestaron todos: ¡Sea crucificado! 23 Dijo el gober-
nador: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos más fuerte gritaban y decían:
¡Sea crucificado!

Pilato se lava las manos

24 Viendo Pilato que nada conseguía, sino que se movía mayor clamor,
pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: ¡Inocente soy
de la sangre de este justo! vosotros veréis 25 Respondiendo todo el pueblo,
dijo: ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! 26 Entonces les
soltó a Barrabás, y, haciendo azotar a Jesús, se lo entregó para que lo cru-
cificaran.

Coronación de espinas (Mc 15, 15-20; Jn 19, 1-3)

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron consigo a Jesús al pre-
torio, y reunieron en torno a él a toda la cohorte. 28 Le desnudaron y le pusieron
un manto de púrpura; 29 y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron
sobre la cabeza, y una caña en su derecha, y arrodillándose delante, se mo-
faban de Él diciendo; ¡Salve, rey de los judíos! 30 Y escupiéndole, tomaban la
caña y le golpeaban en la cabeza. 31 Después que se burlaron de Él, le des-
nudaron el manto, le vistieron con sus ropas y le llevaron a crucificar.

La crucifixión de Jesús (Mc 15, 21-32; Lc 23, 26-43; Jn 19, 16-24)

32 Al salir, hallaron a un hombre de Cirene, de nombre Simón; a este re-
quisaron para que llevara la cruz. 33 Llegados a un lugar llamado Gólgota,
es decir, "lugar 34 de la Calavera", 34 le dieron a beber vino mezclado con
hiel, y, habiéndolo gustado, no quiso beber. 35 Los que le crucificaron, *se re-
partieron sus vestiduras, echando suertes* (Sal 22, 19) y, 36 sentados, se
quedaron allí a custodiarle. 37 Sobre su cabeza pusieron escrita su causa:
ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. 38 Al mismo tiempo crucifica-
ron con Él a dos ladrones: uno a la derecha, y otro a la izquierda (Is 53, 12).

39 Los que por allí pasaban, le insultaban moviendo la cabeza, 40 y de-
cían: ¡Tú que destruías el templo, y en tres días le edificabas! ¡Sálvate a ti
mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!

41 Igualmente los pontífices, también se burlaban con los escribas y an-
cianos, 42 y decían: ¡A otros salvó y a sí mismo no pudo salvarse! ¡Si es el Rey
de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en Él! 43 Tenía puesta en Dios
su confianza, ¡líbrele ahora Dios, si es que le quiere, ya que decía "Soy Hijo
de Dios"! 44 Igualmente los ladrones crucificados con Él, le ultrajaban.

Muerte de Jesús (Mc 15, 33-41; Lc 23, 44-49; Jn 19, 28-30)

45 Desde la hora de sexta vino una oscuridad sobre toda la tierra hasta
la hora de nona. 46 Y sobre la hora de nona gritó Jesús con una gran voz:
¡Elí, Elí, lama sabactaní!, esto es, ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has
desamparado? 47 Algunos de los que allí estaban, al oírlo, decían: A Elías,
llama este. 48 Y enseguida, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la
empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, quería darle de beber.
49 Mas los otros dijeron: ¡Deja que veamos si viene Elías a salvarle! 50 Jesús,
gritando de nuevo con gran voz, expiró.

El duelo por Jesús

51 Al punto el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos, y la tie-
rra tembló, las piedras se partieron 52 y los cuerpos de los santos que es-
taban muertos resucitaron, 53 y saliendo de los sepulcros, después de la
resurrección de Él, entraron en la ciudad santa, y se aparecieron a muchos.
54 El centurión, y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el te-
rremoto y las cosas que ocurrieron, temieron mucho y decían: ¡Verdadera-
mente, este era el Hijo de Dios! 55 Había también allí muchas mujeres
mirando desde lejos, las cuales siguieron a Jesús desde Galilea sirvién-
dole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de San-
tiago y José, *y* la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús (Mc 15, 42-47; Lc 23, 40-56; Jn 19, 32-42).

57 Al caer la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el
cual era también discípulo de Jesús. 58 Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo
de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregara. 59 Tomando el cuer-
po José, lo envolvió en una sábana limpia, 60 y le puso en su propio sepul-
cro, que era nuevo y había hecho cavar en la roca; después corrió una
piedra grande a la puerta del sepulcro, y se fue. 61 Estaban allí María Mag-
dalena y la otra María sentadas delante del sepulcro.

La guardia del sepulcro

62 Al día siguiente, que era sábado, se juntaron los pontífices y los fari-
seos ante Pilato, 63 y le dijeron: Señor, recordamos que aquel impostor dijo
cuando aún vivía: "Después de tres días resucitaré". 64 Manda, pues, que
esté asegurado el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan los dis-

En los capítulos 26 y 27 se nos refiere la Pasión de Jesucristo. Él profetizó que le tocaría sufrir mucho, y así se cumplió. Este es misterio profundo y consolador del grande amor de Dios a los hombres (Ved. "N.T.Explicado").

cípulos, le roben, y digan al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y el último engaño sea peor que el primero. 65 Díjoles Pilato: Tenéis una guardia; id y aseguradlo como sabéis 66 Ellos fueron, y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

La resurrección de Jesús (Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-11, Jn 20, 1-8)

28 1 Pasado el sábado, ya al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. 2 De repente sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, y llegó y descorrió la piedra y se sentó encima de ella. 3 Era su aspecto como un relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve. 4 Los guardas temblaron de miedo ante él, y quedaron como muertos.

5 El ángel habló a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado, 6 no está aquí, porque ha resucitado según dijo; venid y ved el sitio donde yacía. Ahora, id aprisa y decid a sus discípulos: 7 "Ha resucitado de entre los muertos", y sabed que va antes que vosotros a Galilea; allí le veréis Ya os lo he dicho.

8 Alejándose enseguida del sepulcro con miedo y con gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. 9 De pronto Jesús salió a su encuentro, y les dijo: ¡Salve! Llegándose a ellas, asieron sus pies, y le adoraron. 10 Jesús les dijo entonces: No temáis; andad y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.

Los guardias sobornados

11 Mientras iban ellas, algunos de la guardia fueron a la ciudad, y refirieron a los pontífices todo lo sucedido. 12 Reunidos con los ancianos, acordaron en consejo dar bastante dinero a los soldados, 13 y decirles: Decid: "Sus discípulos fueron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos". 14 Y si llegare esto a oídos del gobernador, nosotros le convenceremos y os libraremos de cuidado. 15 Ellos tomaron el dinero, e hicieron como les dijeron, y se corrió esta voz entre los judíos hasta el día de hoy.

La aparición de Jesús en Galilea (Mc 16, 15-18)

16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde les ordenó Jesús, 17 y al verle, le adoraron, pero algunos dudaron. 18 Y acercándose

[6] *No está aquí, ha resucitado.* Es evidente que Cristo murió y luego se mostró vivo como lo demuestran las diversas apariciones. La resurrección de Cristo es el mayor de los milagros, el dogma fundamental del cristianismo. Cristo resucitó y nosotros también resucitaremos...

Jesús, les habló y dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

19 Id, pues, y enseñad a todas las gentes; bautizadlas en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; 20 enseñándolas a guardar todo cuanto
os he mandado; y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin
del mundo.

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

VIDA DE SAN MARCOS

Según el testimonio de Papías, *Obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que "Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba, sin hacerlo por orden lo que Cristo dijo e hizo pues no había oído ni seguido al Señor...".*

San Ireneo *repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: "Después de la muerte de estos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado".*

El historiador Eusebio *dice que San Marcos fue evangelizador de Egipto, y murió en Alejandría, cuya Iglesia gobernaba. Su santo cuerpo se venera en la capital de Venecia, de cuya ciudad es patrono.*

San Pedro llama a Marcos su hijo (1 P 5, 13), lo que parece indicar que fue bautizado por el mismo San Pedro. En cuanto al nombre, unas veces es llamado Juan *(Hch. 13, 5-13); otras, por sobrenombre Marcos: Juan* Marcos *(Hch. 12, 12-25), y otras sencillamente* Marcos *(Col 4, 10;...).*

El Evangelio de San Marcos, que, según la tradición cristiana, fue escrito en Roma, es el más corto de los Evangelios, y el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.

San Agustín dijo: "Marcos es un compendio del Evangelio de Mateo", y por esta frase mal entendida, algunos han querido sostener la prioridad de Marcos sobre Mateo, y de ahí ciertas teorías apriorísticas y afirmaciones gratuitas... (Véase mi "Manual. Introducción al Nuevo Testamento". *Quinta edición).*

El fin de este Evangelio es histórico y a su vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: "Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios".

Predicación de Juan el Bautista (Mt 3, 1-12; Lc 3, 1-18)

1 1 Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 2 Según está escrito en el profeta Isaías: *He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino* (Ml 3, 1).

3 *Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas* (Is 40, 3).

4 Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. 5 Acudían a él todos los de Judea y los de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Estaba Juan con un vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre. 7 Predicaba y decía: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno ni aun de bajarme a desatar la correa de sus sandalias. 8 Yo os bautizo con agua; pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.

El bautismo de Jesús (Mt 43, 13-17; Lc 3, 21-22)

9 Por aquellos días vino Jesús de Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Al momento de salir del agua vio rasgarse los cielos, y al Espíritu Santo que, como una paloma, descendía sobre Él, 11 y se oyó una voz de los cielos: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

El retiro de Jesús (Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13)

12 Luego el Espíritu le impulsó al desierto. 13 Y estuvo en él cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Su predicación (Mc 4, 12-17; Lc 4, 13-15)

14 Después de haber sido Juan encarcelado, fue Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios 15 con estas palabras: Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio.

15 *Arrepentíos y creed en el Evangelio.* Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús (Véase Mt 3, 2). Jesús predicaba el Evangelio del reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

Vocación de los primeros discípulos (Mt 4, 18-22; Lc 5,1-11)

16 Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano
de Simón, que estaban echando las redes en el mar, pues eran pescado-
res. 17 Y Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.
18 Al punto dejaron las redes y le siguieron. 19 Pasando un poco más allá vio
a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, también dentro de la
barca, arreglando las redes. 20 Al punto los llamó; dejaron a su padre Ze-
bedeo en la barca con los jornaleros, y se fueron en pos de Él.

Curación de un endemoniado en Cafarnaúm (Lc 4, 31-37)

21 Entraron en Cafarnaúm, y luego, el día de sábado entró en la sina-
goga, y se puso a enseñar. 22 Se maravillaban de sus enseñanzas, porque
les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.
23 Al punto se presentó en la sinagoga de ellos un hombre poseído de
un espíritu inmundo, y de repente gritó: 24 ¿Qué tenemos que ver contigo,
Jesús de Nazaret? ¿Viniste a perdernos? ¡Te conozco quién eres; el Santo
de Dios! 25 Le mandó Jesús: ¡Cierra tu boca y sal de él! 26 Y retorciéndole
el espíritu inmundo y gritando con gran voz, salió de él. 27 Todos se llena-
ron de estupor, tanto que disputaban entre sí, y decían: ¿Qué es esto? ¡Una
doctrina nueva con tan gran poder, que manda a los espíritus inmundos y
le obedecen! 28 Su fama se divulgó prontamente por todas partes hasta los
confines de Galilea.

Otras varias curaciones (Mt 8, 14-17; Lc 4, 38-41)

29 Apenas salió de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés
con Santiago y Juan. 30 Estaba en cama con fiebre la suegra de Simón, y
se lo dijeron inmediatamente a Jesús. 31 Y llegándose, la hizo levantar con
tomarla de la mano, y se le quitó la fiebre, y se puso a servirles.
32 Llegada la tarde, luego que se puso el sol, le llevaron todos los en-
fermos y endemoniados, 33 y toda la ciudad se congregó a la puerta. 34 Curó
a muchos enfermos de diversas enfermedades, y lanzó a muchos demo-
nios, y a estos no les dejaba hablar, porque sabían quién era.

Jesús predica por toda Galilea (Mt 4, 23; Lc 4, 42-44)

35 Por la mañana, mucho antes de amanecer, se levantó, salió y fue a
un lugar solitario, y allí se puso a orar. 36 Fue tras de Él Simón con los suyos;
37 y hallado le dijeron: ¡Todos andan buscándote! 38 Él les respondió: ¡Vamos
a otras partes, a las aldeas vecinas, para predicar allí también, pues para

esto salí! 39 Y anduvo predicando en las sinagogas por toda Galilea, y lanzando demonios.

Curación de un leproso (Mt 8, 2-4; Lc 5, 12-16)

40 Vino a Él un leproso y le suplicó de rodillas: ¡Si quieres, puedes limpiarme! 41 Jesús, compadecido, alargó la mano, le tocó, y dijo: ¡Quiero! ¡Queda limpio! 42 Y al instante se le quitó la lepra y quedó limpio. 43 Advirtiéndole gravemente, le despidió, 44 diciendo: ¡Mira; no digas nada a nadie, sino anda, preséntate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio! 45 Pero él marchó y comenzó a publicar a voces lo ocurrido, hasta el punto de no poder ya Jesús entrar públicamente en ciudad alguna, sino que andaba fuera del poblado, y acudían a Él de todas partes.

Jesús cura a un paralítico (Mt 9, 1-18; Lc 5, 17-26)

2 1 Después de algunos días, entró de nuevo en Cafarnaúm, y al saberse que estaba en casa, 2 acudieron en seguida muchos hasta el punto de no caber ni junto a la puerta, y Él les hablaba. 3 Vinieron unos trayéndole un paralítico llevado entre cuatro, 4 y, no pudiendo presentárselo por la mucha gente, levantaron el techo por donde Él estaba, y hecha una abertura, descolgaron el lecho donde yacía el paralítico. 5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Hijo, perdonados te son tus pecados! 6 Algunos de los escribas que estaban allí sentados, comenzaron a discurrir para sí: 7 ¿Cómo habla este así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino Dios? 8 Conociendo inmediatamente Jesús con su espíritu lo que discurrían dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: "Perdonados son tus pecados", o decir: "Levántate, y anda"? 10 Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, 11 –dice al paralítico–: ¡Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa! 12 Él se levantó, y al punto, tomando su lecho, se marchó a la vista de todos, de modo que todos se quedaron admirados y glorificaban a Dios diciendo: ¡Jamás vimos cosa igual!

Vocación de Leví (Mateo) (Mt 9, 9-17; Lc 5, 27-32)

13 Salió otra vez junto al mar, y toda la gente acudía a Él, y les adoctrinaba. 14 Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado en la oficina de la recaudación de

14 *Leví* es el futuro apóstol y evangelista Mateo. Tenía dos nombres.

tributos, y le dijo: ¡Sígueme! Él se levantó y le siguió. 15 Ocurrió que estando
a la mesa en la casa de este, muchos publicanos y pecadores estaban re-
costados con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos y le seguían.
16 Los escribas del partido de los fariseos, al verle comiendo con los pe-
cadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con
los pecadores y publicanos? 17 Como lo oyera Jesús, les dijo: No tienen ne-
cesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no vine a llamar a los jus-
tos, sino a los pecadores.

El ayuno y la ley nueva (Mt 9, 14-17; Lc 5, 33-39)

18 Coincidió que ayunaban los discípulos de Juan y los fariseos, y vie-
nen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayu-
nan, y en cambio tus discípulos no ayunan? 19 Jesús les dijo: ¿Acaso
pueden ayunar los compañeros del esposo, mientras el esposo está con
ellos? Mientras tienen el esposo consigo, no pueden ayunar. 20 Pero días
vendrán, cuando les quiten al esposo, y entonces ayunarán.
21 Nadie cose un remiendo de paño sin zurcir en un vestido viejo, por-
que, de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura
se haría mayor.
22 Ni tampoco echa nadie el vino nuevo en odres viejos, porque, de otro
modo, el vino romperá los odres, y se pierde el vino y los odres, sino que
se ha de poner el vino nuevo en odres nuevos.

Controversia sobre el sábado (Mt 12, 1-8; Lc 6, 1-5)

23 Caminando Jesús un día de sábado a través de un campo de mieses,
sus discípulos, según caminaban, iban arrancando espigas. 24 Entonces
los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?
25 Él les contestó: ¿Jamás leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad
y sintió hambre él y los suyos? 26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, donde
el sacerdote Abiatar, y comió de los panes de la proposición, de los que no
pueden comer sino los sacerdotes, y dio también a los que con él iban?
27 Y añadió: El sábado se hizo por el hombre y no el hombre por el sábado.
28 De modo que el Hijo del hombre es dueño también del sábado.

Curación de una mano seca en sábado (Mt 12, Lc 6)

3 1 De nuevo entró en la sinagoga donde había un hombre que tenía una
mano seca, 2 y le acechaban todos, a ver si le curaría en sábado, para acu-

26 *El Hijo del hombre,* u hombre por excelencia es Cristo, el Mesías.

sarle. 3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio. 4 Y a ellos dice: ¿Se puede en sábado hacer bien, o se debe hacer mal? ¿Salvar una vida o perderla? Mas ellos callaban. 5 Mirándolos en torno con ira, apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: ¡Extiende la mano! La extendió, y la mano se le curó. 6 Salieron en seguida los fariseos con los herodianos, y tomaron resolución contra Él para perderle.

Las multitudes acuden a Jesús (Mt 4, 24-25; Lc 6, 17-19)

7 Jesús con sus discípulos se alejó hacia el mar y una gran muchedumbre de Galilea le siguió. También de Judea, 8 de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los confines de Tiro y de Sidón, una gran muchedumbre, que al oír las cosas que hacía, acudía a Él.

9 Entonces dijo a sus discípulos que le dispusieran una barca, por causa de las turbas, para que no le atropellaran. 10 Porque había curado a muchos, hasta el punto que se lanzaban sobre Él para tocarle cuantos tenían dolencias. 11 También los espíritus inmundos, cuando le veían se postraban ante Él, y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios! 12 Pero Él les imperaba con insistencia que no le dieran a conocer.

Elección de los doce apóstoles (Mt 5, 1; 10, 1-14; Lc 6, 12-16)

13 Subió luego al monte, y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él. 14 Designó a doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, 15 y les dio poder de lanzar a los demonios. 16 Los doce elegidos por Él fueron estos: Simón, a quien puso por nombre Pedro; 17 Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de “Boanerges”, esto es, “hijos del trueno”; 18 Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, 19 y Judas Iscariote, el que le entregó.

Diversos juicios sobre Jesús (Mt 12, 24-30)

20 Al volver a casa, se juntó de nuevo la muchedumbre, de suerte que no podían ellos ni comer. 21 Los suyos, que lo oyeron, salieron para apoderarse de Él, porque decían: ¡Ha perdido el juicio! 22 A su vez los escribas que bajaron de Jerusalén, decían: ¡Tiene a Beelzebul, y por el príncipe de los demonios lanza a los demonios!

23 Entonces les llamó a sí y se puso a decirles en parábolas: ¿Cómo puede Satanás lanzar a Satanás? 24 Si un reino está dividido entre sí mismo, no puede sostenerse. 25 Si una casa entre sí misma está dividida, no puede estar en pie. 26 Si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no

puede sostenerse, y llegó su fin. 27 Además, nadie puede entrar en la casa del valiente y arrebatarle sus cosas, si primero no ata al valiente, y entonces saqueará la casa.

El pecado contra el Espíritu Santo (Mt 12, 31-32)

28 En verdad os digo que se perdonarán a los hombres todos los pecados y cuantas blasfemias dijeren; 29 mas quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás y reo es de eterno pecado. 30 Porque ellos decían: ¡Tiene un espíritu inmundo!

La verdadera familia de Jesús (Mt 12, 46-59; Lc 8, 19-21)

31 Llegaron su madre y sus hermanos y desde fuera le enviaron recado, llamándole. Estaba sentado en torno suyo la gente, 32 cuando le dicen: ¡Mira, tu madre y tus hermanos te buscan fuera! 33 Él les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? 34 Miró luego en derredor a los que estaban sentados en torno suyo, y dijo: ¡He aquí a mi madre y mis hermanos! 35 Quien hiciere la voluntad de Dios, él es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Parábola del sembrador (Mt 13, 1-23; Lc 8, 4-15)

4 1 Otra vez se puso a enseñar junto al mar, y acudió a Él tantísima gente, que tuvo que entrar en una barca, y sentarse en ella dentro del mar, mientras todo el gentío estaba en tierra junto a la orilla. 2 Estuvo enseñándoles muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: 3 ¡Atended! Salió un sembrador a sembrar; 4 y ocurrió, al sembrar, que una semilla cayó junto al camino, y fueron los pájaros y se la comieron. 5 Otra cayó en el pedregal, donde no tenía mucha tierra, y enseguida brotó; por no tener profundidad; 6 mas, cuando salió el sol, se abrasó, y, como no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinas; crecieron éstas y no dio fruto. 8 Otra cayó en tierra buena, y empezó a dar fruto brotando y creciendo, y produjo a treinta y a sesenta y a ciento. 9 Luego dijo: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

Razón de las parábolas (Mt 13, 10-12)

10 Cuando se encontró a solas, le preguntaron los que le rodeaban junto con los doce, acerca de las parábolas, 11 y les dijo: A vosotros queda confiado el secreto del reino de Dios; mas a los de fuera todo se les dice en parábolas, 12 para que *Mirando, miren y no vean; oyendo, oigan, y no entiendan; no sea que se conviertan y se les perdone* (Is 6, 9).

12 *"No sea que se conviertan* (Véase Mt 13).

Explicación de la parábola

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? Y ¿cómo entenderéis todas las
demás parábolas? 14 El sembrador siembra la palabra. 15 Los de junto al
camino son aquellos donde se siembra la palabra, y, apenas la oyen, llega
Satanás, y arrebata la palabra sembrada en ellos.
16 Los sembrados en pedregal son aquellos que, al oír la palabra, la re-
ciben enseguida con gozo; 17 mas no tienen raíz en sí, sino que son torna-
dizos y, apenas sobreviene una tribulación o persecución por causa de la
palabra, enseguida se escandalizan.
18 Otros son los sembrados entre espinas; estos son los que oyen la
palabra; 19 pero los cuidados del mundo, el engaño de las riquezas y las
demás ambiciones al sobrevenir, ahogan la palabra y queda sin fruto.
20 Y los sembrados en tierra buena son los que oyen la palabra, la reci-
ben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento.

La luz sobre el candelero (Lc 9, 16-18)

21 Decíales también: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del ce-
lemín o debajo de la cama? ¿No será para ponerla sobre el candelero?
22 Porque nada hay oculto que no haya de ser manifiesto; ni nada secreto
que no sea sacado a la luz. 23 ¡Si alguno tiene oídos para oír, oiga!
24 Decíales además: ¡Prestad atención a lo que oís! Con la medida con
que medís, se os medirá, y se os sobreañadirá. 25 Porque al que tiene se
le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

La semilla que crece por sí sola

26 También decía: El reino de Dios es lo mismo que si un hombre echara
la semilla en la tierra, 27 y después ya duerma o esté despierto, de noche o
de día, la semilla brota y crece, sin saber él cómo. 28 La tierra, por sí misma,
da fruto: primero hierba, luego la espiga, después trigo grueso en la es-
piga. 29 Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz porque ha lle-
gado el tiempo de la siega.

El grano de mostaza (Mt 13, 31-32)

30 Y prosiguió diciendo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios o con
qué parábola lo expondremos? 31 Es como el grano de mostaza que,
cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas de
la tierra; 32 pero, después que se siembra, crece y se hace más grande que

todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a la sombra de ellas los pájaros pueden anidar. 33 En muchas parábolas como estas les presentaba su doctrina, según podían escuchar, 34 y sin parábolas no les hablaba; mas a solas a sus discípulos les explicaba todo.

Jesús calma la tempestad (Mt 8, 18, 23-27; Lc 8, 22-25)

35 En aquel día, llegada la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. 36 Despidieron entonces a las gentes, y le llevaron consigo tal como estaba en la barca, otras barcas fueron dándole compañía. 37 De pronto se levantó un torbellino de viento, y las olas saltaban a la barca hasta casi llenarla.

38 Estaba Él en la popa, durmiendo sobre un cabezal; le despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos? 39 Levantándose, increpó el viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Se calmó el viento y se hizo una gran bonanza. 40 Luego les dijo: ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo no tenéis fe? 41 Y sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?

El endemoniado de Gerasa (Mt 8, 28-34; Lc 8, 26-39)

5 1 Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gerasenos. 2 Apenas salió de la barca, le salió al encuentro desde los sepulcros un hombre po-seído de un espíritu inmundo, 3 que tenía su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, 4 pues muchas veces, después de haberle atado con grillos y cadenas, rompió las cadenas y destrozó los grillos: nadie podía domarle. 5 Toda la noche y el día los pasaba en los sepulcros, y en los montes, gritando y golpeándose contra las peñas. 6 Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante Él, y a voz en grito le dijo: 7 ¿Qué quieres Tú de mí, Jesús, Hijo del Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes! 8 Porque Él estaba diciéndole: ¡Sal, espíritu inmundo, de ese hombre!

9 Luego le preguntó: ¿Cómo te llamas? El poseso le dijo: "Legión" me llamo, porque somos muchos. 10 Se puso a rogarle con insistencia que no los arrojara fuera de la comarca. 11 Había allí junto al monte una piara grande de puercos paciendo, 12 y le suplicaron: ¡Échanos a los puercos! ¡Que entremos en ellos! 13 Se lo permitió, y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos, y se lanzó la piara por el precipicio abajo al mar, en número de dos mil, y se ahogaron en el mar.

14 Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos, y vino la gente a ver lo que había sucedido. 15 Llegáronse a Jesús y con-

templaban al endemoniado sentado, vestido y con juicio, el que había tenido la legión, y se atemorizaron.

16 Los que lo habían visto, les narraron cómo fue lo ocurrido al endemoniado, y a los puercos. 17 Entonces se pusieron a suplicarle que se marchara fuera de sus territorios, 18 y, al entrar Jesús en la barca, el antes endemoniado le suplicaba le permitiese irse con Él, 19 y no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa con los tuyos, y diles cuanto ha hecho contigo el Señor y cómo ha tenido misericordia de ti. 20 Se fue y comenzó a publicar por la Decápolis cuanto hizo con él, y todos se admiraban.

La hemorroisa y la hija de Jairo (Mt 9, 18-26; Lc 8, 40-56)

21 Habiendo pasado Jesús en la barca de nuevo a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. Él estaba junto al mar, 22 cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, al verlo, cayó a sus pies, 23 y muchísimo le rogaba diciendo: ¡Mi hija se halla en las últimas! ¡Ven a poner tus manos sobre ella para que sane y viva! 24 Se fue con él, y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía.

25 Entonces una mujer que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, 26 y había sufrido mucho por numerosos médicos, y gastado toda su hacienda y nada había mejorado, sino más bien venido a peor; 27 habiendo oído lo que se decía de Jesús, se llegó entre la turba por detrás y le tocó el vestido, 28 porque decía: ¡Si tocare siquiera su vestido, sanaría! 29 Al instante se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de la dolencia.

30 Jesús en el acto, al conocer en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la gente y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? 31 Dijéronle sus discípulos: Ves la turba que te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado? 32 Miró entonces en derredor para ver a la que lo había hecho. 33 Mas la mujer asustada y temblorosa, conociendo lo que le había ocurrido, se llegó y postrada ante Él, le dijo toda la verdad. 34 Mas Él le dijo: ¡Hija! tu fe te ha sanado, vete en paz y queda curada de tu dolencia.

35 Aún estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro? 36 Mas Jesús que escuchó lo que hablaban, dice al jefe de la sinagoga: ¡No temas, ten fe! 37 No permitió que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Llegados a casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío y a los que estaban llorando mucho y plañendo; 39 y, al entrar, les dice: ¿Por qué gritáis y lloráis? La niña no murió, sino que está dur-

miendo. 40 Se rieron de Él; pero Él echando a todos fuera, tomó consigo al
padre y a la madre de la niña y a los que con Él estaban, y entró donde
yacía la niña. 41 Tomó luego la mano de la niña y le dijo: *"¡Talitha kum!,* que
quiere decir: ¡Niña, levántate! 42 Inmediatamente se puso en pie la niña, y
echó a andar, pues tenía doce años. Quedaron todos fuera de sí por el gran
estupor. 43 Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que
dieran de comer a la niña.

Jesús en Nazaret (Mt 13, 53-58; Lc 4, 16-30)

6 1 Salió de allí y fue a su patria, siguiéndole sus discípulos. 2 Cuando
fue sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían, se
admiraban y decían: ¿De dónde le vino a este todo eso? ¿Qué sabiduría
es esa que le han comunicado y esos milagros hechos por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María, y el hermano de Santiago, de
José, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanos?
Y se escandalizaban de Él.

4 Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria, entre sus pa-
rientes y en su propia casa. 5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino sanó
a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. 6 Y quedó admirado de su
incredulidad. Después recorrió las aldeas del contorno, enseñando.

Misión de los apóstoles (Mt 10, 1-15; Lc 9, 1-6)

7 Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos,
dándoles poder sobre los espíritus inmundos, 8 y mandándoles que no to-
maran cosa alguna para el camino, sino un bastón; ni pan, ni alforja, ni di-
nero en la faja, 9 sino calzados con sandalias y que no vistieran dos
túnicas. 10 Decíales también: Donde quiera que entréis en una casa, morad
en ella hasta que salgáis de ella. 11 Si en un lugar no os reciben, ni os es-
cuchan, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en
testimonio contra ellos. 12 Partieron, pues, y predicaron penitencia, 13 lan-
zaron a muchos demonios, y a muchos enfermos los ungían con óleo y los
curaban.

Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista (Mt 14, 1-12;
Lc 3, 19-20; 9, 7-9)

14 Oyó hablar de Él el rey Herodes, porque andaba su nombre en boca
de todos, y decía: ¡Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y
por eso se realizan milagros por él! 15 Mas otros decían: Es Elías. Y otros:

¡Es un profeta como uno de los demás profetas! 16 Cuando lo oyó Herodes, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

17 Porque, en efecto, Herodes mandó poner preso a Juan y le cargó de cadenas en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. 18 Pues decía Juan a Herodes: ¡No te es lícito tener a la mujer de tu hermano! 19 Herodías, por su parte, le cobró odio; quería matarle y no podía, 20 porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo; y le protegía, y cuando le oía, quedaba perplejo sobremanera, y, sin embargo, gustaba de oírle.

21 Llegado un día favorable, cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a los grandes de la corte, a los jefes militares y a los principales de Galilea, 22 entró la hija de Herodías, y como bailase hizo gracia a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: ¡Pídeme lo que quieras que te lo daré! 23 Y le juró: ¡Te daré lo que pidieras, aunque sea la mitad de mi reino! 24 Salió ella y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Ella dijo: ¡La cabeza de Juan el Bautista! 25 Entrando en seguida corriendo a donde estaba el rey, le dijo: Quiero que inmediatamente me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista. 26 El rey se puso muy triste, pero por el juramento y los comensales no quiso dejar de cumplírselo, 27 y envió al verdugo ordenándole traer la cabeza de Juan. 28 Aquél fue, le decapitó en la cárcel y trajo la cabeza en un plato, y la dio a la muchacha y esta a su madre.

29 Luego que lo supieron sus discípulos, fueron, tomaron el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Primera multiplicación de los panes (Mt 14, 13-23; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15)

30 Entre tanto volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús, y le dieron cuenta de todo cuanto habían hecho y enseñado. 31 Entonces les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto y reposad un poco. Pues eran tantos los que iban y venían, que ni para comer tenían tiempo. 32 Se fueron en la barca a un lugar desierto y apartado. 33 Vieron que se iban y muchos los reconocieron, y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y se les adelantaron.

34 Al desembarcar, vio una gran muchedumbre y se compadeció de ellos porque estaban *"como ovejas sin pastor"* (Ez 34, 5), y les estuvo predicando largo tiempo. 35 Era ya muy tarde cuando se llegaron a Él los discípulos a decirle: El lugar está despoblado y es muy tarde, 36 despídelos, para que vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer. 37 Pero Él respondió: ¡Dadles vosotros de comer! Y le dijeron: ¿Iremos a comprar dos-

cientos denarios de pan y les daremos de comer? 38 Él les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? ¡Id a verlo! Miraron y dijeron: Cinco panes y dos peces.

39 Les mandó luego que se acomodaran todos por grupos de comensales, sobre la hierba verde. 40 Se acomodaron, pues, en grupos de ciento y de cincuenta. 41 Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y fue dándolos a los discípulos para que estos los sirvieran; también los dos peces repartió entre todos. 42 Comieron todos y se hartaron, 43 y recogieron luego doce cestos llenos de trozos de los panes y de los peces. 44 Eran los que comieron de los panes cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el mar (Mt 14, 24-33; Jn 6, 16-21)

45 Inmediatamente obligó a sus discípulos a entrar en la barca y hacer rumbo al otro lado, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la gente. 46 Luego que quedó libre de ella, se fue al monte a orar. 47 Caída la tarde, estaba la barca en medio del mar y Él en tierra. 48 Viendo el trabajo que les costaba avanzar, porque el viento les era contrario, a eso de la cuarta vela de la noche, va a ellos caminando sobre el mar, e iba a pasar de largo. 49 Mas al verle caminando sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y gritaron, 50 porque todos le vieron y se asustaron. Pero enseguida les habló y les dijo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis! 51 Subió con ellos a la barca y se calmó el viento; pero ellos se asombraron sobremanera, 52 pues no había entendido lo de los panes, porque estaba embotado su entendimiento.

Curación de enfermos en Genesaret (Mt 14, 34-36)

53 Navegando hacia tierra, llegaron a Genesaret, y atracaron. 54 Cuando salieron de la barca, enseguida le conocieron; 55 recorrieron toda aquella comarca y comenzaron a traerle en camillas a los enfermos a donde oían que Él estaba. 56 Dondequiera que entraba, en aldeas, en ciudades o en granjas, colocaban a los enfermos en la plaza, y le suplicaban que les permitiera aunque no fuera más que tocar las borlas de su manto, y cuantos le tocaban, quedaban sanos.

La tradición y costumbres de los fariseos (Mt 15, 1-9).

7 1 Se acercaron a Él los fariseos y algunos de los escribas que vinieron de Jerusalén, 2 y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, esto es, sin lavar (3 porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan antes cuidadosamente las manos, no comen, guardando en

esto la tradición de los antiguos, [4] y, al venir de la plaza, si primero no se rocían con agua, no comen, y otras muchas cosas que guardan por tradición: lavados de copas, de jarros y de calderos), [5] le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué no se portan tus discípulos, según la tradición de los ancianos, sino que comen con manos profanas? [6] Él les dijo: ¡Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas! según está escrito:

Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí; [7] *en vano me dan culto, predicando doctrinas que son preceptos de hombres* (Is 29, 13).

[8] Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres, [9] y les decía: ¡Bien despreciáis el mandamiento de Dios para guardar en cambio vuestra tradición! [10] Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre, que muera* (Ex 20, 12; 21, 17). [11] Pero vosotros decís: Si dijere un hombre a su padre o a su madre: *Korbán* esto es, «Ofrenda, lo que pudieras esperar de mí»; [12] ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, [13] y abolís el mandamiento de Dios con vuestra tradición que se os ha transmitido, y, como esta, hacéis otras muchas cosas.

Parábolas sobre la pureza del corazón (Mt 15, 10-20)

[14] Llamando de nuevo a la multitud, les decía: ¡Oídme todos y entended! [15] Nada hay fuera del hombre que, al entrar en él, pueda profanarle, sino lo que sale del hombre, eso es lo que profana al hombre. [16] Quien tenga oídos para oír, que oiga.

[17] Cuando entró en casa, dejada la multitud, le preguntaron los discípulos sobre la parábola. [18] Él les contestó: ¿Tampoco vosotros tenéis entendimiento? ¿No comprendéis que nada de lo que de fuera entra en el hombre puede mancharle, [19] porque no va a su corazón, sino al vientre y sale para el estercolero? (así declaraba puros todos los alimentos).

[20] Luego dijo: Lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre. [21] Porque de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, asesinatos, [22] adulterios, ambiciones, maldades, dolo, intemperancia, envidia, blasfemia, soberbia, indiscreción; [23] todas estas cosas malas salen de dentro y manchan al hombre.

La mujer cananea (Mt 15, 21-28)

[24] Partiendo de allí, se marchó a los confines de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y quiso que nadie lo supiera; mas no pudo permanecer oculto,

25 porque, luego, habiendo oído hablar de Él una mujer cuya hija tenía un
espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. 26 La mujer era gentil, sirofe-
nicia de origen; pedíale que lanzara el demonio fuera de su hija.
27 Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está
bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Mas ella respondió:
28 ¡Sí Señor!; pero también los perrillos debajo de la mesa comen de las mi-
gajas de los hijos. 29 Díjole Él: Por lo que has dicho ¡anda! que ya ha salido
el demonio de tu hija. 30 Fue a su casa y encontró a la niña acostada en la
cama y que el demonio se había marchado.

Curación de un sordomudo

31 Otra vez, saliendo de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Ga-
lilea por en medio de la Decápolls 32 Le llevaron un sordo y tartamudo, y le
rogaron que pusiera sobre él la mano. 33 Tomándole a solas, aparte de la
gente, le metió los dedos en los oídos; escupiendo, le tocó la lengua, 34 y
alzando la vista al cielo, lanzó un gemido y dijo: *¡Effeta!,* esto es ¡Ábrete!
35 Al punto se le abrieron los oídos, se le soltó la atadura de la lengua y
hablaba ya correctamente. 36 Les encargó que a nadie le dijeran; pero
cuanto más se lo encargó, tanto más ellos lo publicaron, 37 y las gentes se
admiraban grandemente, y decían: ¡Todo lo hizo bien!, hizo oír a los sordos,
y hablar a los mudos.

Segunda multiplicación de los panes (Mt 15, 32-38)

8 1 Por aquellos días otra vez, habiendo una gran muchedumbre, y no
teniendo qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: 2 Me da compasión
de la gente, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué
comer, 3 y, si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el ca-
mino, y algunos han venido de lejos.
4 Sus discípulos le respondieron: ¿Cómo se podría aquí, en un desierto,
saciarlos de pan? 5 Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Dijéronle:
Siete. 6 Mandó entonces a las gentes que se sentasen en el suelo, y, to-
mando los siete panes, dio gracias, los partió y fue dándoselos a sus dis-
cípulos para que los sirvieran, y los sirvieron a la gente.
7 Tenían también unos pocos pececillos; los bendijo, y dijo que los sir-
vieran también. 8 Comieron y se hartaron, y recogieron de las sobras siete
cestos de trozos. 9 Eran como unos cuatro mil. 10 Y los despidió. Ense-
guida, entrando en la barca con sus discípulos, fue hacia la parte de Dal-
manuta.

Los fariseos piden un milagro (Mt 16, 1-4)

11 Entonces salieron los fariseos y comenzaron a disputar con Él, pidiéndole un milagro del cielo, para probarle. 12 Y lanzando un hondo suspiro, dijo: ¿Por qué pide un milagro esta generación? En verdad os digo que no se le dará. 13 Dejándolos, se embarcó de nuevo y pasó al otro lado.

La levadura de los fariseos (Mt 16, 5-12)

14 Se olvidaron de tomar panes, y no tenían sino un pan consigo en la barca. 15 Entonces los advirtió, diciendo: ¡Mirad! ¡Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes! 16 Ellos comentaban entre sí que era por no tener panes. 17 Sabiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué estáis pensando que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis vuestro corazón embotado? 18 *¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?* (Is 6, 9). 19 ¿No recordáis, cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántos cestos de trozos recogisteis? Dijéronle: Doce. 20 Y cuando los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis? Y le respondieron: Siete. 21 Y les dijo: ¿No comprendéis todavía?

El ciego de Betsaida

22 Fueron luego a Betsaida y le trajeron un ciego, rogándole que le tocara. 23 Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea; le puso saliva en los ojos, y poniendo sobre él las manos, le preguntó: ¿Ves algo? 24 Miró y dijo: Veo a los hombres, me parecen árboles, que andan. 25 Le puso otra vez las manos sobre los ojos. Miró, y había recobrado la vista, y veía ya claramente todo. 26 Luego lo envió a su casa diciéndole: No entres ni en la aldea.

Confesión de Pedro (Mt 16, 13-20; Lc 9, 18-21)

27 Jesús se marchó con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? 28 Ellos le dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros: Uno de los profetas. 29 Entonces les preguntó a ellos: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo: ¡Tú eres el Cristo! 30 Y les mandó que a nadie dijeran esto de Él.

15 La “levadura de Herodes” es la mala vida que se transmite a otros como una enfermedad contagiosa.

Primer anuncio de la Pasión (Mt 16, 21-23; Lc 9, 22)

31 Comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del
hombre padeciera mucho, que fuera despreciado por los ancianos, los pon-
tífices, y los escribas, que fuera muerto y que después de tres días resuci-
taría. 32 Y con toda claridad les hablaba de esto. Pedro, tomándolo entonces
aparte, comenzó a reprenderle; 33 pero Él, volviéndose y mirando a sus dis-
cípulos, increpó a Pedro y le dijo: ¡Vete de Mí, Satanás, pues no piensas
como Dios, sino como los hombres!

Necesidad de la abnegación (Mt 16, 24-28; Lc 9, 25-27).

34 Llamando a las gentes con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. 35 Porque
quien quisiera salvar su vida, la perderá, mas quien perdiere su vida por mí
y por el Evangelio, la salvará. 36 En efecto, ¿de qué vale al hombre ganar el
mundo entero, si pierde su alma? 37 ¿Qué puede dar el hombre a cambio de
su alma? 38 Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras delante de
esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se aver-
gonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

La transfiguración (Mt 17, 1-13; Lc 9, 28-36)

9 1 Entonces les dijo: En verdad os digo: Hay algunos de los que están
aquí que no gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de
Dios.

2 Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan consigo,
y los condujo a un elevado monte, a solas, y entonces se transfiguró en
presencia de ellos, 3 volviéndose sus vestidos relucientes y muy blancos,
como ningún lavandero de la tierra podría así blanquearlos. 4 Se les apa-
reció Elías con Moisés, que estuvieron hablando con Jesús.

5 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: ¡Rabbí! Bueno es que nos es-
temos aquí y hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra
para Elías. 6 Pues no sabía lo que decía, porque estaban asustados. 7 Vino
luego una nube, que los cubría con su sombra, y una voz salió de la nube:
"¡Este es mi Hijo amado, escuchadle!". 8 De repente, mirando en torno suyo,
a nadie vieron, sino a Jesús con ellos.

Elías y Juan el Bautista (Mt 17, 10-13)

9 Mientras bajaban del monte, les encargó Jesús que a nadie refirieran
lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre

los muertos. [10] Y conservaron la palabra que les había dicho, preguntándose qué podría significar eso de "resucitar de entre los muertos" [11] Y se pusieron a preguntarle: ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías? [12] Él les dijo: Ciertamente, Elías vendrá primero y restaurará todo; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado? [13] Mas yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

Curación de un epiléptico (Mt 17, 14-20; Lc 9, 37-43)

[14] Al volver a donde estaban los discípulos, los vio rodeados de una gran multitud, y a los escribas disputando con ellos. [15] En seguida, toda la gente, al verle, se admiraron y corrieron a saludarle. [16] Les preguntó: ¿Por qué disputáis con ellos? [17] Uno de la multitud le respondió: ¡Maestro! Te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, [18] y cuando se apodera de él, le derriba en tierra, le hace echar espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. Dije a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

[19] Entonces Él les respondió y dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de sufriros? ¡Traédmelo! [20] Se lo llevaron, y apenas lo vio, el espíritu le retorció, y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. [21] Preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene ocurriendo esto? Dijo: Desde niño, [22] y muchas veces le arroja al fuego y al agua para perderlo; mas, si algo puedes, apiádate de nosotros y remédianos. [23] Jesús le dijo: ¡Si puedes! ¡Todo es posible para el que cree! [24] Al momento, clamando el padre del niño, dijo: ¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!

[25] Al ver Jesús que acudía la gente corriendo, increpó al espíritu inmundo y le dijo: ¡Espíritu sordo y mudo! ¡Yo te lo mando! Sal de él y no vuelvas jamás a entrar en él. [26] Gritando y retorciéndole mucho, salió y quedó el muchacho como muerto, tanto que muchos dijeron: ¡Ha muerto! [27] Mas Jesús, tomándole de la mano, le alzó y el muchacho se mantuvo en pie. [28] Cuando entró después en casa, sus discípulos a solas le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? [29] Les contestó: esta clase de demonios con nada puede salir sino con la oración (y el ayuno).

Jesús predice por segunda vez su Pasión (Mt 17, 21-23; Lc 9, 44-45)

[30] Saliendo de allí fueron caminando por Galilea, y quería que no se supiese. [31] Porque iba adoctrinando a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, le matarán y después

de tres días muerto, resucitará. 32 Mas ellos no entendían el dicho, y temían preguntarle.

Disputa entre los discípulos (Mt 18, 1-5; Lc 9, 46-48)

33 Vinieron a Cafarnaúm, y cuando estuvieron en casa, les preguntó: ¿De qué ibáis hablando por el camino? 34 Pero ellos callaron, porque entre ellos habían ido hablando de quién sería el mayor. 35 Se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, habrá de ser el último y el criado de todos. 36 Tomando luego a un niño le puso en medio de ellos, y abrazándole, les dijo: 37 Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió.

Un exorcista que no es discípulo (Lc 9, 49-40)

38 Juan dijo a Jesús: ¡Maestro! Vimos a uno que lanzaba demonios en tu nombre, uno que no anda con nosotros, y se lo prohibimos. 39 Jesús les dijo: No se lo prohibáis, porque nadie hay que haga un milagro en mi nombre y pueda enseguida hablar mal de mí, 40 porque quien no está contra nosotros, está con nosotros. 41 Quien os diere de beber un vaso de agua por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

El escándalo (Mt 18, 6-9)

42 Quien escandalizare a uno de estos que creen en mí, más le valiera que le ataran una piedra de molino grande al cuello, y le arrojaran al mar. 43 Si tu mano te escandaliza, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que, teniendo las dos manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible, (44 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga). 45 Si tu pie te escandaliza, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que teniendo los dos pies, ser arrojado a la gehenna, (46 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga).

47 Si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna, 48 donde *su gusano no muere, ni el fuego se apaga* (Is 66, 24). 49 Porque todos serán salados con el fuego.

50 Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y estad en paz unos con otros.

Matrimonio y divorcio (Mt 19, 1-2)

10 1 Partiendo de allí fue a los confines de Judea y al otro lado del Jordán y de nuevo acudieron las muchedumbres a Él 2 *y,* como de costumbre, se puso a enseñarles.

3 Vinieron los fariseos, y, para probarle, le preguntan si es lícito al marido repudiar a su mujer 4 Él les respondió: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir el acta de divorcio para despedirla. 5 Jesús les dijo: Por vuestra dureza de corazón os dio Moisés esta ley; 6 pero desde el principio de la creación *"los hizo Dios varón y hembra, 7 por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer* 8 y *serán los dos una sola carne"* (Gn 2, 24), de modo que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Pues lo que Dios juntó, no lo separe el hombre...

10 De vuelta a casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de esto, 11 y les dijo: Quien repudiare a su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra aquella; 12 y si la que repudió a su marido, se casa con otro, comete adulterio.

Jesús y los niños (Mt 19, 13-15; Lc 18, 15-17)

13 Le trajeron unos niños para que los tocara; pero los discípulos los reprendían. 14 Al verlo Jesús, se molestó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de Dios. 15 En verdad os digo que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. 16 Y los abrazó y bendijo, poniendo las manos sobre ellos.

El peligro de las riquezas (Mt 19, 16-26; Lc 18, 18-27)

17 Cuando salió Él de camino, vino uno corriendo, se le arrodilló y le preguntó: ¡Maestro bueno! ¿Qué haré para alcanzar la vida eterna? 18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino Dios. 19 Ya sabes los mandamientos: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre". 20 Díjole: ¡Maestro! Todo eso lo he guardado desde mi juventud. 21 Entonces le miró con amor, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme, llevando la cruz; 22 pero aquél se entristeció por lo que le dijo, y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes.

23 Entonces Jesús, mirando en torno suyo, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! 24 Los dis-

cípulos se asombraron de sus palabras. 25 Mas Jesús les dijo de nuevo:
Hijos míos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios! ¡Más fácil es que un
camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios!
26 Pero ellos aún más se aterraron diciendo entre sí: ¿Quién podrá enton-
ces salvarse? 27 Fijando en ellos su mirada, dijo Jesús: Para los hombres
es imposible, mas no para Dios, porque a Dios todo le es posible.

Recompensa de los que siguen a Jesús (Mt 19, 27-30; Lc 18, 28-30)

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: ¡Mira! Nosotros hemos dejado
todo, y te seguimos. 29 Respondió Jesús: En verdad os digo que nadie hay
que haya dejado casa, hermanos, o hermanas, padre o madre, hijos o tie-
rra por mí y por el Evangelio, 30 que no reciba el ciento por uno aquí en este
mundo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, aunque
con tribulaciones, y en el mundo venidero la vida eterna. 31 Pues muchos
primeros serán los últimos, y los últimos, los primeros.

Tercera predicción de la Pasión (Mt 20, 17-19; Lc 18, 31-34)

32 Iban de camino, subiendo a Jerusalén y Jesús se les adelantaba y se
admiraban, siguiéndole con miedo. Tomando de nuevo consigo a los doce,
comenzó a decirles lo que luego le había de acontecer. 33 ¡Mirad! Subimos
a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los pontífices y a los es-
cribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, 34 se mofa-
rán de Él, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero a los tres días
resucitará.

La ambición de Santiago y Juan (Mt 20, 20-28)

35 Se le acercaron Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a decirle: ¡Maes-
tro: Queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir!
36 Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? 37 Ellos le dijeron: Concédenos
sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria. 38 Pero Jesús
les dijo: ¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber
o ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir? 39 Dijéronle: Pode-
mos. Mas Jesús les dijo: El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis y el bau-
tismo que Yo he de recibir, lo recibiréis, 40 pero el sentarse a mi derecha o
a mi izquierda, no me toca a mí darlo, sino que es para aquellos para quie-
nes está destinado.
41 Cuando lo oyeron los otros diez, comenzaron a disgustarse con San-
tiago y Juan; 42 pero Jesús los llamó a sí, y les dijo: Sabéis que aquellos a

los que vemos mandando en las naciones, las tienen sometidas bajo su imperio, y sus magnates ejercen poder sobre ellas. 43 No ha de ser así entre vosotros, 44 sino quien quisiera ser mayor entre vosotros, ha de ser vuestro servidor, y quien quisiera entre vosotros ser el primero, ha de ser siervo de todos, 45 pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención por muchos.

El ciego de Jericó (Mt 20, 29-34; Lc 18, 25-43)

46 Llegaron a Jericó, y al salir de Jericó Jesús con sus discípulos y numeroso gentío, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. 47 Al oír que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! 48 Muchos le increpaban para que se callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! 49 Jesús se detuvo y dijo: ¡Llamadle! Llamaron al ciego y le dijeron: ¡Ten ánimo, levántate, que te llama! 50 Él arrojó su manto, dio un brinco y fue a Jesús. 51 Y Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: ¡Maestro! ¡Que vea! 52 Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Inmediatamente vio y fue siguiéndole por el camino.

Entrada triunfal en Jerusalén (Mt 21, 1-11; 14-17; Lc 19, 20-40; Jn 12, 12-19)

11 1 Al acercarse a Jerusalén, al pie de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y, apenas entréis en ella, hallaréis atado un borriquillo sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadle y traedle. 3 Y si alguno os dijera: ¿Por qué hacéis eso? Decid: El Señor lo necesita, y enseguida os lo devolverá aquí.

4 Ellos fueron y hallaron el borriquillo atado fuera a una puerta en la calle, y lo desataron. 5 Algunos de los que allí estaban les decían: ¿Por qué desatáis al borriquillo? 6 Ellos respondieron como les había dicho Jesús, y los dejaron. 7 Llevaron al borriquillo a Jesús y echándole encima sus vestidos, montó en él. 8 Muchos alfombraron el camino con sus mantos y otros con ramas que cortaban de los campos, 9 y delante y detrás de Él iban gritando:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! 10 *Bendito el reino que llega de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!* (Sal 118, 25-26).

11 Entró en Jerusalén, en el templo, y después de observarlo todo, siendo ya tarde, salió para Betania con los doce.

Maldición de la higuera (Mt 21, 18-19)

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre, 13 y, al
ver de lejos una higuera, que tenía hojas, fue allá por ver si encontraba
algo en ella; pero llegado a ella no halló nada sino hojas, porque no era
tiempo de higos. 14 Dijo entonces: ¡Qué jamás coma nadie fruto de ti! Y lo
oyeron los discípulos.

Expulsa a los mercaderes del templo (Mt 21, 12-13; Lc 19, 45-48)

15 Llegaron a Jerusalén, y al entrar en el templo, se puso a arrojar de él
a los que allí vendían y compraban; volcó las mesas de los cambistas y los
puestos de los que vendían palomas, 16 y no permitía que nadie pasara ob-
jeto alguno por el templo. 17 Y les enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito:
"Mi casa será casa de oración para todas las gentes"? Y vosotros la ha-
béis convertido en *cueva de ladrones* (Is 56, 7; Jr *7,* 11*).*

18 Esto lo oyeron los pontífices y los escribas, y andaban buscando
cómo prenderle, pues le temían, porque todo el pueblo se quedaba admi-
rado de su doctrina. 19 Cuando llegó la tarde, salió de la ciudad.

Eficacia de la fe y de la oración (Mt 21, 20-22)

20 Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había se-
cado de raíz, 21 y acordándose Pedro, le dijo: ¡Rabbí! ¡Mira! la higuera que
maldijiste, se ha secado. 22 Jesús le respondió: ¡Tened fe en Dios! 23 En ver-
dad os digo que quien dijere a este monte: arráncate y échate al mar, sin
dudar en su corazón y creyendo que se hará lo que dice, lo obtendrá.
24 Por eso os digo: creed que recibiréis y lograréis cuanto pidiereis en la
oración.

25 Y, cuando estéis orando, si tenéis algo contra alguno, perdonadlo,
para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vues-
tros pecados. (26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre,
que está en los cielos, perdonará vuestros pecados).

Con qué poder obra Jesús (Mt 21, 23-27; Lc 20, 1-8)

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén, y cuando estaba paseándose por el
templo, se acercaron a Él los pontífices, los escribas y los ancianos, 28 y le
dijeron: ¿Con qué poder haces esto? ¿Quién te dio ese poder para ha-
cerlo? 29 Jesús les dijo: Os haré yo también una pregunta y si respondéis
a ella, os diré con qué poder hago esto. 30 El bautismo de Juan ¿era del cielo
o de los hombres? Respondedme.

31 Pensaron entonces para sus adentros: Si dijéramos “Era cosa del
cielo”, nos dirá: ¿Por qué no creísteis en él? 32 Y si decimos que es de los
hombres, es de temer a las gentes, porque todos tenían a Juan como ver-
dadero profeta. 33 Respondiendo, pues, dijeron a Jesús: No sabemos. En-
tonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

Parábola de los viñadores (Mt 21, 33-46; Lc 20, 9-19)

12 1 Comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña y
la cercó; cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se
ausentó. 2 A su tiempo envió un siervo a los viñadores, para cobrarles la
parte de los frutos de la viña; 3 pero ellos agarrándole, le azotaron y le des-
pidieron con las manos vacías. 4 De nuevo les envió otro siervo y le hirie-
ron en la cabeza y le ultrajaron. 5 Todavía mandó a otro, al cual mataron, y
también a otros muchos, de los cuales a unos los azotaron y a otros los
mataron. 6 Le quedaba uno, su hijo muy amado. Se lo envió el último, pen-
sando: ¡Respetarán a mi hijo! 7 Mas aquellos labradores se dijeron unos a
otros: Este es el heredero, andad, matémosle y será nuestra la heredad. 8
Agarrándole, le mataron y le arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará el dueño
de la viña? Vendrá y acabará con los labradores y dará la viña a otros.
10 Pues ¿no habéis leído esta Escritura?

*La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra an-
gular.*

11 *Esto ha sido obra del Señor, admirable a nuestros ojos.* (Sal 118,
22).

12 Intentaron entonces apoderarse de Él; pero temieron a la gente, pues
entendieron bien que por ellos dijo la parábola, y dejándole, se fueron.

El tributo del César (Mt 22, 15-22; Lc 20, 20-26)

13 Enviaron después a unos de los fariseos y herodianos, para que le
sorprendieran en alguna palabra. 14 Llegan y le dicen: ¡Maestro! Sabemos
que eres veraz, que no te importa nada de nadie, pues no tienes acep-
ción de personas, sino que con verdad enseñas los caminos del Señor.
¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Le pagaremos o no le pagaremos?
15 Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
Traedme un denario para que lo vea. 16 Se lo llevaron y les dijo: ¿De quién
es esta figura y la inscripción? Dijéronle: Del César. 17 Jesús les dijo: Dad
al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Quedaron admi-
rados de Él.

Los saduceos y la resurrección (Mt 22, 23-33; Lc 20, 27-40)

18 Se le acercaron también algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: 19 ¡Maestro! Moisés nos dejó escrito que *"si el hermano de uno muere y deja mujer sin hijos, tome su hermano la mujer para dar descendencia a su hermano"* (Dt 25, 5).

20 Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. 21 El segundo tomó a la misma y murió sin dejar sucesión, e igualmente el tercero, 22 y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos murió también la mujer 23 En la resurrección, al resucitar, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer

24 Jesús les contestó: En verdad os digo que andáis muy equivocados, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. 25 Porque, cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles en los cielos.

26 Mas sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: Yo *soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* (Ex 3, 6). 27 Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáls

El mandamiento principal (Mt 22, 34-40)

28 Se le acercó uno de los escribas que los oyó disputar, y, cuando vio lo bien que les respondió, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? 29 Respondió Jesús: El primero es: *Oye Israel; el Señor nuestro Dios es el único Señor,* 30 y *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento* y *con todas tus fuerzas.* 31 El segundo es este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Dt 6, 4-5; Lv 19, 18). No hay mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: ¡Bien maestro! Con razón dijiste: "Él es único y no hay otro sino Él", 33 y que amarlo con todo el corazón, con toda inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, *vale más que todos los holocaustos* y *sacrificios* (1S 15, 22). 34 Al ver Jesús cuán sabiamente había respondido, dijo: No estás lejos del reino de Dios. Ninguno se atrevió ya más a preguntarle.

Cristo Hijo y Señor de David (Mt 22, 41; 23, 7; Lc 20, 41-47)

35 Tomando entonces Jesús la palabra, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el hijo de David? 36 David mismo dijo, inspirado por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga Yo a tus enemigos debajo de tus pies (Sal 110, 1).

37 El mismo David le llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo? La turba numerosa le oía con agrado

38 Él les decía en sus enseñanzas: Guardaos de los escribas que gustan de andar con largos hábitos, y de ser saludados en las plazas, 39 de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros puestos en los convites, 40 mientras devoráis las haciendas de las viudas fingiendo hacer largos rezos. Estos han de recibir mayor castigo.

La ofrenda de la viuda (Lc 21, 1-4)

41 Estando sentado frente al arca de las limosnas, contemplaba cómo echaba dinero la gente en ella. 42 Muchos ricos echaban mucho; pero una pobre viuda echó dos monedillas, que hacen un cuarto de as. 43 Llamó entonces a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos los otros que echaban en el arca, 44 porque todos echaron de lo que les sobraba, mas esta en su pobreza echó cuanto tenía para vivir.

Magnificencia y ruina del templo (Mt 24, 1-8; Lc 21, 5-7)

13 1 Cuando Él salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: ¡Maestro! Mira qué piedras y qué edificios. 2 Jesús le respondió: ¿Ves esas grandes construcciones? Pues no quedará piedra sobre piedra sin destruir.

3 Sentado luego en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y Andrés. 4 Dinos: ¿Cuándo sucederá esto, y cuál la señal de que todas estas cosas van a cumplirse? 5 Jesús comenzó a decirles: ¡Mirad que nadie os engañe! 6 Muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", y a muchos engañarán.

7 Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no tembléis, porque es necesario que ocurran, pero aún no será el fin, 8 porque se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino. Habrá terremotos por diversos lugares y habrá hambre. Este es el comienzo de los dolores.

Persecuciones a causa del Evangelio (Mt 24, 4-12; Lc 21, 8-19)

9 ¡Mirad por vosotros mismos! porque os entregarán a los tribunales del Sanedrín y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis ante los gobernadores y reyes por causa mía, para dar testimonio ante ellos. 10 Es necesario que antes haya sido predicado el Evangelio a todas las naciones.

11 Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis
de decir, pues diréis en aquel momento lo que os será inspirado, porque no
seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. 12 Entregará el her-
mano al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se alzarán con-
tra los padres y los matarán, 13 y seréis odiados por todos por causa mía;
mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

La ruina de Jerusalén (Mt 24, 15-31; Lc 21, 20-27)

14 Cuando viereis "la abominación de la desolación" instalada donde no
debe estar –entiéndalo bien quien lea–, entonces los que se hallen en
Judea, huyan a los montes; 15 quien esté en el terrado, no baje ni entre en
casa para tomar cosa alguna de ella, 16 y quien esté en el campo no se
vuelva atrás para recoger su manto. 17 ¡Ay de las que estén encinta y de las
que estén criando en aquellos días! 18 Orad para que no sea en invierno.
19 Porque la tribulación de aquellos días será tal como no la hubo desde el
principio del mundo, cuando Dios le creó, hasta ahora, ni la habrá. 20 Y si
el Señor no acortase aquellos días, nadie se salvaría; pero por amor a los
elegidos, que Él eligió, los acortará.

Señales de la venida de Cristo

21 Entonces, si alguien os dice: ¡Mira, aquí el Cristo o mírale allí! no le
creáis, 22 porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán mi-
lagros y prodigios para engañar, si posible fuera, a los elegidos. 23 Vosotros
estad alerta y ved que todo os lo he predicho.

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se os-
curecerá, la luna no alumbrará, 25 las estrellas se caerán del cielo, y las
fuerzas que hay en los cielos temblarán. 26 Entonces verán venir al Hijo del
hombre entre nubes con gran poder y majestad. 27 Y entonces enviará a los
ángeles y reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el ex-
tremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Parábola de la higuera (Mt 24, 32-35; Lc 21, 28-33)

28 Aprended de la higuera la comparación: Cuando sus ramas se ponen
ya tiernas y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano; 29 así tam-
bién vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está
cerca, a las puertas.

30 Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Incertidumbre del fin. Velad y orad (Mt 24, 36-51; Lc 21, 34-36)

32 En cuanto al día aquel o la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del
cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 Estad sobre aviso y velad, porque no sa-
béis cuando será el tiempo, 34 como cuando un hombre que se fue de viaje
y dejó su casa y entregó la hacienda a sus siervos; a cada uno su queha-
cer y al portero encomendó que velase. 35 Velad, pues, porque no sabéis
cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde o a la media noche o al
canto del gallo o de mañana; 36 no sea que llegue de repente y os halle dur-
miendo. 37 Lo que digo a vosotros, a todos se lo digo: Velad.

PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

Conspiración del sanedrín (Mt 25, 1-5; Lc 22, 1-2)

14 1 Dos días después eran la Pascua y los ázimos, y andaban los
pontífices y los escribas buscando la manera de apoderarse de Él con en-
gaño y matarle. 2 Mas se decían: En la fiesta, no; no sea que haya alboroto
en el pueblo.

La unción de Jesús en Betania (Mt 26, 6-13; Jn 12, 1-8)

3 Estando Él en Betania, en casa de Simón el leproso, y puesto a la
mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro, lleno de perfume de nardo
auténtico de gran precio, y quebrando el vaso, le derramó el perfume sobre
la cabeza. 4 Había algunos que lo llevaron a mal, y decían entre sí: ¿A qué
viene el derroche del perfume?
5 ¿Por qué no se pudo vender en más de trescientos denarios y dárselo
a los pobres? Y se enfurecían contra ella; 6 pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por
qué la molestáis? Una buena obra ha hecho conmigo,
7 porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis
hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre.
8 Ella ha hecho lo que pudo; se adelantó a ungir mi cuerpo para la se-
pultura.
9 Os aseguro que dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el
mundo, se narrará también lo que esta ha hecho, para recuerdo suyo.

"Ni el Hijo. Por ser Jesucristo igual al Padre, uno con Él" (Jn 10, 30) y por conocer todo lo que conoce el Padre (Mt 11, 27), lo sabe pero no como enviado de Dios, para comunicarlo a los hombres, y por eso exhorta a la vigilancia...

Judas traiciona a Jesús (Mt 26, 14-16; Lc 22, 3-6)

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los pontífices con el
fin de entregarlo a ellos. 11 Al oírle, se alegraron y prometieron que le darían
dinero. Y andaba buscando ocasión favorable para entregarlo.

Preparación para la cena pascual (Mt 26, 17-20; Lc 22, 7-18)

12 El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba la Pascua *(–el cor-*
dero pascual–), sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a pre-
parar para que comas la Pascua? 13 Entonces envió a dos de sus discípulos
y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cán-
taro de agua; seguidle, 14 y donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maes-
tro dice: ¿Dónde está mi aposento en que pueda comer la Pascua con mis
discípulos?, 15 y él os mostrará una sala grande, en el piso de arriba, amue-
blada y dispuesta. Preparad allí para nosotros. 16 Marcharon los discípulos; fue-
ron a la ciudad, hallándolo todo como les dijo y prepararon la Pascua.

Revelación del traidor (Mt 26, 21-28; Lc 22, 21-23; Jn 13, 18-20)

17 Llegada la tarde, fue con los doce, y estando puestos a la mesa y co-
miendo, Jesús dijo: 18 En verdad os digo que uno de vosotros me entre-
gará, uno que come conmigo. 19 Comenzaron a entristecerse y a decirle
uno por uno: ¿Seré yo? 20 Él les dijo: Uno de los doce, que moja conmigo
en el plato, 21 pues el Hijo del Hombre se va, según está escrito de Él; pero
¡ay de ese hombre por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! ¡Más
le valiera no haber nacido!

Institución de la Eucaristía (Mt 26, 26-29; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-26)

22 Mientras ellos comían, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo:
Tomad: ESTO ES MI CUERPO. 23 Tomando luego el cáliz, dio gracias, se
lo entregó y bebieron todos de él, 24 y les dijo: Esto es mi sangre, la de la
alianza, que va a ser derramada por muchos. 25 En verdad os digo que ya
no beberé del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el
reino de Dios.

Jesús sale para Getsemaní. Tristes predicciones (Mt 26, 30-35; Lc 22,
31-39)

26 Después de recitar los salmos, salieron para el monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis, porque escrito está: *Heriré al*

[14] *Comer la Pascua,* quiere decir comer el cordero pascual prescrito por la Ley de Moisés.

pastor y se dispersarán las ovejas (Za 13,7) [28] pero después que resucite, irá delante de vosotros a Galilea.

[29] Mas Pedro le dijo: ¡Aunque todos se escandalizaren, yo no! [30] Y le dijo Jesús: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres. [31] Pero él con más firmeza decía: Aunque tuviera que morir contigo, jamás te negaré. Lo mismo dijeron también todos.

La agonía y oración del huerto (Mt 26, 33-46; Lc 22, 40-46)

[32] Llegaron al huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos: ¡Quedaos aquí, mientras hago oración! [33] Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y comenzó a sentir terror y angustia, [34] y les dijo: Muy triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. [35] Adelantándose un poco, se postró en tierra y se puso a orar para que si era posible pasase de Él aquella hora, [36] y decía: *¡Abba!* ¡Padre, todo te es posible! ¡Aparta de mí este cáliz! Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. [37] Vino y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? [38] Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil.

[39] De nuevo se alejó y oró diciendo lo mismo. [40] Otra vez volvió y los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy cargados y no supieron qué responderle. [41] Volvió por tercera vez, y les dijo: ¿Todavía dormís y descansáis? ¡Basta ya! ¡Llegó la hora! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. [42] ¡Levantaos! ¡Vamos! Ya está aquí el que me entrega.

Prisión de Jesús (Mt 26, 47-56; Lc 22, 470-53; Jn 18, 2-12)

[43] No había acabado de hablar, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente armada con espadas y palos, enviada por los pontífices, los escribas y los ancianos. [44] El traidor les había dado una señal: Al que yo bese, ese es; agarradle y conducidle bien seguro. [45] Apenas llegó, se le acerca y dice: ¡Rabbí! y le besó; [46] ellos entonces le echaron mano y le prendieron; [47] pero uno de los presentes, tirando de la espada, dio un golpe al siervo del pontífice, y le cortó una oreja. [48] Habló Jesús y les dijo: ¡Como contra un ladón salísteis con espadas y palos a prenderme! [49] Todos los días estuve entre vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis, pero habían de cumplirse las Escrituras. [50] Entonces le abandonaron, y huyeron todos.

51 Mas cierto joven le siguió, cubierto con una sábana sobre el cuerpo
desnudo y le prendieron; 52 pero soltó la sábana y escapó desnudo.

Jesús ante Caifás (Mt 26, 57-68; Lc 22, 54-65; Jn 18, 14)

53 Condujeron a Jesús a casa del pontífice, y se reunieron allí todos los
príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro le siguió
de lejos hasta dentro del patio del pontífice, y estaba sentado con los cria-
dos y calentándose al fuego. 55 Los príncipes de los sacerdotes y todo el sa-
nedrín andaban buscando un testimonio contra Jesús para darle muerte y
no lo hallaban, 56 porque muchos atestiguaban en falso contra Él, pero los
testimonios no concordaban.
57 Algunos se levantaron y atestiguaron en falso contra Él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo hecho por mano
de hombre, y en el espacio de tres días levantaré otro no hecho por mano
de hombre. 59 Ni aún así estaba concorde el testimonio. 60 Levantándose el
pontífice en el medio, interrogó a Jesús diciéndole: ¿No respondes a lo que
estos testifican contra ti? 61 Mas Él callaba y nada respondió. De nuevo el
pontífice le preguntó y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?
62 Jesús respondió: ¡Yo soy!, y veréis al Hijo del hombre sentado a la dies-
tra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. 63 Entonces el pontífice, ras-
gando sus vestidos, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? 64 Acabáis
de oír la blasfemia, ¿qué os parece? Todos le condenaron diciendo que era
reo de muerte. 65 Y comenzaron algunos a escupirle y a taparle el rostro,
abofetearle y decirle: ¡Adivina! Y los sirvientes le daban bofetadas.

Las negaciones de Pedro (Mt 26, 69-75; Lc 22, 55-62; Jn 18, 15-27)

66 Mientras estaba Pedro abajo en el patio, llegó una de las criadas del
pontífice, 67 y, al ver a Pedro que estaba calentándose, se le quedó mi-
rando y le dijo: ¡También tú estabas con el Nazareno, con Jesús! 68 Pero
él lo negó diciendo: ¡No sé, ni entiendo qué dices! Salió fuera, al vestí-
bulo, y cantó el gallo. 69 Al verle la criada, vuelve a decir a los que allí es-
taban: ¡Este es de ellos! 70 Otra vez él lo negó. Poco después, los que allí
estaban, se pusieron a decir a Pedro: Verdaderamente que eres de ellos,
porque también eres galileo. 71 Entonces él comenzó a maldecir y perju-
rar: ¡No conozco a ese hombre de que me habláis! 72 Y al instante cantó
el gallo por segunda vez. Entonces se acordó Pedro de lo que le dijo
Jesús: “Antes de que el gallo cante dos veces, tres veces me habrás ne-
gado tú”, y rompió a llorar.

Jesús ante Pilato (Mt 27, 1-26; Lc 22, 66-23; Jn 18, 28-40)

15 1 En seguida, de madrugada, habiendo celebrado consejo los pontífices con los ancianos, y el sanedrín entero, ataron a Jesús y le llevaron y entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices. 3 Como los pontífices le acusaran entonces de muchas cosas, 4 Pilato le interrogó de nuevo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan los pontífices. 5 Pero Jesús no respondió palabra, tanto que Pilato se admiró.

Jesús condenado a muerte

6 En cada fiesta daba libertad a uno de los presos, el que pedían. 7 Había entonces uno, llamado Barrabás, preso con los sublevados que en un motín habían hecho un homicidio. 8 El pueblo que acababa de subir, comenzó a pedirle lo que él solía concederles. 9 Mas Pilato les dijo: ¿Queréis que os deje libre al Rey de los judíos? 10 Pues sabía que los pontífices le habían entregado por envidia. 11 Pero los pontífices azuzaron al pueblo para conseguir que soltasen más bien a Barrabás.

12 Pilato les habló de nuevo y les dijo: ¿Qué haré, pues, con el que llaman Rey de los judíos? 13 Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícale! 14 Pilato les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Y ellos gritaron todavía más fuerte: ¡Crucifícale! 15 Entonces Pilato, queriendo dar satisfacción a la turba, les dejó libre a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

La coronación de espinas (Mt 27, 26-30; Jn 19, 1-3)

16 Los soldados le condujeron dentro del palacio, o sea, al pretorio, y llamando a toda la cohorte, 17 le vistieron un manto de púrpura y le pusieron una corona que tejieron de espinas, 18 y comenzaron a saludarle: ¡Salve Rey de los judíos! 19 Y le golpeaban además la cabeza con una caña, le escupían y le hacían reverencia doblando las rodillas. 20 Después que se mofaron de Él, le desnudaron el manto de púrpura, y le vistieron con sus ropas y le sacaron para crucificarle.

La crucifixión de Jesús (Mt 27, 31-56; Lc 22, 26-40; Jn 19, 1630)

21 Después requisaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, para que le llevase la cruz. 22 Le condujeron al lugar llamado Gólgota, que significa "Lugar de la Calavera", 23 y le dieron a beber vino con mirra, pero no lo tomó. 24 Luego lo cru-

cificaron y *se repartieron sus vestidos echando suerte sobre ellos* (Sal 22, 19) para ver qué se llevaría cada uno. 25 Era la hora de tercia cuando le crucificaron. 26 La inscripción de su causa estaba escrita así: "El Rey de los judíos". 27 Con Él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda, 28 y se cumplió la Escritura que dice: *"Fue contado entre malhechores"* (Is 53, 12)

Burlas contra Jesús

29 Los que pasaban le maldecían moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Bah, el que destruía el templo y en tres días lo edificaba! 30 ¡Sálvate a ti mismo y baja de la cruz! 31 De igual modo los pontífices, burlándose entre sí y también los escribas, decían: Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. 32 ¡El Cristo, el Rey de Israel!, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos. También los crucificados con Él le injuriaban.

33 Llegada la hora de sexta, quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona. 34 Y a la hora de nona gritó Jesús con gran voz: *Eloi, Eloi, ¿lama sabachtaní?* Que quiere decir: *Dios Mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Sal 22, 2). 35 Algunos de los que allí estaban, decían: ¡Mira! ¡Llama a Elías! 36 Corrió entonces uno, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y fue a darle de beber, mientras decía: Vamos a ver si viene Elías a bajarlo.

Muerte de Jesús

37 Entonces Jesús, dando una gran voz, expiró, 38 y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo. 39Cuando vió el centurión, que estaba allí frente a Él, cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! 40 Estaban también unas mujeres presenciándolo desde lejos, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, 41 las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y le servían, y otras muchas que subieron con Él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús (Mt 27, 57-61; Lc 23, 50-56; Jn 19, 38-42)

42 Luego, caída ya la tarde, como era la Parasceve *(–día de la preparación),* esto es, el día antes del sábado, 43 vino José de Arimatea, insigne consejero, que también estaba esperando el reino de Dios, y se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se admiró de que ya hubiera muerto, y, llamando al centurión, le preguntó si había ya muerto. 45 Al

saberlo por el centurión, dio el cuerpo a José. 46 Este compró una sábana, le bajó, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en piedra, y arrimó una losa a la puerta del sepulcro. 47 María Magdalena y María la de José, estuvieron viendo dónde era sepultado.

La resurrección (Mt 28, 1-10; Lc 24, 1-11; Jn 20, 1-18)

16 1 Después que pasó el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungirle.

2 Y muy temprano en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. 3 Iban diciendo unas a otras: ¿Quién nos descorrerá la losa de la puerta del sepulcro? 4 Y al levantar los ojos, vieron que estaba descorrida la losa, que era muy grande.

5 Luego entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca, y se asustaron. 6 Mas él les dijo: ¡No os asustéis! Buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. 7 Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis como os dijo. 8 Salieron huyendo del sepulcro, porque se apoderó de ellas el temor y el estupor; y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

Aparición de Jesús a la Magdalena (Jn 20, 11-18)

9 Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había lanzado siete demonios. 10 Esta fue y lo dijo a los que habían vivido con Él, que estaban afligidos y llorando. 11 Y ellos, al oír que vivía y que ella lo había visto, creyeron.

Jesús se aparece a los discípulos de Emaús (Lc 24, 12-31)

12 Después se les apareció disfrazado en el camino a dos de ellos, cuando iban a la aldea, 13 y estos volvieron y lo dijeron a los demás; pero ni a ellos les creyeron.

Aparición a los once y misión confiada

14 Por fin se apareció a los once, cuando estaban en la cena, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque a los que le habían visto resucitado no les habían dado crédito.

11 "Creyeron". Esta es la versión del griego. Las Biblias, en general, ponen "no lo creyeron". Esta negación, creo será debida, atendiendo al contexto, porque en el V. 13 se dice: *"tampoco* los creyeron", pero en el original está en sentido afirmativo.

15 Luego les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda
criatura. 16 Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; mas quien no cre-
yere, se condenará. 17 A los que creyeren, les acompañarán estos milagros:
en mi nombre lanzarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; 18 tomarán
en las manos serpientes, y si bebieren veneno mortal, no les dañará; sobre
los enfermos pondrán las manos, y éstos sanarán.

Fin del Evangelio. Ascensión del Señor

19 Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, subió al cielo y se
sentó a la diestra de Dios. 20 Ellos se fueron a predicar por todas partes, co-
operando el Señor con ellos, y confirmando su palabra con los milagros
que le acompañaban.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Vida de San Lucas

San Lucas es el autor del tercer Evangelio, que lleva su nombre, y a él también se le atribuyen los Hechos de los Apóstoles. Era un gentil, médico de profesión (Col 4, 14). Los testimonios de San Jerónimo, el historiador Eusebio y el prólogo antimarcionista también dicen que era médico, natural de Antioquía en Siria, ciudad donde empezaron a incrementarse los fieles y seguidores de la Buena Nueva y donde recibieron por primera vez el nombre de "cristianos".

Era conocedor de la lengua griega, como lo indican sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hch 24, 23), y en Roma (Hch 27-28; Col 4, 14).

San Pablo hace mención varias veces de él en sus epístolas, y siempre con palabras que revelan el cariño paternal que le profesaban, y así lo llama en su carta a los Colosenses: "Lucas, el médico amado" (4, 14).

San Lucas no conoció al Señor y para escribir su Evangelio se informó detalladamente de los que habían sido testigos oculares y ministros de su palabra, como dice en su prólogo, valiéndose también de San Pablo, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Virgen, especialmente sobre la infancia del Señor, pues es el único que nos la refiere con detalles.

Su Evangelio lo escribió sobre los años 62 o 63, y al igual que San Mateo, demuestra el cumplimiento de las profecías, realizadas en Cristo, Salvador del mundo. A este evangelista se le ha llamado el "Evangelista de la misericordia" por ser el único que nos trae las parábolas del hijo pródigo, del Buen Samaritano, etc.

A San Lucas se le ha considerado también como literato y cultivador de la pintura, es decir, como hombre de ciencia y de letras al mismo tiempo que artista. San Paulino, obispo de Nola, dijo que "al igual que San Andrés apóstol y San Nazario fue mártir San Lucas".

Prólogo

1 [1] Puesto que muchos han intentado componer una narración ordenada de los hechos cumplidos entre nosotros, [2] según nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra, [3] me ha parecido también a mí, después de haberme informado de todo con exactitud, desde sus comienzos, escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, [4] para que conozcas la firmeza de la doctrina en que de viva voz fuiste enseñado.

Anunciación del nacimiento del Bautista

[5] Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías del turno de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. [6] Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues guardaban de manera irreprensible todos los mandamientos y preceptos del Señor. [7] Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos ya avanzados de edad.

[8] Estando una vez de oficio en su turno en el servicio de Dios, [9] y, según uso del sacerdocio, le tocó en suerte entrar a incensar en el templo del Señor, [10] y toda la muchedumbre del pueblo quedaba fuera orando mientras el tiempo de incensar. [11] Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. [12] Zacarías, al verle, se turbó y se sobrecogió de temor. [13] Mas el ángel le dijo: ¡No temas, Zacarías!, pues tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al cual pondrás por nombre Juan. [14] Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán por su nacimiento. [15] Porque será grande delante del Señor; no beberá vino ni bebida alguna fermentada, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, [16] y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, [17] y caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y reducir los rebeldes a la prudencia de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

[18] Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo podré cerciorarme de esto? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. [19] El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y darte esta buena noticia. [20] ¡Mira! Quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo".

21 El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se admiraba de que tardara
tanto en el templo. 22 Cuando, por fin, salió, no podía hablarles, por lo que
entendieron que había tenido alguna visión en el templo. Él estuvo dándo-
selo a entender por señas, y siguió mudo.
23 Luego que se cumplieron los días de su ministerio, marchó a su casa.
24 Después de esos días concibió Isabel, su mujer y se ocultó durante cinco
meses, diciendo: 25 Porque así me hizo el Señor merced en los días en que
determinó borrar mi afrenta ante los hombres.

Anunciación del nacimiento de Jesús

26 En el sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciu-
dad de Galilea, llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un
varón, de nombre José, de la casa de David; la virgen se llamaba María.
28 Entrando el ángel donde ella estaba, dijo: ¡Salve, llena de gracia, el
Señor es contigo! 29 Ella se turbó por estas palabras, y pensaba qué po-
dría significar este saludo. 30 El ángel le dijo: No temas María, porque has
hallado gracia delante de Dios, 31 y vas a concebir en tu seno y darás a
luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. 32 Este será grande y será
llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su
padre, 33 y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no ten-
drá fin.
34 Entonces dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco
varón? 35 El ángel le respondió y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el
poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual, lo que nacerá de
ti santo, se llamará Hijo de Dios. 36 Y has de saber que Isabel, tu parienta,
también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes la que
llamaban estéril, 37 porque para Dios nada hay imposible. 38 Dijo entonces
María: ¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra! Y el
ángel se retiró de ella.

Visitación de María a Isabel. El Magníficat

39 Por aquellos días María se puso en camino y marchó con prisa a la
montaña, a una ciudad de Judá. 40 Y entró en casa de Zacarías y saludó a

34 *¿Cómo será esto...?* Estas palabras indican que la Virgen tenía hecho voto perpetuo de virginidad, y San José, sabedor de este voto, se casó con ella y fue custodio de su virginidad. La esencia del matrimonio no está en la unión de los cuerpos, sino de las voluntades. La Virgen concibió por obra del Espíritu Santo, sin intervención de varón (Mt 1, 30) y, permaneció virgen perpetuamente (Véase ml "N.T.Explicado" y mi libro *"Vida de San José")*.

Isabel. 41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, le brincó el hijo en su seno
e Isabel se llenó del Espíritu Santo, 42 y prorrumpió en alta voz diciendo:
¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! 43 ¿De dónde
a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? 44 Pues apenas llegó la
voz de tu saludo a mis oídos, brincó de gozo el hijo en mi seno. 45 ¡Dichosa
la que creyó que tendría cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor!
46 Dijo entonces María:

Mi alma alaba al Señor, 47 y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Sal-
vador; 48 porque puso los ojos en la pequeñez de su sierva. Por eso desde
ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque en mí obró grandezas el Poderoso, cuyo nombre es San-
to.

50 Su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos
los que le temen. 51 Hizo grandes cosas con su brazo, y dispersó a los so-
berbios de engreídos pensamientos.

52 Derribó a los príncipes de sus tronos y ensalzó a los humildes; 53 a los
hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos despachó vacíos.

54 Acogió a Israel, su hijo, y tuvo de él misericordia, 55 según prometió a
nuestros padres, a Abraham y a toda su descendencia por siempre.

56 Y María permaneció con ella como unos tres meses, y luego se vol-
vió a su casa.

Nacimiento del Precursor

57 A Isabel se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un
hijo. 58 Llegó a oídos de sus vecinos y parientes la gran misericordia que el
Señor le hizo y se regocijaron con ella. 59 Al día octavo fueron a circuncidar
al niño, y querían que se llamara Zacarías, como su padre. 60 Mas se in-
terpuso su madre y dijo: ¡No; que ha de llamarse Juan! 61 Dijéronle: No hay
ninguno de tu familia que tenga ese nombre.

62 Por señas preguntaron al padre cómo quería que se llamara. 63 Pidió
este una tablilla, y escribió diciendo: “Juan es su nombre”. Y se admiraron
todos. 64 Al mismo tiempo quedó abierta su boca y suelta su lengua, y se
puso a hablar bendiciendo a Dios. 65 El temor sobrecogió a todos los veci-
nos y en la montaña de Judea se comentaban estos sucesos. 66 Todos los
que los oían, guardábanlos en su interior, y decían: ¿Qué será este niño?
Porque la mano del Señor está con él.

67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

El Benedictus

68 ¡Bendito el Señor, Dios de Israel! porque ha visitado y redimido a su
pueblo, 69 al suscitarnos un poderoso Salvador en la familia de David, su
siervo, 79 como lo había anunciado desde antiguo por boca de sus santos
profetas. 71 para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos
los que nos odian, 72 para hacer misericordia con nuestros padres, y cum-
plir su santa alianza, 73 según el juramento que juró a nuestro padre Abra-
ham, de concedernos 74 que libres de nuestros enemigos, le sirvamos sin
temor 75 en santidad y justicia en su presencia todos los días de nuestra
vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del
Señor para preparar sus caminos, 77 para enseñar a su pueblo la ciencia de
la salvación con el perdón de sus pecados, 78 gracias a las entrañas de mi-
sericordia de nuestro Dios, por las que nos visitará la luz que nace de lo alto,
79 para alumbrar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte, para
enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y moró en los desiertos hasta
el día de su presentación en Israel.

Nacimiento de Jesús en Belén

2 1 Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se
empadronase todo el mundo. 2 Este primer censo se hizo cuando Quirino
era gobernador de Siria. 3 Todos iban a inscribirse cada cual a su ciudad.
4 Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea,
a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la fa-
milia de David, 5 para inscribirse en el censo juntamente con María, su es-
posa, que se hallaba encinta. 6 Estando allí, se le cumplió el tiempo de su
alumbramiento, 7 y dio a luz a su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales
y le acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la posada.

Los pastores ante el pesebre

8 En aquel contorno estaban unos pastores acampados al raso, velando
de noche por turno su rebaño, 9 cuando se les apareció un ángel del Señor
y la gloria del Señor los envolvió con su luz, por lo que se asustaron gran-
demente. 10 Mas el ángel les dijo: ¡No temáis! porque os anuncio una gran
alegría, que será para todo el pueblo: 11 Hoy os ha nacido en la ciudad de
David un Salvador, que es Cristo, el Señor. 12 Y esta es la señal: Hallaréis
un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. 13 De repente apa-

reció con el ángel una muchedumbre del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad!

15 Cuando los ángeles partieron de ellos para volver al cielo, los pastores se decían unos a otros: ¡Vayamos a Belén a ver esto que ha ocurrido y que nos ha manifestado el Señor! 16 Fueron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, dieron a conocer lo que se le había dicho de aquel niño.18 Todos los que lo oyeron, se admiraron de lo que les narraban los pastores. 19 María, por su parte, guardaba y ponderaba todas estas cosas en su corazón. 20 Los pastores se volvieron glorificando a Dios por todo lo que oyeron y vieron conforme se les había dicho.

Circuncisión y presentación de Jesús

21 Luego que se cumplieron los ocho días, fue el niño circuncidado, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuera concebido.

22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, 23 como está escrito en la Ley: *Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor* (Ex 13, 2) 24 y para ofrecer un sacrificio, según lo dicho también en la Ley del Señor: *Un par de tórtolas o dos pichones* (Lv 12, 8).

La profecía de Simeón

25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que estaba esperando el consuelo de Israel, y en él moraba el Espíritu Santo. 26 El mismo Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver antes al Ungido del Señor. 27 Fue al templo, movido por el Espíritu, y cuando los padres llevaron al niño para cumplir con Él las prescripciones de la Ley, 28 él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios diciendo:

29 ¡Ahora ya puedes, Señor, dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra, 30 porque mis ojos han visto tu salvación, 31 que preparaste a la faz de todos los pueblos!

32 Luz para revelarse a los gentiles, y gloria de tu pueblo, Israel.

33 El padre y la madre del niño estaban admirados por lo que se decía de Él. 34 Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Puesto ha sido este para caída y para resurrección de muchos en Israel y para ser una señal de

contradicción, 35 y una espada atravesará tu alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

La profetisa Ana

36 Estaba también Ana, una profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser;
esta era de edad muy avanzada, que había vivido siete años con su marido
desde su virginidad, 37 *y* permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años,
la cual no se apartaba del templo, sirviendo a Dios de día y de noche con
ayunos y oraciones. 38 Llegada en aquel momento, se puso a alabar a Dios
y hablar de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

39 Cuando cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, se volvieron para Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 El niño crecía y se fortalecía
lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con Él.

El niño Jesús en el templo

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. 42 Cuando tuvo doce años, subieron según la costumbre de la fiesta.
43 Una vez terminados los días, al regresar ellos, se quedó el niño Jesús
en Jerusalén sin que lo notaran sus padres. 44 Creyendo que iría entre la
caravana, anduvieron camino de un día, y al buscarle luego entre los parientes y conocidos, 45 y no encontrarle, volvieron a Jerusalén en busca de
Él.

46 Al tercer día lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. 47 Cuantos le oían, se maravillaban de su
inteligencia y de sus respuestas. 48 Al verle, quedaron atónitos, y su madre
le dijo: ¡Hijo! ¿Por qué has hecho así con nosotros? Mira, tu padre y yo llenos de pena, andábamos buscándote. 49 Él les respondió: ¿Por qué me
buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?
50 Ellos no entendieron lo que les dijo. 51 Bajó luego con ellos, fue a Nazaret y les estuvo sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios
y ante los hombres.

La predicación de Juan el Bautista

3 1 En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato
gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo te-

52 *Crecía en sabiduría en* el sentido de que cada día manifestaba al exterior más y más la sabiduría y santidad que poseía.

trarca de Iturea y Traconítide, y Lisanias tetrarca de Abilene; 2 en el pontificado de Anás y Caifás, a Juan, hijo de Zacarías, estando en el desierto, le fue dirigida la palabra de Dios, 3 y recorrió toda la ribera del Jordán predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados, 4 como está escrito en el libro de las profecías de Isaías:

Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor! haced derechas sus sendas; 5 *todo barranco ha de rellenarse, y todo monte y collado ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los caminos ásperos han de suavizarse.* 6 Y *verán todos los hombres la salvación de Dios* (Is 40, 3-5).

7 Decía, pues, a las multitudes, que acudían a él para bautizarse: ¡Raza de víboras! ¿Quién os ha dicho que podréis huir de la ira que se os viene encima? 8 Dad frutos dignos de penitencia, y no andéis diciendo para vosotros: Tenemos por padre a Abraham, porque os aseguro que Dios puede hacer que de estas piedras nazcan hijos a Abraham. 9 Ya el hacha está aplicada a la raíz de los árboles: todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego.

10 Las gentes le preguntaban: ¿Qué hemos de hacer? 11 Les respondió y dijo: El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene, y el que tenga qué comer que haga lo mismo. 12 También vinieron publicanos a bautizarse y le dijeron: ¡Maestro!, ¿qué hemos de hacer? 13 Y les contestó: No exijáis nada fuera de lo que está tasado.

14 Los soldados también le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer nosotros? Él les dijo: A nadie hagáis extorsión, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga.

Humildad del Bautista

15 Como el pueblo estuviese en expectación, y todos discurrieran en su interior, acerca de Juan, sobre si sería el Mesías, 16 dijo Juan a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene uno que es más poderoso que yo, al que no soy digno, ni de desatar la correa de sus sandalias; Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. 17 En su mano está el bieldo para limpiar la era y juntar el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo el Evangelio. 19 Pero Herodes, el tetrarca, como Juan le reprendiera por lo de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que había hecho, 20 a todas ellas añadió esta: la de encerrar a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús (Mt 3, 13-17; Mc 1, 8-11)

21 En el tiempo en que todo el pueblo se bautizaba, también fue bautizado Jesús, y estando orando, se abrió el cielo, 22 y bajó el Espíritu Santo, en figura corporal, como una paloma, sobre Él, y se oyó una voz desde el cielo: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

Genealogía de Jesús (Mt 1, 1-17)

23 Jesús, cuando comenzó *(su vida pública),* tenía unos treinta años, y era hijo, según se creía, de José, hijo de Helí, 24 de Matat, de Leví, de Melqui, de Janai, de José; 25 de Matatías, de Amós, de Naún, de Esli, de Nagai, 26 de Maat, de Matatías, de Semein, de Josec, de Joda, 27 de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri, 28 de Melqui, de Addi, de Cosam, del Elmadam, de Er, 29 de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, 30 de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Eliaquim, 31 de Melea, de Mena, de Matata, de Natam, de David, 32 de Jesé (-Isai), de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón, 33 de Aminadad, de Admín, de Ami de Esrom, de Fares, de Judá, 34 de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tare, de Nacor, 35 de Seruc, de Ragau, de Falec, de Eber, de Sala, 36 de Cainán de Arfaxad de Sem, de Noé, de Lamec, 37 de Matusalá, de Enoc, de Jaret, de Maleleel, de Cainán, 38 de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

El ayuno y las tentaciones (Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13)

4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue conducido por el Espíritu al desierto. 2 Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y al final de ellos tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jesús le respondió: Escrito está: *No solo de pan vive el hombre* (Dt 8, 3).

5 Después le llevó a una altura y desde allí le mostró en un instante todos los reinos del mundo, 6 y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todos ellos, porque a mí se me ha entregado, y se la doy a quien quiero, 7 si, pues, te postras delante de mí todo será tuyo. 8 Jesús respondió y le dijo: Escrito está: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él servirás* (Dt 6, 13).

9 Luego le condujo a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo, 10 porque escrito está:

23 En Mateo el padre de José es Jacob, y en Lucas es Helí. Esto se explica por la ley del levirato (Dt 25, 5-10) (Ved mi "N.T. explicado").

A *sus ángeles mandará que te guarden, 11 y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra* (Sal 91, 11-12).

12 Jesús respondió: Dicho está: *No tentarás al Señor, tu Dios* (Dt 6, 16-13). 13 Después que acabó todo género de tentaciones, el diablo se apartó de Él hasta su tiempo.

Jesús en Galilea. Predica en Nazaret (Mt 4, 12-17; 13, 53-58; Mc 1, 14, 6, 1-6)

14 Jesús se volvió a Galilea, impulsado por el Espíritu, y corrió su fama por toda la comarca. 15 Enseñaba en las sinagogas y era alabado por todos.

16 Llegó también a Nazaret, donde se había criado; entró, según costumbre, en día de sábado en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. 17 Le entregaron el libro del profeta Isaías, y al desenrollar el libro halló el pasaje donde está escrito:

18 El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió, me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a predicar a los cautivos la libertad, y la recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, 19 a pregonar el año de gracia del Señor (Is 61, 1-2; 58, 6).

20 Enrolló después el libro, se lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. 21 Comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír. 22 Todos reconocían esta verdad y quedaron admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca y decían: ¿No es este el hijo de José? 23 Él les dijo: a buen seguro que me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo". Cuanto hemos oído que hiciste en Cafarnaúm, hazlo también aquí, en tu pueblo. 24 Y dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. 25 También os digo que muchas viudas había en tiempos de Elías en Israel, cuando el cielo quedó cerrado (a la lluvia) durante tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, 26 y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. 27 Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpio de la lepra, sino Naaman, el sirio.

28 Al oír esto, se llenaron todos de cólera, allí en la sinagoga, 29 se levantaron y lo arrojaron fuera de la ciudad, llevándole hasta la cima del monte sobre la cual estaba edificaba la ciudad, para despeñarlo; 30 pero Él pasó por medio de ellos y se fue.

Curación de un endemoniado en Cafarnaúm (Mc 1, 21-28)

31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado, 32 y se admiraban de sus enseñanzas, porque su palabra estaba llena de autoridad. 33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con muy fuerte voz: 34 ¡Ea!, ¿qué tenemos que ver contigo Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Ya se quién eres Tú, el Santo de Dios. 35 Jesús le increpó diciendo: ¡Cállate y sal de él! El demonio arrojó allí al poseso en medio, y salió de él sin hacerle daño. 36 Todos se llenaron de estupor y se decían unos a otros: ¿Qué es esto, que manda con imperio y fuerza a los espíritus inmundos y salen? 37 Y su fama se extendió por todos los lugares de la comarca.

Otras nuevas curaciones (Mt 8, 14-17; Mc 1, 29-34)

38 Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. Estaba la suegra de Simón con gran fiebre y le suplicaron por ella. 39 Él se le acercó, increpó a la fiebre y esta la dejó. Se levantó ella al instante y se puso a servirles.

40 Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas enfermedades los llevaban a Él, y poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. 41 Los demonios también salían de muchos gritando y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo.

42 Cuando se hizo de día, salió y fue a lugar desierto. Las muchedumbres que le buscaban, le encontraron y le retenían para que no se fuese de junto a ellos. 43 Mas Él les dijo: Es necesario que también anuncie a otras ciudades el reino de Dios, porque para esto fui enviado. 44 Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

La pesca milagrosa (Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20).

5 1 Estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la muchedumbre se agolpaba para oír la palabra de Dios, 2 y viendo dos barcas atracadas a la orilla, (los pescadores habían saltado de ellas y estaban lavando las redes), 3 subió a una de ellas, la que era de Simón Pedro, y le rogó que la apartara un poco de la tierra, y luego sentado, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro y echad las redes para la pesca. 5 Díjole Simón: ¡Maestro! Toda la noche estuvimos trabajando y no pescamos nada; pero, porque tú lo dices, echaré las redes. 6 Lo hicieron así, y capturaron tan gran cantidad de peces que se rompían

las redes. 7 Entonces hicieron señas a los que estaban cerca en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas hasta casi hundirse.

8 Al ver esto Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, ¡Apártate de mí, que soy un hombre pecador! 9 Pues el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que había hecho, 10 e igualmente de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en compañía de Simón. Entonces dijo Jesús a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. 11 Llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, le siguieron.

Curación de un leproso (Mt 8, 2-4; Mc 1, 40-45)

12 Hallándose Él en una de aquellas ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual al ver a Jesús, puesto de rodillas le suplicó diciendo: Señor, si tú quieres puedes curarme. 13 Extendió su mano, lo tocó y dijo: "Quiero, queda limpio". Y al instante la lepra desapareció de él. 14 Le encargó que a nadie se lo dijera, sino: "Ve a presentarte al sacerdote, y ofrece por tu limpieza la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio". 15 Y su fama se extendió más y más, y acudían muchas gentes a escucharle y a que las curara de sus enfermedades; 16 pero Él se retiraba a lugares solitarios y allí oraba.

Curación de un paralítico (Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12)

17 Un día, mientras Jesús enseñaba, había allí sentados unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén, y el poder del Señor estaba en Él para curar.

18 Y he aquí que unos hombres traían en una camilla a un hombre que estaba paralítico e intentaban introducirlo y ponerlo delante de Él. 19 Mas no hallando por donde meterlo por causa de la multitud, subieron a la terraza, y por el techo le bajaron con la camilla, allí en medio, delante de Jesús, 20 quien al ver su fe, dijo: ¡Hombre, perdonados te son tus pecados!

21 Los escribas y fariseos comenzaron entonces a pensar: ¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino Dios? 22 Mas conociendo Jesús sus pensamientos, les respondió: ¿Qué estáis pensando dentro de vosotros? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda? 24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa! 25 Al punto

se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando
a Dios, 26 y quedaron todos sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios
y llenos de temor decían: ¡Hemos visto hoy cosas increíbles!

Vocación de Leví (Mateo) (Mt 9, 9-13; Mc 2, 13-17)

27 Después de esto salió y se fijó en un publicano, llamado Leví, sentado
en su oficina de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! 28 y él dejándolo todo, se le-
vantó y le siguió. 29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había un
buen número de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con
ellos. 30 Los fariseos y los escribas murmuraban contra los discípulos de
Jesús, y decían: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y con los
pecadores? 31 Respondió Jesús y les díjo: No necesitan de médico los
sanos, sino los enfermos; 32 yo no he venido para exhortar a penitencia a
los justos, sino a los pecadores.

El ayuno y la ley nueva (Mt 9, 14-17; Mc 2, 18-22)

33 Entonces le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen
oraciones e igualmente los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben.
34 Mas Jesús les dijo: ¿Podréis hacer ayunar a los amigos del esposo, mien-
tras el esposo está con ellos? 35 Tiempo vendrá, cuando le quiten el es-
poso, y entonces ayunarán. 36 Y les dijo una parábola: Nadie corta un
pedazo de un manto nuevo para echarlo en otro viejo, porque, de lo con-
trario, romperá el manto nuevo, y al manto viejo no le cae bien el remiendo
cortado del nuevo.

37 Nadie tampoco echa vino nuevo en odres viejos, pues haciéndolo así
el vino nuevo reventaría los odres y se derramaría y se perderían los odres;
38 sino que el vino nuevo ha de echarse en odres nuevos, 39 y nadie que
bebe el vino viejo, quiere el nuevo, porque dice: El viejo es mejor.

Disputas sobre el sábado (Mt 12, 1-14; Mc 2, 23-3, 6)

6 1 Un sábado que caminaba Jesús por entre los sembrados, se pu-
sieron sus discípulos a arrancar y a comer espigas desgranándolas con las
manos. 2 Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no
se puede hacer en sábado? 3 Jesús les respondió: ¿No leísteis lo que hizo
David cuando tuvieron hambre él y sus compañeros? 4 ¿Cómo entró en la
casa de Dios, y, tomando los panes de la proposición, de los que no pue-
den comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus compañeros? 5 Y añadió:
El Hijo del hombre es Dueño del sábado.

6 Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar, y había
allí un hombre cuya mano derecha estaba seca.7 Le acechaban los escri-
bas y los fariseos, para ver si curaría en sábado y así tener motivo de acu-
sación contra Él; 8 pero Jesús, que conocía sus pensamientos, dijo al
hombre que tenía la mano seca: ¡Levántate y ponte en medio! Se levantó
y se puso en pie. 9 Entonces Jesús les dijo: Os pregunto: ¿Se puede en sá-
bado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o perderla? 10 Y mi-
rando en derredor a todos ellos, dijo al hombre: ¡Extiende tu mano!, y él lo
hizo y su mano quedó restablecida.11 Pero ellos se llenaron de furor y an-
daban discutiendo unos con otros qué harían con Jesús.

Elección de los apóstoles (Mt 10, 1-4; Mc 3, 13-19)

12 Por aquellos días salió al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.
13 Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a
doce, a los que llamó apóstoles: Simón, a quien puso también el nombre de
14 Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y Simón llamado el Celador, 16 Judas
de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor, 17 y bajando con ellos se de-
tuvo en un lugar llano, donde estaba un grupo numeroso de sus discípulos
y gran muchedumbre del pueblo de toda Judea, de Jerusalén, y de la costa
de Tiro y de Sidón, 18 que vinieron a oírle y a que los curase de sus enfer-
medades, también los atormentados de espíritus inmundos eran curados.
19 Toda la gente quería tocarle, porque de Él salía virtud y curaba a todos.

Las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12)

20 Entonces alzando los ojos sobre sus discípulos, decía: –Bienaventu-
rados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
21 –Bienaventurados los que ahora estáis hambrientos, porque os har-
taréIs –Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis
22 –Bienaventurados seréis cuando os odiaren los hombres y cuando os
rechazasen y os insultasen y os desecharen vuestro nombre como perni-
cioso por causa del Hijo del hombre.
23 Alegraos y regocijaos entonces, porque grande será en el cielo vues-
tra recompensa. Lo mismo hicieron sus padres con los profetas.

Las maldiciones

24 Por el contrario, ¡ay de vosotros los ricos,
porque recibisteis vuestro consuelo!

25 ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos,
porque padeceréis hambre!
¡Ay de los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!
26 ¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas.

Hay que amar a nuestros enemigos (Mt 5, 38-48)

27 Pero Yo os digo a vosotros, los que me oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; 28 bendecid a los que os maldicen; orad por los que os calumnian. 29 Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te arrebatare el manto, no le niegues la túnica. 30 Da a todo el que te pidiere, y al que te quitare lo tuyo, no se lo reclames.
31 Según queréis que hagan los hombres con vosotros, haced así con ellos. 32 Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. 33 Porque si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. 34 Si dais prestado a aquellos de los que esperáis recibir, ¿qué mérito podéis tener?
También los pecadores prestan a los pecadores para cobrarles lo prestado.
35 Vosotros amad a vuestros enemigos; haced bien y dad prestado sin esperar nada. Así tendréis abundante recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque también Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.
36 Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre.

El juicio temerario

37 No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados; 38 dad y se os dará; una medida buena y apretada, bien llena y rebosante se os volcará en vuestro seno, porque con la medida con que midiereis, se os medirá.

Contra la hipocresía (Mt 7, 1-6)

39Les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? 40 No hay discípulo superior a su maestro; el discípulo será perfecto si es como su maestro. 41 ¿Por qué reparas en la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que tienes en el tuyo? 42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame que te quite esa pajuela de tu ojo, tú que no ves la viga en el tuyo?

¡Hipócrita! Echa fuera primero de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la pajuela del de tu hermano.

Los falsos profetas (Mt 7, 15-20)

43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo
que dé fruto bueno, 44 pues cada árbol se conoce por el fruto que da. No se
recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. 45 El
hombre bueno, del rico tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre
malo de su tesoro de maldad saca lo malo. De la abundancia del corazón
habla su lengua. 46 ¿Para qué me llamáis: ¡Señor, Señor!, si no hacéis lo
que os digo?

La casa sobre piedra (Mt 7,24-29)

47 Yo os diré a quién se parece todo el que viene a mí y oye mis pala-
bras y las pone en práctica. 48 Es semejante a un hombre que se puso a edi-
ficar una casa, cavó y ahondó y puso los cimientos sobre piedra. Cuando
vino la crecida, se desbordó el río por donde estaba aquella casa; pero no
pudo derribarla, porque estaba bien edificada.
49 Mas el que las oye y no las pone en práctica, es semejante a un hom-
bre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos; se precipitó el río sobre
ella, y al punto se vino abajo, y fue grande la ruina de aquella casa.

Jesús sana al siervo del centurión (Mt 8, 5-13)

7 1 Después que terminó de decir todas estas enseñanzas al pueblo,
entró en Cafarnaúm. 2 Un centurión tenía un siervo enfermo, y a punto de
morir, al que estimaba mucho, 3 y como hubiese oído hablar de Jesús, le
envió unos ancianos de los judíos a pedirle que viniera a sanar a su siervo.
4 Se presentaron estos a Jesús y le rogaban insistentemente, diciendo: Bien
se merece que se lo concedas, 5 porque quiere bien a nuestra gente, y él
fue el que nos edificó la sinagoga.
6 Entonces Jesús se fue con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando
el centurión envió a unos amigos para decirle: ¡Señor, no te molestes! por-
que yo no soy digno de que entres bajo mi techo, 7 por eso no me atreví a
ir a ti en persona. Dilo de palabra y sanará mi criado. 8 Porque también yo,
que soy un subordinado, tengo soldados a mi mando, y digo a este: “Anda”,
y va; y al otro: “Ven”, y viene; a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.
9 Jesús, al oír estas palabras, se admiró y vuelto a la gente que le se-
guía, dijo: Yo os digo que jamás hallé en Israel fe tan grande.

10 Cuando volvieron a la casa los enviados, encontraron sano al siervo.

La resurrección del joven de Naín

11 Después se encaminó a una ciudad llamada Naín, y le acompañaban sus discípulos y mucha gente. 12 Al llegar a la puerta de la ciudad, vieron que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente de la ciudad iba con ella. 13 El Señor al verla, tuvo compasión de ella y le dijo: ¡No llores! Luego se llegó, tocó el féretro; se pararon los que lo llevaban, y dijo: ¡Joven, a ti hablo: Levántate! 15 El muerto se incorporó y se puso a hablar y Jesús se lo entregó a su madre.

16 Todos quedaron sobrecogidos de temor, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. 17 Corrió luego la fama de este hecho por toda la Judea y por todas las comarcas de alrededor.

Jesús y el Bautista (Mt 11, 2-6)

18 De todas estas cosas le dieron cuenta a Juan sus discípulos. Entonces Juan llamó a dos de ellos, 19 y los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? 20 Llegado a Él estos hombres le dijeron: Juan el Bautista nos envía a que te preguntemos si eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro.

21 En aquella misma hora Jesús curó a muchos de sus enfermedades y plagas y de malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos.

22 Entonces les respondió y dijo: Id y comunicad a Juan lo que visteis y oísteis; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados, 23 y bienaventurado quien no se escandaliza de mí.

El más grande de los profetas (Mt 11, 7-15)

24 Después que se fueron los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a decir de él a las gentes: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? 25 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los de elegante vestidura, y que viven en la opulencia, están en los palacios. 26 Mas ¿qué salísteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 27 Este es de quien está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de mí
que irá por delante de ti preparándote el camino (Mt 3, 1).

28 Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay ningún profeta
mayor que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que
él.

Actitud de los publicanos y pecadores (Mt 11. 16-19)

29 Todo el pueblo que escuchó (a *Juan),* y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan;
30 pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de
Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.
31 ¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué
serán semejantes? 32 Semejantes a los chiquillos que, sentados en la plaza,
cantan unos a otros aquello de:
"Os tocamos la flauta y no bailasteis;
os cantamos un cantar triste, y no llorasteis".
33 Porque vino Juan el Bautista que no come pan ni bebe vino, y decís:
¡Está endemoniado! 34 Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe, y
decís: ¡Mira qué comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores!
35 Mas la Sabiduría quedó acreditada por todos sus hijos.

Conversión de una pecadora pública

36 Uno de los fariseos le rogó que fuera a comer con él, y entrando en
la casa del fariseo, se puso a la mesa. 37 Y he aquí que una mujer de la ciudad, que era pecadora, cuando supo que Jesús estaba a la mesa del fariseo, llevó un vaso de alabastro con perfume, 38 y, puesta detrás de Él, a los
pies, llorando, con sus lágrimas le bañaba los pies, se los enjugaba con
sus cabellos, se los llenaba de besos y se los ungía con el perfume.
39 Al ver esto el fariseo que le había convidado, decía para sí: Si este
fuera profeta, ya sabría quién y de qué condición es la mujer que le está tocando: que es una pecadora. 40 Entonces Jesús, tomando la palabra, le
dijo: ¡Simón! Tengo una cosa que decirte. Y él: ¡Dila, Maestro! 41 Y dijo: Un
prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios; el otro
cincuenta. 42 Como no pudieran pagarle, se los perdonó a los dos. ¿Quién
de ellos le amará más? 43 Simón respondió: Supongo que aquel a quien
más perdonó. Y Él le dijo: ¡Bien juzgaste!
44 Vuelto a la mujer dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa,
y no me diste agua para los pies; pero esta con sus lágrimas bañó mis pies
y con sus cabellos los enjugó. 45 No me diste el beso; pero esta desde que
entré no ha cesado de besar mis pies. 46 Tú no ungiste con óleo mi cabeza;

ella ha ungido mis pies con perfume. 47 Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque amó mucho. A quien poco se le perdona, poco ama.

48 Después dijo a ella: Perdonados quedan tus pecados. 49 Entonces los comensales comenzaron a decir dentro de sí: ¿Quién es este, que hasta perdona los pecados? 50 Dijo luego a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

El servicio de unas mujeres

8 1 Después Él continuó su camino por ciudades y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del reino de Dios, y con Él iban los doce 2 y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;3 Juana, mujer de Cuzá el administrador de Herodes; Susana y otras mujeres, las cuales los atendían con sus bienes.

Parábola del sembrador (Mt 13, 1-19; Mc 4, 1-9)

4 Habiéndose reunido mucha gente y acudiendo además a Él de todas las ciudades, dijo en parábola: 5 Salió un sembrador a sembrar su simiente. Y, al sembrar, una parte cayó junto al camino y fue pisada y la comieron las aves del cielo. 6 Otra cayó en la piedra, y nacida, se secó, por no tener humedad. 7 Otra cayó en medio de espinas, y al crecer con ella las espinas, la ahogaron. 8 Y otra cayó en tierra buena, brotó y dio fruto centuplicado. Diciendo esto, clamó: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

Explicación de la parábola

9 Después sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. 10 Les dijo: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros en parábolas, para que, mirando, no vean; y, oyendo, no entiendan. 11 Este es el significado de la parábola: La simiente es la palabra de Dios. 12 Los de junto al camino, son los que la oyen; mas luego viene el diablo y les roba del corazón la palabra para que no crean y se salven.

13 Los de sobre la piedra son los que, al oírla, reciben con alegría la palabra, pero carecen de raíz; creen por un tiempo, y a la hora de la tentación, apostatan. 14 La que cayó entre las espigas son los que la oyeron; pero como andan en cuidados, en riquezas y placeres de la vida, se ahogan y no llegan a madurar. 15 Mas la que cayó en buena tierra, son los que oyen y guardan la palabra en su generoso y buen corazón y dan fruto por la perseverancia.

La luz sobre el candelero

16 Nadie que enciende una luz, la tapa con una vasija o la pone bajo la
cama, sino en el candelero, para los que entren, vean la luz. 17 No hay cosa
escondida que no haya de manifestarse, ni cosa secreta que no haya de sa-
berse y ponerse en claro. 18 ¡Mirad bien lo que os digo! Al que tiene se le
dará más, y al que no tiene, aún aquello que parece tener, se le quitará.

Los parientes de Jesús (Mt 12, 46-50; Mc 9, 31-35)

19 Vinieron a verle su madre y sus hermanos, y no podían llegar hasta
Él por causa de la multitud. 20 Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están
fuera y quieren verte. 21 Mas Él respondió: Mi madre y mis hermanos son
los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

La tempestad calmada (Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-30)

22 En uno de aquellos días entró Él con sus discípulos en una barca, y
les dijo: Vamos a pasar a la otra orilla del lago. Y partieron. 23 Mientras iban
navegando, se quedó dormido. Cayó entonces un torbellino de viento sobre
el lago; las aguas los iban cubriendo y estaban en peligro. Llegándose a Él
le despiertan diciendo: 24 ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Pero Él se
levantó, increpó al viento y al oleaje del agua que se calmaron y hubo bo-
nanza. 25 Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Se llenaron de temor
y de admiración, y se decían unos a otros: ¿Quién es este, que manda a
los vientos y al agua y le obedecen?

El endemoniado de Gerasa (Mt 8, 28-34; Mc 5, 1-20)

26 Arribaron a la región de los gerasenos, que está en la orilla opuesta
a Galilea. 27 Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre
poseído de los demonios, que no se cubría con vestido hacía ya mucho
tiempo, ni se guarecía en casa, sino en los sepulcros. 28 Al ver a Jesús, alzó
el grito, se postró ante Él y dijo en alta voz: ¿Qué tenemos que ver yo y Tú,
Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes. 29 Y era por-
que estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Muchas
veces se había apoderado de él, y le ataban asegurado con cadenas y gri-
llos; pero rompía las ataduras y escapaba llevado por el demonio, al des-
poblado.

30 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: “Legión”, porque eran
muchos los demonios que habían entrado en él, 31 y le rogaban que no los
mandara volver al abismo.

32 Había por allí una numerosa piara de puercos pastando en el monte,
y le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y se lo permitió. 33 Saliendo,
pues, del hombre los demonios, entraron en los puercos y se lanzó la piara
por el precipicio abajo al lago, y se ahogaron. 34 Los porqueros que vieron
lo ocurrido, huyeron y lo publicaron por la ciudad y por los campos. 35 Salió
la gente a ver lo que había ocurrido; llegaron adonde estaba Jesús, y ha-
llaron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de
Jesús, vestido y con juicio, y se llenaron de miedo. 36 Los que lo habían
visto les contaron cómo quedó libre el endemoniado, 37 y toda la gente del
territorio de los gerasenos, le rogó que se alejase de allí, porque estaban
poseídos de gran temor. Él, subiendo en la barca, se volvió.
38 Entonces el hombre del que habían salido los demonios, le pidió ir con
Él; pero le despachó diciéndole: 39 Vuélvete a tu casa, y cuenta todo cuanto
hizo Dios contigo. Y se fue por toda la ciudad publicando todo cuanto Jesús
había hecho con él.

La hija de Jairo y la hemorroisa (Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-43)

40 Al volver Jesús, le recibió la multitud, pues todos estaban esperán-
dole. 41 Entonces llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la si-
nagoga, y cayendo a los pies de Jesús, se puso a rogarle que fuera a su
casa, 42 porque tenía una hija única de unos doce años que estaba mu-
riéndose. Al ir para allá, las gentes le apretujaban. 43 Y una mujer que pa-
decía flujo de sangre desde hacía doce años y había gastado en médicos
toda su hacienda, sin que ninguno la hubiera podido curar, 44 se llegó por
detrás, le tocó el borde del manto, y al punto se le cortó el flujo de san-
gre.
45 Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Como todos lo negaban,
Pedro le dijo: ¡Maestro! Es la multitud que te empuja y oprime. 46 Mas Jesús
dijo: “Alguien me ha tocado, porque yo he sentido salir virtud de mí”. 47 La
mujer cuando vio que no podía pasar oculta, temblando se acercó y pos-
trada ante Él, declaró delante de toda la gente el motivo de haberle tocado,
y cómo había quedado sana al instante. 48 Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado,
marcha en paz.
49 Cuando Él aún estaba hablando, llegó uno de la casa del jefe de la
sinagoga a decirle: Murió tu hija, no molestes más al Maestro. 50 Pero Jesús
que lo oyó, le dijo: ¡No temas, con tal que creas sanará! 51 Llegó, pues, a
la casa y no permitió entrar consigo a nadie, sino a Pedro, a Juan y San-
tiago, y también al padre y a la madre de la niña.

52 Todos la lloraban y se lamentaban, mas Él dijo: 53 No lloréis, porque
no ha muerto, sino que está dormida. Se reían de Él, porque sabían que
había muerto. 54 Mas Él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Niña, le-
vántate. 55 Y le volvió el espíritu y al punto se levantó y Jesús mandó que
le dieran de comer. 56 Sus padres quedaron atónitos, y Jesús les encargó
que no dijeran a nadie lo sucedido.

Misión de los apóstoles (Mt 9, 35-38; 10, 1-5; Mc 6, 7-13)

9 1 Habiendo convocado a los doce, les dio poder y autoridad sobre
todos los demonios y para curar enfermedades. 2 Luego los envió a predi-
car el reino de Dios y a curar a los enfermos. 3 Y les dijo: No toméis nada
para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas.
4 En la casa en que entréis, morad en ella hasta que de allí partáis 5 Donde
no os recibieran bien, salid de aquella ciudad y sacudid el polvo de vues-
tros pies en testimonio contra ellos. 6 Salieron *y* anduvieron por las aldeas,
anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

Temor de Herodes (Mt 14, 1-22; Mc 6, 14-16)

7 Herodes, el tetrarca, oyó todo lo que había sucedido y se llenó de
dudas porque decían algunos que Juan había resucitado de entre los muer-
tos; 8 otros, que Elías había aparecido; y otros, que uno de los antiguos pro-
fetas había resucitado. 9 Y Herodes decía: A Juan yo le corté la cabeza.
¿Quién es, pues, este de quien oigo tales cosas? Y quería verle.

10 Cuando volvieron los apóstoles, le contaron a Jesús cuanto habían
hecho. Él los tomó consigo y se retiró a un lugar apartado de una ciudad lla-
mada Betsaida. 11 Mas al saberlo las multitudes le siguieron. Él los recibió
y les hablaba del reino de Dios y curó a todos los que tenían necesidad de
curación.

Primera multiplicación de los panes (Mt 14, 13, 23; Mc 6, 30-34; Jn 6, 1-5)

12 Comenzaba a declinar el día y se acercaron a Él los doce para decirle:
Despide a la gente para que vaya a las aldeas y a las granjas del contorno
donde puedan recogerse y encontrar qué comer, porque estamos en des-
poblado. 13 Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Respondieron: No tene-
mos más que cinco panes y dos peces, a no ser que quieras que vayamos
nosotros a comprar alimentos para todo el pueblo. 14 Porque eran unos
cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: acomodadlos en grupos
como de cincuenta. 15 Así lo hicieron y acomodaron a todos.

16 Tomando Jesús los cinco panes y los dos peces, alzó la vista al cielo,
los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirviesen a
la multitud. 17 Todos comieron y se hartaron y recogieron luego de lo que les
sobró: doce cestos de trozos.

Confesión de Pedro (Mt 16, 13-28; Mc 8, 27-39)

18 Estaba una vez orando Él solo, y estaban con Él sus discípulos. Y les
preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? 19 Le respondieron diciendo:
Juan Bautista; otros, que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.
20 Él les dijo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondió Pedro: El
Ungido de Dios. 21 Él les encargó mucho que no lo dijeran a nadie, 22 y aña-
dió: Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho, que sea repro-
bado por los ancianos, los pontífices y los escribas, que sea muerto y luego
resucite al tercer día.

El camino de la cruz

23 Después dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese
a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. 24 Porque el que quiera sal-
var su vida, la perderá: mas el que perdiera su vida por causa mía, la sal-
vará. 25 Porque ¿de qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si se
pierde o condena a sí mismo?

26 Quien se avergonzare de Mí y de mi doctrina, de él se avergonzará
el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los
santos ángeles. 27 En verdad os digo que algunos de los que están aquí no
gustarán la muerte sin haber visto antes el reino de Dios.

La transfiguración (Mt 17, 1-13; Mc 9, 1-12)

28 Pasados como unos ocho días después de estos discursos, tomó
consigo a Pedro, a Juan y Santiago y subió a un monte a orar. 29 Mientras
estaba orando, se transformó el aspecto de su rostro y su vestidura se vol-
vió resplandeciente. 30 De repente fueron vistos dos varones hablando con
Él, Moisés y Elías 31 que, aparecidos con resplandor de gloria, hablaban
del fin que había de tener en Jerusalén.

32 Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño. Al despertar
vieron su gloria y a los dos varones que estaban junto a Él. 33 Al retirarse
estos de Jesús, le dijo Pedro: ¡Maestro! bueno es quedarnos aquí; haga-
mos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías –sin saber
lo que hablaba–. 34 Mientras él decía esto, vino una nube y los cubrió con

su sombra. Tuvieron miedo cuando los rodeó la nube. 35 Y de la nube salió una voz que decía: ¡Este es mi Hijo elegido, escuchadle! 36 Al oírse la voz estaba Jesús. Ellos callaron, y por entonces a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

El niño epiléptico (Mt 17, 14-20; Mc 9, 13-24)

37 Al día siguiente, al bajar del monte, salió a su encuentro mucho gentío, 38 y, de pronto, un hombre, salido de entre la muchedumbre, clamó diciendo: ¡Maestro! Te ruego que te fijes en mi hijo, porque es el único que tengo 39 y se apodera de él un espíritu, y de repente se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándomele muy maltratado. 40 He rogado a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

41 Entonces respondió Jesús y dijo: ¡Oh gente incrédula y pervertida! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros y sufriros? Trae acá a tu hijo. 42 Aún no había este llegado, cuando le derribó en tierra el demonio y le retorció. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y se lo devolvió a su padre. 43 Todos quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

Predicción de la Pasión (Mt 17, 21-22; Mc 29-31)

44 Como todos se admiraban de cuanto Él hacía, dijo a sus discípulos: ¡Poned mucha atención en lo que voy a deciros! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendieron este lenguaje, y estaba oculto para ellos de manera que no lo percibieron, y temieron preguntarle sobre ello.

El mayor entre los discípulos (Mt 18, 1-5; Mc 9, 32-40)

46 Les vino luego el pensamiento de quién de ellos sería el mayor, 47 mas Jesús, conociendo lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso junto a sí, 48 y les dijo: Quien en mi nombre recibiere a este niño, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió, y quien sea el más pequeño entre vosotros, ese es el mayor.

49 Entonces dijo Juan: ¡Maestro! Hemos visto a uno que en tu nombre lanzaba demonios y se lo impedimos, porque no es de los que andan con nosotros. 50 Jesús le contestó: No se lo impidáis, porque quien no está contra vosotros, con vosotros está.

Camino de Jerusalén y mala acogida de los samaritanos

51 Estando para cumplirse los días de su ascensión, se puso en camino
para Jerusalén, 52 y envió a unos mensajeros delante de Él. Fueron estos
y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje. 53 Mas
no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén.
54 Al saberlo los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: Señor, ¿quieres
que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma? 55 Jesús se volvió y les
reprendió, 56 y se fueron hacia otra aldea.

Diversas clases de discípulos (Mt 8, 18-22)

57 Cuando iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré a donde quiera
que vayas. 58 Jesús le respondió: Las raposas tiene guaridas, y las aves del
cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. 59 Dijo
a otro: ¡Sígueme! Ese le respondió: Señor, permíteme ir primero a enterrar
a mi padre. 60 Díjole: Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, anda y
predica el reino de Dios. 61 Otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero déjame
antes ir a despedirme de los de mi casa. 62 Entonces le dijo Jesús: Nadie
que ponga la mano en el arado y vuelva la vista atrás, es apto para el reino
de Dios.

Misión de los setenta y dos discípulos

10 1 Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y de dos
en dos los envió por delante de Él a toda ciudad y lugar por donde iba a
pasar. 2 Y les dijo: La mies es mucha y los trabajadores son pocos. Rogad,
pues, al Dueño de la mies, que envíe trabajadores a su mies. 3 Id: os envío
como corderos en medio de lobos.[4] No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado,
ni saludéis a nadie por el camino. 5 En la casa en que entréis, decid pri-
mero: Paz a esta casa. 6 Y si allí hubiera un hijo digno de la paz, reposará
sobre él vuestra paz, y si no, volverá a vosotros.
7 Permaneced en la misma casa, y comed y bebed lo que os den, por-
que el trabajador es digno de su salario. No andéis mudando de casa. 8 En
cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan,
9 curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: Ha llegado a vosotros
el reino de Dios. 10 Pero en toda ciudad donde entréis y no os quisieran re-
cibir, salid por sus calles y decid: 11 Hasta el polvo que se nos pegó a los

[4] *No saludéis a nadie por el camino.* Quiere decir que los discípulos no pierdan tiempo en vanas conversaciones. Los orientales son muy ceremoniosos, y para ellos saludar equivale a detenerse.

pies de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Pero sabedlo: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. 12 Yo os digo que mejor lo pasará Sodoma en aquél día que esa ciudad.

Amenaza a las ciudades impenitentes (Mt 11, 22-24)

13 ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo ha que hubieran hecho penitencia en saco y en ceniza.
14 Pero mejor le irá a Tiro y a Sidón en el juicio que a vosotras. 15 Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas ser exaltada hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás!
16 Quien a vosotros oye, a mí me oye; quien os rechaza, a mí me rechaza; mas quien me rechaza a mí, rechaza al que me envió.

El regreso de los setenta y dos

17 Volvieron después los setenta y dos con alegría, diciendo: ¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre! 18 Mas Él les dijo: Estaba viendo a Satanás caer como un rayo del cielo. 19 Mirad, Yo os he dado poder para pisar por encima de serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada podrá dañaros. 20 Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

Revelación del Padre a los pequeños (Mt 11, 25-30)

21 En aquella hora lleno de gozo Jesús en el Espíritu Santo, dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has tenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos, y las manifestaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue tu voluntad. 22 Todo lo he recibido de mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien quisiera el Hijo revelárselo.
23 Vuelto luego a sus discípulos, les dijo a solas: ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! 24 Os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que oís, y no lo oyeron.

El mayor mandamiento (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28)

25 Entonces se levantó un doctor de la Ley y para tentarle, le dijo: ¡Maestro! ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? 26 Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú? 27 Y él le contestó diciendo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuer-*

zas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo (Dt 6, 5; Lv 19, 18).
28 Y le dijo: Justamente respondiste; haz eso y vivirás. 29 Pero él, queriendo
justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Parábola del buen samaritano

30 Jesús continuó diciendo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó,
y vino a caer en manos de unos ladrones, los cuales, después de despo-
jarle y herirle, se fueron dejándole medio muerto. 31 Bajaba casualmente
por el mismo camino un sacerdote; vio al hombre y pasó de largo. 32 Igual-
mente un levita pasó por aquel sitio, le vio y pasó de largo; 33 pero un sa-
maritano que iba de viaje, llegó a donde estaba, y al verle, se movió a
compasión, 34 se acercó, le vendó las heridas después de echar en ellas
aceite y vino; le montó en su propia caballería, lo condujo a una posada y
cuidó de él.
35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le
dijo: Cuida de él, y si gastares algo más, yo te lo pagaré a mi vuelta.
36 ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo con el que cayó
en manos de los ladrones? 37 Respondió: El que tuvo misericordia de él. Y
Jesús le dijo: Vete, y haz tú lo mismo.

Marta y María

38 Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada
Marta, lo recibió en su casa. 39 Tenía una hermana, llamada María, la cual
sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. 40 Marta, en cambio,
estaba muy afanosa con los muchos quehaceres del servicio; se acercó y
dijo: ¡Señor! ¿No te importa nada ver que mi hermana me deja sola para el
servicio? Dile que me ayude. 41 El Señor le respondió: ¡Marta, Marta! Tú te
preocupas y te turbas por muchas cosas, 42 mas una sola es necesaria.
María escogió la mejor parte que no le será quitada.

El Padrenuestro (Mt 6, 9-13)

11 1 Estando un día Jesús en un lugar haciendo oración, luego que
acabó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como tam-
bién Juan enseñó a sus discípulos. 2 Él les dijo: Cuando oréis, decid así:
"Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; 3 danos cada día el pan
nuestro sobresustancial; 4 y perdónanos nuestros pecados, pues también
nosotros perdonamos a todos nuestros deudores, y no nos pongas en ten-
tación".

Parábola del amigo importuno

5 También les dijo: Si uno de vosotros tuviere un amigo y fuere a él a
media noche diciéndole: ¡Amigo! préstame tres panes, 6 pues ha llegado de
viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle; 7 aunque él mismo desde den-
tro respondiera: ¡No me molestes! porque ya la puerta está cerrada, y mis
hijos están como yo en cama; ¡no puedo levantarme a dártelos!, 8 os ase-
guro que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levan-
tará por su importunidad y le dará cuanto necesita.

9 Pues yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os
abrirán. 10 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla, y al que
llama, han de abrirle. 11 ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan,
le dará una piedra o si le pide un pez, le dará una culebra? 12 o si le pide
un huevo, ¿le dará un escorpión? 13 Pues, si vosotros, aunque malos sabéis
dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto mas vuestro Padre que está en
el cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

Blasfemias de los fariseos (Mt 12, 43-45)

14 Estaba una vez Jesús lanzando un demonio, (de uno) que era mudo,
y cuando salió el demonio, el mudo habló, y se admiraron las gentes.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Expulsa a los demonios en nombre de
Beelzebul, príncipe de los demonios. 16 Otros, para probarle, le exigían
una señal del cielo. 17 Mas Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo
reino que esté dividido contra sí mismo se arruinará, y caerá una casa
contra otra. 18 Por tanto, si Satanás está dividido, ¿cómo se sostendrá su
reino? Porque estáis diciendo que yo lanzo los demonios por virtud de
Beelzebul.

19 Ahora bien, si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebul, ¿en
nombre de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso, ellos mismos habrán
de juzgaros. 20 Pero, si yo lanzo los demonios con el poder de Dios, es que
ya ha llegado a vosotros el reino de Dios.

21 Cuando un hombre fuerte, armado, guarda su palacio, seguros están
sus bienes. 22 Pero, si otro más fuerte que él, viene y le vence, le quita todas
sus armas en que confiaba, y repartirá sus despojos. 23 Quien no está con-
migo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares ári-
dos buscando morada, y, al no encontrarla, dice: Me volveré a la casa de
donde salí. 25 Llega y la encuentra barrida y bien arreglada. 26 Entonces va

y se junta con otros siete espíritus peores que él; viene y habitan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.

Elogio de la Madre de Jesús

27 Cuando estaba diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la multitud y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste!
28 Pero Él dijo: ¡Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la cumplen!

La señal de Jonás (Mt 12, 38-42)

29 Cuando acudían en tropel las gentes, se puso a decirles: ¡Esta es una malvada generación! Pide una señal, y no se le dará sino la señal de Jonás. 30 Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, también el Hijo del hombre será una señal para esta generación.

31 La reina del Mediodía se alzará en el juicio en contra de los hombres de esta generación, y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí hay uno que es más que Salomón.

32 Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

La lámpara de la sabiduría

33 Nadie que enciende una luz, la pone en lo escondido o bajo el celemín, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran.

34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo tiene luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo estará en tinieblas.
35 Vigila para que la luz que hay en ti, no se oscurezca.

36 Por consiguiente, si tu cuerpo entero está lleno de luz, sin tener parte alguna oscura, todo él estará lleno de luz, como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.

Contra los fariseos

37 Mientras Él hablaba, le convidó un fariseo a comer en su casa. Fue allá y se puso a la mesa. 38 Se admiró el fariseo al ver que no se había lavado antes de comer. 39 Entonces el Señor le dijo: Vosotros los fariseos andáis siempre limpiando la parte de afuera de la copa y del plato, mientras que vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. 40 ¡Insensatos! ¿No

ha hecho lo de dentro el mismo que hizo lo de fuera? 41 Por tanto, dad limosna de lo que poseéis y todo lo tendréis limpio.

42 Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! que dais el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las hierbas del huerto, y descuidáis la justicia y el amor de Dios. Era necesario practicar esto, sin omitir aquello.

43 ¡Ay de vosotros los fariseos, que os gusta sentaros en los primeros puestos de la sinagoga y que os saluden por las plazas!

44 ¡Ay de vosotros, fariseos, porque sois como sepulcros disimulados, por encima de los cuales pasa la gente sin saberlo!

Contra los escribas

45 Entonces uno de los doctores de la Ley le interrumpió, diciendo: ¡Maestro! nos estás injuriando a nosotros con eso que dices. 46 Mas Jesús le dijo: ¡Ay también de vosotros doctores de la Ley, porque imponéis a los hombres cargas insoportables, sin que arriméis vosotros a ellas ni uno de vuestros dedos! 47 ¡Ay de vosotros, que levantáis mausoleos a los profetas que vuestros padres asesinaron! 48 Luego sois testigos y cómplices en las malas obras de vuestros padres, porque ellos los asesinaron y vosotros les fabricáis sepulcros.

49 Por eso la Sabiduría de Dios también ha dicho: "Yo les enviaré profetas y apóstoles, 50 de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros; pero habrá de ser reclamada a esta generación la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro: será reclamada a esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de las llaves de la ciencia, y ni entráis vosotros, y a los que iban a entrar se lo impedisteis!

53 Al salir Jesús de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle fuertemente y a ponerle infinidad de cuestiones, 54 tendiéndole asechanzas para sorprenderle en algún dicho de su boca.

Contra la hipocresía

12 1 Entre tanto, aglomerándose la gente a millares hasta el punto de atropellarse unos a otros, comenzó Él a decir a sus discípulos: ¡Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía! 2 Nada hay oculto que

51 Este Zacarías es el sumo sacerdote asesinado por Joas (2Cro 24, 20-22), era hijo de Joyada. En Mt 23, 25 se dice "hijo de *Baraquía" y* se introdujo en este texto por error del copista (S. Jerónimo).

no haya de descubrirse, y nada secreto que no haya de saberse. 3 Por lo cual, todo cuanto digáis en las tinieblas, será oído en plena luz, y lo que digáis al oído en un rincón de la casa, lo pregonarán desde los terrados.

Valor para profesar la fe

4 Os lo digo a vosotros, amigos míos. No temáis a los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. 5 Yo os diré a quién habéis de temer. Temed al que después de mataros, tiene poder para lanzaros a la gehena. Sí, os lo digo: temed a este. 6 ¿No venden cinco pájaros por dos ases? Pues ni de uno de ellos se olvida Dios. 7 Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. ¡No temáis! Vosotros valéis más que muchos pájaros. 8 Yo os lo digo: A todo aquel que me confesare ante los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; 9 mas quien me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

El pecado contra el Espíritu Santo

10 A todo el que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonada; pero a quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. 11 Cuando os conduzcan ante las sinagogas, las autoridades y poderes públicos, no os preocupéis del modo o razones de vuestra defensa, ni de lo que habéis de decir, 12 porque el Espíritu Santo os mostrará en aquel momento lo que habéis de decir.

La avaricia y el rico insensato

13 Uno de la multitud le dijo: ¡Maestro! Di a mi hermano que parta conmigo la herencia. 14 Él le respondió: ¡Hombre! ¿Quién me ha nombrado a mí juez o particionero vuestro? 15 Luego les dijo: ¡Mirad!, guardaos de toda avaricia, porque aunque uno tenga mucho, no está la vida en las riquezas.

16 Entonces les dijo una parábola: Había un hombre rico, a quien le dieron gran cosecha sus tierras, 17 y discurría y decía para sí: ¿qué haré porque no tengo donde almacenar mi cosecha? 18 Y dijo: Voy a hacer esto: derribaré mis graneros, levantaré otros mayores, juntaré en ellos toda la cosecha y mis bienes, 19 y diré a mi alma: Alma, ya tienes almacenados bienes para muchos años: descansa, come, bebe y pásalo bien. 20 Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te pedirán el alma, y ¿para quién serán las cosas que preparaste? 21 ¡Así acontece al que junta tesoros para sí y no se hace rico ante Dios!

Confianza en la Providencia (Mt 6, 25-34)

22 Después dijo a sus discípulos: Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensado qué comeréis ni con qué cubriréis vuestro cuerpo. 23 Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. 24 ¡Mirad los cuervos! Ni siembran, ni siegan, ni tienen graneros, ni despensa, y Dios los alimenta, ¿cuánto más valéis vosotros que las aves?, 25 ¿quién de vosotros por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura? 26 Pues, si no podéis ni siquiera lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás?

27 ¡Mirad los lirios cómo crecen! No trabajan, ni hilan; pero os aseguro que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. 28 Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y la echan al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? 29 Tampoco vosotros os inquietéis por lo que habéis de comer o beber, 30 porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. 31 Buscad, pues, primero su reino, y todo lo demás se os dará por ·añadidura. 32 No temas, pequeño rebaño, porque se ha complacido vuestro Padre el daros el reino.

Dar limosna

33 Vended lo que tenéis y dadlo en limosna. Haced bolsas que no se gastan con el tiempo, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no alcanzan los ladrones, ni la polilla lo destruye, 34 porque donde está vuestro tesoro, allí estará puesto vuestro corazón.

Estad alerta

35 Tened los lomos ceñidos y encendidas las lámparas, 36 como hombre que esperan el regreso de su señor del banquete de bodas, para que, al llegar él y llamar, puedan abrirle al instante. 37 ¡Dichosos los siervos a quienes el señor, al volver, los halle velando! En verdad os digo, él se ceñirá, los hará poner a la mesa y se pondrá a servirles. 38 Y aunque venga a la segunda o tercera vigilia de la noche, si los hallare así, ¡dichosos ellos! 39 Sabed también esto, que si el amo de casa supiere a qué hora había de venir el ladrón, no dejaría que le escalaran la casa. 40 Vosotros, pues, estad preparados, porque, a la hora en que menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

41 Pedro le dijo: ¡Señor! Esa parábola, ¿la dices para nosotros o para todos? 42 El Señor respondió: ¿Quién será el mayordomo fiel y prudente, al

que pueda poner el amo al frente de su servidumbre, para que le dé la ración de trigo a su debido tiempo? 43 ¡Dichoso el siervo a quien su señor, al llegar le hallare portándose así! 44 Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. 45 Pero si dijere el siervo para sí: Mi señor tarda en venir, y se pusiere a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, 46 llegará su señor en el día que menos lo espera y a la hora que menos piense, le castigará duramente y le pondrá con los infieles.

47 El siervo que sabe cuál es la voluntad de su señor, y no se comporta y obra como él quería, recibirá muchos azotes; 48 mas el que no la conoció, si hizo alguna cosa que merecía azotes, recibirá menos. A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá, y a quien mucho se le ha confiado, mucho más se le ha de pedir.

El fuego de Jesús

49 Fuego vine a echar en la tierra, y ¿qué he de querer sino que se encienda? 50 Un bautismo he de recibir y ¡qué de angustias padezco hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que vine a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. 52 Porque, desde ahora, cinco que viven en una casa estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres; 53 el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Las señales del tiempo

54 Dijo también a la muchedumbre: Cuando veis una nube que se levanta por el poniente, en seguida decís: ¡Va a llover! y así sucede. 55 Y cuando sentís que sopla el viento sur, decís: ¡Va a hacer calor! Y así es. 56 ¡Hipócritas! Sabéis apreciar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no apreciáis el tiempo presente? 57 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos rectamente? 58 Cuando vayas con tu contrario en busca del magistrado, procura librarte de él en el camino, no sea que te lleve a rastras hasta el juez, que el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

Todos necesitamos arrepentirnos

13 1 Por este mismo tiempo se presentaron unos a traerle la noticia de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de las víctimas de sus sacrificios, 2 y, en respuesta les dijo: ¿Creéis que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos, por haber sufrido estas cosas? 3 No,

os lo aseguro; mas si vosotros no hiciereis penitencia, todos pereceréis igualmente. 4 Y aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los habitantes de Jerusalén? 5 No, os lo aseguro, mas si vosotros no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

La higuera estéril

6 Dijo luego esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino en busca de fruto y no lo halló. 7 Dijo entonces al que le trabajaba la viña: Tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué va a estar ocupando inútilmente la tierra? 8 Él respondió: Déjala, señor, también por este año, que yo la cavaré y le echaré estiércol; 9 y quizá dé fruto; y si no, ya la cortarás el año que viene.

Curación de una mujer encorvada

10 Un día de sábado estaba Él enseñando en una de las sinagogas, 11 y había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada sin poder en absoluto enderezarse. 12 Al verla Jesús la llamó y le dijo: ¡Mujer! ¡queda libre de tu enfermedad! 13 Y puso sobre ella las manos; se enderezó al punto la mujer y se puso a hablar a Dios.

14 El jefe de la sinagoga, llevando a mal que Jesús hubiera curado en sábado, se puso a decir al pueblo: Seis días hay en la semana para trabajar en ellos; venid y curaos en esos días, pero no en sábado. 15 El Señor le respondió y dijo: ¡Hipócritas! Cualquiera de vosotros en sábado ¿no desata su buey o su asno de junto al pesebre y los lleva a beber? 16 Y a esta que es una hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no se la debía desatar de tal ligadura en día de sábado?

17 Cuando dijo esto, se quedaron avergonzados todos sus contradictores, mientras la gente se alegraba de las cosas admirables que hacía.

El grano de mostaza y la levadura (Mt 13, 31-34; Mc 4, 30-34)

18 Dijo después: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé? 19 Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo sembró en su huerto y creció y se hizo un árbol *y las aves del cielo habitaron en sus ramas* (Dn 4, 18).

20 Dijo también: ¿Con qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentó toda la masa.

El número de los que se salvan *(Reprobación de los judíos y vocación de los gentiles)*

22 En su camino hacia Jerusalén iba enseñando por las ciudades y aldeas. 23 Uno le preguntó: ¡Señor! ¿Serán pocos los que se salven? Él le dijo:
24 Esforzaos para entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán.

25 Después que se levante el dueño de la casa y cierre la puerta, entonces os pondréis, los que estéis fuera, a llamar a la puerta diciendo: ¡Señor, ábrenos! Y os responderá: ¡No sé de dónde sois! 26 Entonces empezaréis a decir: Hemos comido y bebido juntos, y has enseñado en nuestras plazas. 27 Y dirá: ¡Os repito que no sé de dónde sois! ¡Apartaos de mí todos los obradores del mal! 28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera. 29 Vendrán también gentes del oriente y del occidente, del septentrión y del mediodía, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios. 30 Y sabed que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.

La astucia de Herodes

31 En aquel momento se llegaron algunos fariseos a decirle: ¡Sal y vete de aquí; porque Herodes quiere matarte! 32 Díjoles: Id y decid a ese zorro: "Yo expulso demonios y obro curaciones hoy y mañana, y pasado terminaré. 33 Pues debo hoy, mañana y pasado caminar; porque no se puede admitir que un profeta muera fuera de Jerusalén".

Amenazas contra Jerusalén

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! 35 Sabed que vuestra casa quedará desierta. Os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Curación de un hombre hidrópico en sábado

14 1 Como Él hubiese entrado en casa de uno de los jefes de los fariseos en sábado a comer, ellos estaban acechándole. 2 Y he aquí que había delante de Él un hombre hidrópico. 3 Y dirigiéndose Jesús a los doctores de la Ley y a los fariseos, les dijo: ¿Se puede en sábado curar o no? 4 Ellos callaron. Entonces Jesús tomó de la mano al hidrópico, le sanó y le despidió.

5 Luego les dijo: ¿Quién de vosotros, si se le cae un hijo o un buey en un
pozo, no lo saca al instante en día de sábado? 6 No pudieron responder a
esto.

Quien se ensalza, será humillado

7 Luego les propuso una parábola a los convidados, al observar cómo
escogían los primeros puestos, diciéndoles: 8 Cuando seas invitado a un
convite de bodas, no te coloques en el primer puesto, no sea que haya otro
convidado de mayor estima que tú, 9 y venga quien os convidó al otro y a
ti, y tenga que decirte: "Deja el sitio a este", y entonces tengas que ir tú
avergonzado a ocupar el último puesto. 10 Mejor sería que cuando estés
convidado, vayas y te pongas en el último lugar, para que, al venir el que
te convidó, te diga: ¡Amigo, sube más arriba! Así quedarás muy honrado
ante los demás convidados. 11 Porque todo el que se ensalza, será humi-
llado, y quien se humilla, será ensalzado.

Sobre la elección de los invitados

12 También dijo al que le había convidado: Cuando des una comida o
una cena, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes,
ni a tus vecinos ricos, porque quizá te conviden ellos a su vez y recibas tu
recompensa. 13 Antes bien, cuando des un banquete, convida a los pobres,
a los tullidos, a los cojos y ciegos, 14 y serás feliz, porque ellos no podrán
pagártelo, sino que se te pagará en la resurrección de los justos.

Parábola de los invitados descorteses (Mt 22, 2-14)

15 Al oír estas palabras uno de los invitados, le dijo: ¡Dichoso quien
pueda comer en el reino de Dios! 16 Él respondió: Un hombre dio una gran
cena, a la cual tenía invitados a muchos, 17 y envió a su siervo a la hora de
la cena, a decir a los convidados: ¡Venid, que ya está todo a punto! 18 Mas
todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un
campo y tengo necesidad de ir a verlo, te ruego que me disculpes. 19 Otro
dijo: Compré cinco pares de bueyes y voy a probarlos, te ruego que me
disculpes. 20 Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir.

21 Volvió el siervo a su casa y se lo contó a su señor. Entonces este se
irritó y dijo a su siervo: ¡Sal en seguida por las plazas y calles de la ciudad
y tráeme aquí a los pobres, lisiados, cojos y ciegos! 22 El siervo vino a de-
cirle: Señor, está hecho lo que mandaste, y aún queda sitio. 23 Entonces el
señor dijo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y fuerza a todos a

entrar hasta que se me llene la casa, 24 porque os digo que ninguno de los otros convidados probará mi cena.

Condiciones para seguir a Cristo

25 Cuando iban con Él muchas gentes, se volvió y les dijo: 26 Si alguno viene a mí, pero "quiere más que a mí" a su padre, a su madre, a su mujer a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros que quiera edificar una torre, no se sienta primero a echar cuentas de lo que le costará para ver si podrá acabarla? 29 Para que no le ocurra que, después de haber echado los cimientos, al no poder acabarla, se le burlen todos los que lo vean, 30 diciendo: "Este hombre se puso a edificar, y no pudo terminar". 31 O ¿qué rey que vaya a hacer guerra a otro rey, no se pone primero a considerar si con diez mil hombres podrá hacer frente al que viene a él con cien mil? 32 Y si no puede, cuando aún está lejos, le envía una embajada para pedirle la paz.

33 Así, pues, cualquiera de vosotros, que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. 34 Buena es la sal; pero si la sal se corrompe, ¿con qué se sazona? 35 Ya no sirve ni para la tierra ni para el estercolero; la arrojan fuera. ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

Parábola de la oveja perdida (Mt 18, 12-14; Jn 19, 1-8)

15 1 Se acercaban a Él todos los publicanos y los pecadores para oírle. 2 Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos. 3 Entonces les dijo esta parábola:

4 ¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta que la encuentre? 5 Y, al encontrarla, se la echa sobre los hombros gozoso, 6 y al llegar a casa, llama a los amigos y vecinos, y les dice: ¡Alegraos conmigo, porque hallé la oveja que se me perdió! 7 Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento.

La dracma perdida

8 O ¿qué mujer que tenga diez dracmas, si se le pierde una, no enciende una luz y barre y busca con todo cuidado hasta encontrarla? 9 Y, al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: ¡Alegraos conmigo,

porque hallé la dracma que perdí! 10 Así os digo, que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

El hijo pródigo

11 Dijo además: Un hombre tenía dos hijos. 12 Y el más joven de ellos dijo al padre: ¡Padre, dame la parte correspondiente de la hacienda! Y él repartió entre ellos sus bienes. 13 No muchos días después, el más joven juntó todo lo suyo, partió para lejanas tierras y allí disipó toda su fortuna, viviendo perdidamente. 14 Después que consumió todos sus bienes, vino una muy fuerte hambre sobre aquella tierra, y comenzó a padecer necesidad.

15 Entonces fue y se puso al servicio de uno de los naturales de aquel país, el cual lo envió a su campo a apacentar puercos. 16 Y ansiaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los puercos; pero nadie se las daba. 17 Vuelto en sí, se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo me muero aquí de hambre! 18 Me levantaré: iré a mi padre y le diré: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti! 19 Yo no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

20 Luego se levantó, y fue a su padre. Todavía estaba lejos, cuando el padre le vio venir, el cual enternecido, corrió hacia él y le echó los brazos al cuello y le colmó de besos. 21 Entonces le dijo el hijo: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo! 22 Pero el padre ordenó a sus criados: ¡Pronto! ¡Sacad el mejor vestido y ponérselo! Y traed un anillo para su mano y calzado para sus pies. 23 Además traed el ternero cebado, matadlo y comamos y alegrémonos, 24 porque este mi hijo estaba muerto y volvió a la vida, estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a celebrar la fiesta.

25 Sucedió que el hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó música y danzas. 26 Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. 27 Él le contestó: Es que ha vuelto tu hermano, y tu padre, por haberlo recobrado sano, ha mandado matar el ternero cebado. 28 Se enfadó y no quería entrar. Salió el padre a llamarlo, 29 pero él respondió a su padre: ¡Mira si llevo años sirviéndote, y jamás dejé sin cumplir una orden tuya, y a mí jamás me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos! 30 En cambio, cuando este hijo tuyo, que se comió toda su fortuna con malas mujeres, ha venido, mataste para él el ternero cebado.

11 La parábola del hijo pródigo es una de las más bellas que brotaron del corazón misericordioso del Señor. Se ha llamado “la perla de las parábolas”.

31 El padre le contestó: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es
tuyo; 32 pero debíamos hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano
estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.

Parábola del administrador infiel

16 1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un
administrador, el cual fue acusado de que le malgastaba los bienes. 2 En-
tonces le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta
de tu administración, porque no puedes administrar por más tiempo.
3 El administrador dijo entonces para sí: ¿Qué voy a hacer yo, puesto
que mi señor me quita la administración? Cavar no puedo; el mendigar me
da vergüenza. 4 Ya sé lo que he de hacer para que, cuando cese en la ad-
ministración, me reciban los demás en sus casas. 5 Y llamando a cada uno
de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? 6 Él
le respondió: Cien cántaros de aceite. Díjole: Toma tu nota: sientate ense-
guida y escribe cincuenta.7 Luego dijo al otro: ¿Cuánto debes tú? Respon-
dió: Cien fanegas de trigo. Entonces le dijo: Aquí tienes tu nota, escribe
ochenta. 8 El amo alabó al mal administrador por haber obrado sagazmente,
pues los hijos del mundo son más listos que los hijos de la luz en sus ne-
gocios con la gente de su alrededor. 9 Por lo cual yo os digo: ganaros ami-
gos con las riquezas injustas, para que cuando se os hayan acabado, os
reciban en las moradas eternas. 10 El que es fiel en lo poco, es también fiel
en lo mucho, y el injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. 11 Si,
pues, en la riqueza injusta, no fuísteis fieles, ¿quién os confiará la verda-
dera? 12 Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?
13 Ningún criado puede servir a dos amos: porque o tendrá odio al uno
y amará al otro, o se irá con uno y despreciará al otro. No podéis servir a
Dios y a las riquezas.

Reprensión a los fariseos

14 Los fariseos, que eran avaros, estaban oyendo todo esto y se burla-
ban de Él. 15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os proclamáis justos
a los ojos de los hombres; pero Dios conoce vuestro corazón. Lo que ante
los hombres es honorable, es cosa despreciable a los ojos de Dios. 16 La
Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ese momento se está anun-
ciando el reino de Dios, y para entrar en él hay que esforzarse. 17 Más fácil
es que el cielo y la tierra desaparezcan, que se borre una sola tilde de la
Ley.

18 Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el
que se casa con una repudiada por el marido, comete adulterio.

El rico epulón y el pobre Lázaro

19 Había un hombre rico, que gastaba vestidos de púrpura y de fino
lienzo y banqueteaba todos los días espléndidamente. 20 Un pobre, llamado
Lázaro, estaba tendido a su puerta, cubierto de llagas, 21 y deseaba sa-
ciarse con lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían a la-
merle las llagas.

22 Sucedió que murió el pobre y los ángeles lo llevaron al seno de Abra-
ham; murió el rico y fue sepultado. 23 En el infierno, en medio de los tor-
mentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno.
24 Y exclamó: ¡Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que
moje la punta de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque sufro
mucho en estas llamas!

25 Abraham le contestó: ¡Hijo! Acuérdate de que ya recibiste tus bienes
en vida, en cambio Lázaro recibió males, y ahora él está aquí consolado y
tú eres atormentado. 26 Además, entre nosotros y vosotros se abre un gran
abismo, de modo que los que quieran, no pueden cruzar desde aquí a vos-
otros, ni pasar nadie de ahí a nosotros.

27 Respondió: Te ruego entonces, padre, que le mandes a la casa de mi
padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no
vengan también ellos a este lugar de tormento. 29 Abraham le contestó: Ya
tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. 30 Pero él respondió: No,
padre Abraham; si, en cambio, fuese a ellos uno de entre los muertos, se
arrepentirán. 31 Él le dijo: Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, no
harán caso ni aunque un muerto resucite.

El escándalo

17 1 Dijo a sus discípulos: No se puede evitar que ocurran escánda-
los; pero ¡ay de aquél que los dé! 2 Más le valiera que le atasen una piedra
de molino al cuello y le arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de
estos pequeños. 3 ¡Mirad por vosotros!

Perdón ilimitado de las ofensas

Si pecare tu hermano, corrígele; y, si se arrepintiere, perdónale. 4 Si
siete veces al día te ofendiere tu hermano y siete veces se volviere a de-
cirte: “Me arrepiento”, tú le perdonarás.

Poder de la fe (Mt 21, 22; Mc 11, 23)

5 Los apóstoles dijeron al Señor: ¡Auméntanos la fe! 6 Y el Señor dijo:
Si tuvierais una fe como del tamaño del grano de mostaza, diríais a ese si-
cómoro: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería.

Siervos inútiles ante el Señor

7 ¿Quién de vosotros que tenga un siervo labrador o pastor, le dice al
volver él del campo: "Pasa y ponte a la mesa", 8 y no le dirá más bien: pre-
párame la cena y cíñete para servirme, mientras como y bebo, y después
come y bebe tú? 9 ¿Habrá de dar las gracias a su siervo, porque hizo lo que
le tenía mandado? 10 Igualmente vosotros, después de hacer todo lo que os
está mandado, decid: Somos unos siervos inútiles, no hicimos más que lo
que debíamos hacer.

Los diez leprosos

11 Mientras caminaba hacia Jerusalén, tuvo que pasar entre Samaría y
Galilea. 12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres le-
prosos, 13 que se pararon desde lejos, y levantando la voz, decían: ¡Maes-
tro, Jesús! ¡ten compasión de nosotros! 14 Al verlos, les dijo: Id y presentaos
a los sacerdotes. Y mientras iban, quedaron curados. 15 Uno de ellos, al ver
que había sanado, se volvió alabando a Dios en alta voz, 16 y se postró a
sus pies dándoles gracias. Este era un samaritano.
17 Entonces Jesús le dijo: ¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están
los otros nueve? 18 ¿No ha habido quien se volviera a dar gloria a Dios,
sino este extranjero? 19 Luego le dijo: Levántate y vete, tu fe te ha salvado.

Las dos venidas del Mesías

20 Preguntado por los fariseos cuándo llegaría el reino de Dios, res-
pondió: No viene el reino de Dios con gran aparato; 21 ni dirán: ¡Está aquí!
o ¡está allí!, porque el reino de Dios ya está en medio de vosotros. 22 Dijo
después a sus discípulos: Tiempos vendrán en que desearéis ver uno de
los días del Hijo del hombre y no lo veréis 23 Cuando os dijeren: ¡Está allí,
o está aquí! no vayáis ni corráis tras de él. 24 Porque lo mismo que el re-
lámpago brilla desde una parte del cielo hasta la otra, así se mostrará en
su día el Hijo del hombre. 25 Mas primero es necesario que padezca mucho
y sea rechazado por esta generación.
26 Lo mismo que ocurrió en los días de Noé, ocurrirá en los días del Hijo
del hombre: 27 comían, bebían, se casaban y daban en matrimonio a sus

hijos, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos. 28 Y lo mismo que sucedió en tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban, 29 el día que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre que consumió a todos; 30 así sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre.

31 En aquel día, quien esté en la terraza y tenga sus cosas dentro de casa, no baje a recogerlas; igualmente quien esté en el campo, no se vuelva por lo que dejó atrás. 32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Quien quiera guardar su vida, la perderá, y quien la perdiere, la conservará. 34 Yo os digo: en aquella misma noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado. 35 Habrá dos moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada. (36 Estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado). 37 Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Respondió: "Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres".

El juez inicuo

18 1 Les propuso esta parábola para decirles que es necesario orar en todo tiempo y no desfallecer. 2 Había en una ciudad un juez, que no tenía temor de Dios ni respeto a los hombres. 3 Y había en la misma ciudad una viuda que iba continuamente a él y le decía: ¡Hazme justicia contra mi adversario! 4 Pero él no quiso durante mucho tiempo; mas después se dijo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, 5 sin embargo, por lo que me cansa esta viuda, he de hacerle justicia, para que no acabe con tanto venir, pegándome en la cara.

6 Dijo luego el Señor: Fijaos en lo que dice el juez injusto. 7 Y Dios ¿no habrá de hacer justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche, y les hará esperar? 8 Os digo que les hará prontamente justicia. Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?

El fariseo y el publicano

9 A unos que presumían de ser justos y despreciaban a los demás, les dijo también esta parábola: 10 Dos hombres subieron al templo para hacer oración: uno era fariseo y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano. 12 Ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de todo lo que poseo.

13 El publicano, por su parte, puesto allá lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, si no que se golpeaba el pecho, y decía: ¡Oh Dios!

¡Ten piedad de mí, pecador! 14 Os digo que este bajó justificado a su casa,
y no el otro, porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se hu-
milla, será ensalzado.

Jesús bendice a los niños (Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16)

15 Le presentaban también niños para que les impusiera las manos. Al
verlos los discípulos les regañaban. 16 Pero Jesús llamó a sí a los niños, y
dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis porque de ellos
es el reino de Dios. 17 En verdad os digo que, quien no recibiere como un
niño el reino de Dios, no entrará en él.

El joven rico (Mt 19, 16-20; Mc 10, 17-27)

18 Un magistrado le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
alcanzar la vida eterna? 19 Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno?
Nadie es bueno, sino Dios. 20 Ya sabes los mandamientos: *No cometerás
adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falsos testimonios, honra a tu
padre y a tu madre* (Ex 20, 12-16). 21 Él le dijo: Todo esto lo guardé desde
mi juventud. 22 Al oírlo Jesús, le dijo: Aún te queda una cosa: Vende cuanto
tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y
sígueme. 23 Al oír estas palabras, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Mirándolo, entonces, Jesús dijo: ¡Cuán difícil es que los que poseen ri-
quezas entren en el reino de Dios! 25 Porque más fácil es que un camello
entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. 26 Dijé-
ronle entonces los que le oyeron: ¿Y quién podrá salvarse? 27 Él contestó:
Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.

El premio de los apóstoles (Mt 19, 27-30; Mc 10, 28-31)

28 Entonces Pedro le dijo: ¡Mira! Nosotros hemos dejado lo nuestro y te
hemos seguido. 29 Él les respondió: En verdad os digo que no hay nadie que
por el reino de Dios haya dejado casa, mujer hermanos, padres o hijos,
30 que no reciba multiplicado en este mundo, y además en el siglo futuro la
vida eterna.

Jesús predice de nuevo su Pasión (Mt 20, 17-19; Mc 10, 32-34)

31 Tomando consigo a los doce, les dijo: Ved que subimos a Jerusalén,
y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo que está escrito por los profe-

24 Los que ponen su corazón en las riquezas y se mentalizan, difícilmente se salvan, porque el cielo se compra con el desprendimiento.

tas: 32 será entregado a los gentiles, escarnecido, injuriado y escupido; 33 le azotarán, le matarán y al tercer día resucitará. 34 Pero ellos no entendieron nada de esto, pues les eran cosas ininteligibles y no comprendieron de qué les hablaba.

El ciego de Jericó (Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52)

35 Al acercarse Él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, 36 y al oír la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. 37 Le dijeron: Es Jesús el Nazareno, que pasa. 38 Entonces gritó: ¡Jesús hijo de David, ten compasión de mí! 39 Los que iban delante, le regañaban para que callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando este se acercó, le preguntó Jesús: 41 ¿Qué quieres que te haga? Dijo: ¡Señor, que vea! 42 Y Jesús le dijo: ¡Ve, tu fe te ha salvado! 43 Al punto recobró la vista y fue acompañándole y glorificando a Dios; y todo el pueblo, al verlo, alababa a Dios.

Conversión de Zaqueo

19 1 Entró en Jericó, e iba andando por la ciudad, 2 cuando un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, 3 quería ver a Jesús y cómo era, y, no pudiendo por causa de la gente, porque él era pequeño de estatura, 4 corrió delante y se subió a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí. 5 Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús los ojos y le dijo: ¡Zaqueo, baja enseguida! porque hoy he de hospedarme en tu casa. 6 Bajó enseguida y le hospedó gozoso. 7 Todos, al verlo, se pusieron a murmurar y a decir: Entró a hospedarse en casa de un pecador. 8 Mas Zaqueo se levantó y dijo al Señor: ¡Mira, Señor! Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguno, se lo devolveré cuadruplicado. 9 Jesús le dijo: Hoy ha entrado la salvación en esta casa, pues también este es hijo de Abraham. 10 El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Parábola de las diez minas o libras de plata (Mt 25, 14-30)

11 Mientras ellos le escuchaban, dijo además una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y creían ellos que inmediatamente había de aparecer el reino de Dios. 12 Dijo, pues: Un noble personaje marchó a lejanas tierras para recibir la investidura de un reino y volver después. 13 Llamó

antes a diez siervos suyos, les entregó diez minas de plata, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. 14 Sus ciudadanos no le querían, y enviaron detrás de él una legión, diciendo: "No queremos que este reine sobre nosotros".

15 Luego que volvió de recibir la investidura del reino, mandó llamar a aquellos siervos, a los que había dado el dinero, para ver qué había ganado cada uno. 16 Se presentó el primero y dijo: ¡Señor, tu mina ha producido diez minas! 17 Y le dijo: Muy bien, siervo bueno, ya que has sido fiel en lo poco, te hago gobernador de diez ciudades. 18 Vino el segundo y dijo: Tu mina, señor, ha producido cinco minas. 19 Dijo también a este: Y tú recibe el gobierno de cinco ciudades.

20 Luego vino el otro y dijo: ¡Señor! aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo, 21 pues te tenía miedo, porque eres hombre duro; recoges lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste. 22 Él le contestó: con tus mismas palabras he de condenarte, mal siervo. ¿Sabías que soy un hombre duro, que recojo lo que no puse y siego lo que no sembré? 23 Y ¿por qué no entregaste mi dinero en un banco? Al volver lo hubiera retirado con réditos.

24 Entonces dijo a los presentes: Quitadle la mina y dársela al que tiene diez. 25 Dijéronle: ¡Señor, ya tiene diez minas! 26 Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará. 27 Por lo que hace a esos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.

Entrada triunfal en Jerusalén (Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Jn 12, 12-19)

28 Dicho esto, siguió adelante subiendo a Jerusalén. 29 Cuando estuvo cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, en la que, al entrar, hallaréis atado un borriquillo, sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. 31 Y si alguno os preguntara, ¿por qué lo desatáis? le diréis así: El Señor lo necesita. 32 Fueron los enviados y hallaron todo como les dijo. 33 Estando desatando el borriquillo, les dijeron sus dueños: ¿por qué desatáis el borriquillo? 34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Lo llevaron a Jesús; echaron encima del borriquillo sus mantos e hicieron que Jesús montara sobre él. 36 Mientras Él caminaba, tendían sus vestidos sobre el camino. 37 Cuando ya estaba cerca de la bajada del monte de los Olivos, comenzaron toda la muchedumbre de los discípulos, llenos de alegría, a alabar a Dios con grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

38 *¡Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!* (Sal 118, 26).
39 Algunos de los fariseos, que estaban entre la multitud, le dijeron: ¡Maestro, reprende a tus discípulos! 40 Él respondió: Yo os digo que, si estos callan, gritarían las piedras.

Jesús llora sobre Jerusalén

41 Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella, 42 y dijo: ¡Oh, si tú conocieras en el día de hoy lo que había de darte la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. 43 Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, 44 *y* te estrecharán y apretarán por todas partes, y te derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada.

Purificación del templo (Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-19).

45 Luego entró en el templo y comenzó a echar fuera a los vendedores, 46 diciéndoles: Escrito está: *Mi casa será de oración* (Is 56, 7; Jr 7, 11), pero vosotros hicisteis de ella una cueva de ladrones.
47 Todos los días enseñaba en el templo, y los pontífices y los escribas y también los príncipes del pueblo andaban buscando ocasión para matarle; 48 pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de Él escuchándole.

Jesús confunde a sus adversarios (Mt 21, 23-27; Mc 11, 27-33)

20 1 Un día, mientras estaba Él en el templo enseñando al pueblo el Evangelio, se presentaron los pontífices y los escribas con los ancianos, 2 y le preguntaron: Dinos ¿con qué poder haces esto y quién te dio tal poder? 3 Él les respondió: También yo os haré una pregunta: Decidme: 4 El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres? 5 Mas ellos anduvieron discurriendo para sí. Si dijéramos "del cielo", nos dirá: ¿Por qué no creísteis en él? 6 Y si dijéramos "de los hombres", todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que Juan era un profeta. 7 Respondieron, pues, no saber de dónde era. 8 Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

Parábola de los renteros homicidas (Mt 21, 33-46; Mc 12, 1-2)

9 Luego comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña; la dio en renta a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo.

10 A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para que le entregaran la renta de la viña; pero los labradores, después de azotarle, le despidieron de vacío. 11 Envió todavía otro siervo; mas ellos a este, después de azotarle y ultrajarle, le despidieron también de vacío. 12 Aún volvió a enviar a un tercero: pero ellos también a este lo hirieron y echaron fuera.

13 Entonces dijo el dueño de la viña: ¿Qué haré? ¡Les enviaré mi hijo muy amado! Quizá a este le respetarán. 14 Pero, al verle los labradores, dijéronse unos a otros. ¡Este es el heredero! Matémosle, para que la herencia sea nuestra. 15 Lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? 16 Irá y acabará con ellos y dará la viña a otros. Al oírlo, dijeron: ¡Jamás suceda así! 17 Pero Jesús poniendo la vista en ellos, les dijo: ¿Qué significa entonces lo que está escrito?:

La piedra que rechazaron los que edificaban, esa vino a ser piedra angular (Sal 118, 22).

18 Todo el que cayere sobre esta piedra, se estrellará; mas sobre quien ella cayere, será aplastado. 19 Quisieron los escribas y los pontífices echarle mano en aquel momento; pero tuvieron miedo del pueblo, porque se dieron cuenta que contra ellos dijo esta parábola.

El tributo del César (Mt 22, 15-32; Mc 12, 13-17)

20 Luego se pusieron a acecharle y le enviaron espías que aparentaban de buenos, para ver cómo le sorprendían en alguna palabra y entregarlo al poder y jurisdicción del gobernador. 21 Le hicieron esta pregunta: ¡Maestro!, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no haces distinción de personas, sino que enseñas con verdad los caminos de Dios. 22 ¿Nos es lícito pagar tributo al César, sí o no? 23 Conociendo Jesús su astucia, les dijo: 24 Mostradme un denario. ¿De quién es el busto y la leyenda? Dijeron: Del César. 25 Y Él les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. 26 Así que no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, y admirados de su respuesta, callaron.

La resurrección de los muertos (Mt 22, 23-33; Mc 12, 18-27)

27 Luego se acercaron algunos de los saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: 28 ¡Maestro! Moisés nos prescribió: *"Si el hermano de uno muere, y dejare mujer sin hijos, la tome por esposa su hermano para dar descendencia al hermano"* (Dt 25, 56). 29 Eran, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos. 30 Tomaron luego

la misma el segundo. 31 Y el tercero, hasta los siete, e igualmente no dejaron hijos y murieron. 32 Por último murió también la mujer. 33 Ahora bien, esta mujer en la resurrección, ¿de quién de ellos será la esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer

34 Jesús le contestó: Los hijos de este mundo toman mujer y las mujeres son dadas en matrimonio; 35 mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán; 36 porque no pueden ya morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37 Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, 38 pues Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven.

39 Algunos de los escribas dijeron: ¡Maestro, has dicho bien! 40 Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.

Jesús demuestra su divinidad por los salmos (Mt 22, 41-46; Mc 12, 15-40)

41 Pero Él les preguntó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Porque el mismo David dice en el libro de los salmos:

Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha 43 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies (Sal 110,1).

44 Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?

Soberbia de los escribas y fariseos

45 En presencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 Guardaos de los escribas, que se complacen en andar vestidos de largas túnicas y quieren los saludos en las plazas y ocupar el primer puesto en las sinagogas y en los banquetes, 47 que devoran los bienes de las viudas, simulando que hacen largas oraciones. Ellos serán más duramente condenados.

La ofrenda de la viuda (Mc 12, 41-44)

21 1 Alzando los ojos vio a ricos que echaban sus ofrendas en el arca del templo. 2 Y vio también a una pobre viuda que echó allí dos leptos *(–monedillas de cobre),* 3 y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos, 4 porque todos los demás han echado, como ofrenda para Dios, de lo que les sobraba; pero esta de su pobreza ha echado todo lo que tenía para vivir.

La destrucción del templo (Mt 24, 1-3; Mc 13, 1-4)

5 Estando algunos hablando del templo, que estaba adornado con
hermosas piedras y exvotos, dijo: 6 De esto que veis, días vendrán en los
que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. 7 Ellos le pre-
guntaron: ¡Maestro! ¿Cuándo será esto y cuál la señal de que está para
suceder? 8 Él contestó: ¡Mirad que no os engañen! Porque vendrán mu-
chos en mi nombre y dirán: ¡Yo soy! ¡Ya llegó el tiempo! No vayáis en pos
de ellos. 9 Cuando oyereis hablar de guerras y de revoluciones, no os
asustéls Estas cosas deben ocurrir primero; pero no vendrá enseguida el
fin.

10 Después les dijo: Se alzará nación contra nación, y reino contra reino,
11 y habrá terremotos, y en diversas regiones hambres y pestes, prodigios
aterradores y grandes señales en el cielo.

Persecuciones por causa del Evangelio (Mt 10, 17-22)

12 Antes de todo esto pondrán en vosotros las manos, os perseguirán,
os entregarán a las sinagogas y a las cárceles; os llevarán ante los reyes
y los gobernadores por causa mía; 13 mas esto os servirá de ocasión para
dar testimonio. 14 Por consiguiente resolved en vuestro corazón el no pen-
sar cómo habréis de hablar para vuestra defensa, 15 porque yo os daré elo-
cuencia y sabiduría a las que no podrán resistir ni responder ninguno de
vuestros adversarios.

16 Seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes,
y amigos y darán muerte a muchos de vosotros, 17 y seréis odiados de todos
a causa de mi nombre; 18 pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.
19 Con la paciencia salvaréis vuestras almas.

Señales de la ruina de Jerusalén (Mt 24, 15-22; Mc 13, 14-20)

20 Cuando veáis a Jerusalén cercada de ejércitos, conoceréis que llegó
su desolación. 21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes;
los vecinos de Jerusalén salgan de ella; los que estén en el campo, no en-
tren en ella; 22 porque estos serán días de castigo para que se cumpla todo
lo que está escrito. 23 ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos
días! ¡Gran calamidad vendrá sobre la tierra e ira grande contra este pue-
blo! 24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos entre todas las
naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan
los tiempos de las naciones.

La venida del Hijo del hombre (Mt 24, 33-31; Mc 13, 21-27)

25 Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las naciones, aterradas por el ruido y la agitación del
mar, 26 quedándose sin alientos los hombres por el miedo y la espera de
lo que ha de acontecer sobre la tierra, pues los astros del cielo se conmoverán. 27 Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con
gran poder y majestad. 28 Cuando comiencen a suceder estas cosas,
animaos y levantad vuestras cabezas, porque llega la hora de vuestra redención.

Parábola de la higuera. Velad y orad (Mt 24, 32-44; Mc 13, 32-33)

29 Además les dijo una parábola: ¡Ved la higuera y todos los árboles!
30 Cuando veis que ya brotan, conocéis que ya está cerca el verano, 31 así
también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que se
aproxima el reino de Dios. 32 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan. 33 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.
34 Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten con la glotonería, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y
caiga sobre vosotros de improviso aquel día 35 como un lazo, pues vendrá
sobre los habitantes de toda la tierra. 36 Velad y orad en todo tiempo para
que podáis escapar de todas estas cosas que han de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.
37 Durante el día enseñaba en el templo; pero la noche la pasaba en el
monte llamado de los Olivos. 38 Todo el pueblo madrugaba por Él y acudía
al templo para escucharle.

PASIÓN Y MUERTE DE JESUCRISTO

Pacto de Judas con el Sanedrín (Mt 26, 1-5; 14-16; Mc 2, 10)

22 1 Estaba próxima la fiesta de los ácimos, llamada la Pascua. 2 Andaban los pontífices y los escribas buscando cómo le matarían, pero temían al pueblo. 3 Entró Satanás en Judas el llamado Iscariote, que era del
número de los doce, 4 y se fue a hablar con los pontífices y los oficiales de
la guardia sobre cómo podría entregárselo. 5 Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. 6 Él aceptó y andaba buscando ocasión a propósito para
entregárselo a espaldas de la gente.

La última cena (Mt 26, 17-19; Mc 14, 12-16)

7 Llegó el día de los ácimos, en que se debía sacrificar la pascua *(–el*
cordero pascual), 8 y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: Id y pre-
paradnos la pascua para que la comamos. 9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quie-
res que la preparemos? 10 Él les respondió: ¡Mirad! Al entrar en la ciudad,
os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta
la casa en que entre, 11 y diréis al amo de la casa: El Maestro te pregunta:
¿Dónde está el aposento en que comeré con mis discípulos la pascua?
12 Y él os mostrará una sala en el piso de arriba, grande y arreglada; pre-
parad allí. 13 Fueron y hallaron todo como Él les había dicho, y prepararon
la pascua.

Institución de la Eucaristía (Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Jn 13, 18-30;
1Co 11, 23-26)

14 Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles, 15 y les
dijo: Mucho he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer.
16 Porque os digo que no volveré a comerla hasta que tenga su cumpli-
miento en el reino de Dios. 17 Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo: To-
madlo y repartidlo entre vosotros, 18 porque os digo que desde ahora no
beberé más del producto de la vid hasta que me llegue el reino de Dios.
19 Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ESTO ES
MI CUERPO, que por vosotros es entregado. Haced esto en memoria mía.
20 Igualmente el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la
nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.
21 Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está con la mía sobre
la mesa. 22 Porque el Hijo del hombre se va según lo que está decretado;
pero ¡ay del hombre aquel que le entrega! 23 Comenzaron entonces a pre-
guntarse unos a otros quién de ellos sería el que esto habría de hacer.

Cuestión de la primacía (Mt 18, 1-4; Mc 10, 42-45)

24 También tuvieron entre ellos un altercado sobre cuál de ellos era con-
siderado como el mayor; 25 pero Él les dijo: Los reyes de las naciones im-
peran sobre ellas, y los que ejercen autoridad sobre ellas, se hacen llamar
bienhechores. 26 No así vosotros, sino que el mayor de vosotros sea como
el menor, y el que manda, como el que sirve. 27 Porque ¿quién es más, el
que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la

19 *Haced esto en memoria mía.* Con estas palabras dio Jesús a los apóstoles la potestad de consagrar su cuerpo y su sangre.

mesa? Pues yo estoy entre vosotros como un sirviente. [28] Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. [29] Y Yo os confiero mi reino, como mi Padre me lo confirió a Mí, [30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.

Jesús predice la negación de Pedro (Mt 26, 31-33; Mc 14, 27- 31; Jn 13, 36-38)

[31] Simón, Simón mira que Satanás os ha buscado para zarandearos como el trigo; [32] pero Yo he rogado por ti a fin de que no desfallezca tu fe. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. [33] Pero le respondió: Señor yo estoy pronto para ir contigo a la prisión y a la muerte. [34] Mas Él le dijo: Te digo Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado haberme conocido.

Jesús anuncia su próximo fin

[35] Luego les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforjas, ni sandalias, ¿carecisteis de algo? Ellos le contestaron: Nada. [36] Y añadió: Mas ahora, quien tenga bolsa, tómela, y lo mismo el que tenga alforja, y el que no tenga, venda su manto y cómprese una espada. [37] Porque Yo os digo que también ha de cumplirse aquello que está escrito acerca de mí: *Fue contado entre malhechores* (Is 53, 12), y ya lo mío toca a su fin. [38] Dijeron ellos: ¡Mira, Señor, aquí hay dos espadas! Él les dijo: Es suficiente.

La oración de Getsemaní (Mt 26, 36-46; Mc 14, 32-42)

[39] Salió y marchó, según costumbre, hacia el monte de los Olivos, y sus discípulos le acompañaron. [40] Llegado allí les dijo: Orad para que no entréis en tentación. [41] Se alejó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, [42] diciendo: ¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya! [43] Se le apareció un ángel del cielo, confortándole. [44] Y entrando en agonía, oraba sin cesar, y su sudor era como de gotas de sangre que caían hasta la tierra. [45] Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los halló durmiendo a causa de la tristeza. [46] Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no entrar en tentación.

El beso de Judas (Mt 26, 45-46; Mc 14, 43-49; Jn 18, 15-27)

[47] Estaba todavía hablando, cuando se presentó un tropel de gente al mando del llamado Judas, uno de los doce, y se acercó a Jesús y le besó. [48] Jesús le dijo: ¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? [49] Los que estaban con Él, al ver lo que iba a suceder, dijeron: ¡Señor!, ¿les damos

con la espada? 50 Y uno de ellos hirió al siervo del pontífice y le cortó la
oreja derecha. 51 Jesús respondió y dijo: ¡Dejad! ¡Basta ya! Y tocando la
oreja, lo curó.
52 Después dijo Jesús a los pontífices, oficiales del templo y ancianos
que habían venido contra Él: ¿Como contra un ladrón salisteis con espa-
das y palos? 53 Todos los días estuve Yo con vosotros en el templo y no ex-
tendisteis las manos contra mí. Pero esta es vuestra hora y el poder de las
tinieblas.

Las negaciones de Pedro (Mt 26, 57-75; Mc 14, 53-72; Jn 18, 15-27)

54 Entonces le prendieron y llevándole, le introdujeron en casa del pon-
tífice. Pedro le seguía de lejos. 55 En medio del patio encendieron fuego y
se sentaron alrededor, y también Pedro se sentó entre ellos. 56 Al verle una
criada sentado a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: ¡También este, es-
taba con Él! 57 Él lo negó, diciendo: ¡Mujer no le conozco! 58 Poco después,
otro que le vio, dijo: ¡Tú también eres de ellos! Mas Pedro dijo: ¡Hombre, no
lo soy! 59 Pasada como una hora, aseguraba otro fuertemente: En verdad,
que este estaba con Él, porque también es galileo.
60 Pedro dijo entonces: ¡Hombre, no sé lo que dices! Y enseguida, mien-
tras él hablaba, cantó un gallo, 61 y vuelto el Señor miró a Pedro, y Pedro
se acordó de la palabra del Señor, según lo había dicho: "Antes que el gallo
cante, hoy me negarás tres veces". 62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Ultrajes a Jesús (Mt 26, 67-68; Mc 14, 65)

63 Los que le tenían preso, estuvieron burlándose de Él y golpeándole;
64 le tapaban además el rostro, y le preguntaban: ¡Adivina!, ¿quién es el
que te pegó? 65 Y decían también muchos insultos contra Él.

Jesús ante el Sanedrín (Mt 27, 1; Mc 15, 1)

66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del
pueblo, los pontífices y los escribas y le llevaron ante el sanedrín, y le di-
jeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. 67 Él les respondió: Si os dijere que sí,
no me creeréis; 68 y, si yo os preguntare, no me responderéis (ni *me sol-
taréis).* 69 Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la dies-
tra del poder de Dios. 70 Y todos le preguntaron: ¿Luego tú eres el Hijo de
Dios? Les respondió: Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy. 71 Entonces di-
jeron: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? Nosotros mismos lo hemos
oído de su boca.

Jesús acusado ante Pilato (Mt 27, 2-14; Mc 15, 1-5; Jn 18, 28-38)

23 1 Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron ante Pilato,
2 y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a este perturbando a
nuestra nación y prohibiendo pagar tributo al César y dice ser Él el Cristo
Rey.
3 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Él respondió y dijo:
Tú lo dices. 4 Pilato dijo a los pontífices y a las turbas: No encuentro culpa
alguna en este hombre; 5 pero ellos insistían con fuerza, diciendo: Alborota
al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

Jesús enviado a Herodes

6 Pilato, al oír estas palabras, preguntó si ese hombre era galileo, 7 y al
saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se
encontraba también en Jerusalén por aquellos días. 8 Herodes, al ver a
Jesús, se alegró mucho, pues desde largo tiempo estaba deseando verle,
por lo que se oía de Él y esperaba verle hacer algún milagro. 9 Le preguntó
sobre bastantes cosas, pero Él no le respondió nada. 10 Los pontífices y los
escribas le estaban acusando insistentemente. 11 Herodes le despreció con
todos sus soldados, y burlándose de Él le vistió con una vestidura blanca
y lo remitió a Pilato. 12 En aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados.

De nuevo ante Pilato

13 Pilato convocó a los pontífices, a los magistrados y al pueblo, 14 y les
dijo: Me habéis traído a este hombre como que estaba sublevando al pueblo, y ved que yo le interrogué en presencia vuestra y no encuentro en Él
culpa alguna en las cosas de que LUCAS 23 165
le acusáis 15 Ni tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Sabed, pues,
que no ha cometido cosa alguna digna de muerte. 16 Mandaré que le azoten y luego le soltaré.

Jesús y Barrabás (Mt 27, 15-26; Mc 15, 6-15; Jn 18, 39-40)

17 Por la fiesta tenía que dejarles libre un preso. 18 Pero la muchedumbre gritaba a una y decía: ¡Quita a ése de en medio y suéltanos a Barrabás!
19 Este había sido encarcelado por una sublevación ocurrida en la ciudad y
por un homicidio. 20 Pilato, que quería dejar libre a Jesús, volvió a hablarles. 21 Pero ellos gritaron: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! 22 Por tercera vez les
dijo: ¿Qué mal ha hecho este? No encuentro en Él causa alguna de muerte.

Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo. [23] Pero ellos siguieron pidiendo a grandes voces que le crucificara, y sus voces crecían cada vez más. [24] Entonces Pilato determinó que se hiciese según su petición, [25] y dejó libre al que por una sublevación y una muerte estaba en la cárcel, al que ellos pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Vía crucis o camino del Gólgota (Mt 27, 31-32; Mc 15, 29-31; Jn 19, 16-17)

[26] Cuando le conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y lo cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. [27] Lo acompañaban una gran muchedumbre del pueblo y también mujeres, las cuales iban llorando y lamentándose por Él. [28] Jesús vuelto a ellas, les dijo: ¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí!; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. [29] Porque días llegarán en que se dirá: Dichosas las estériles y los senos que no dieron hijos y los pechos que no criaron. [30] Entonces dirán a los montes: *"Caed sobre nosotros y a las colinas: Sepultadnos* (Os 10, 8), [31] porque si en el leño verde se hace eso, ¿qué será en el seco? [32] Llevaban también otros dos malhechores para ejecutarlos con Él.

La crucifixión (Mt 27, 33-34; Mc 15, 23-32; Jn 19, 16-24)

[33] Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, allí lo crucificaron a Él y a los malhechores: uno a la derecha y el otro a la izquierda. [34] Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. *Después de dividir sus vestidos, echaron suertes sobre ellos* (Sal 22,19). [35] Y el pueblo estaba allí mirándolo, mientras los magistrados se mofaban de Él y decían: ¡A otros salvó; sálvese a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Elegido! [36] Los soldados también se burlaban y se acercaban para ofrecerle vinagre, [37] y decían: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

[38] Había una inscripción sobre Él en letras griegas, romanas y hebreas: "Este es el Rey de los judíos".

Los dos ladrones (Mt 27, 45-46; Mc 15, 33-41; Jn 19, 28-30)

[39] Uno de los malhechores crucificados, lo insultaba y le decía: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros. [40] El otro le respondió y decía reprendiéndole: ¿Ni siquiera tú temes a Dios ya que estás en el mismo su-

[34] *Padre, perdónalos...* Con estas palabras nos enseña Jesús a vengarnos de nuestros enemigos con la oración, la caridad y el perdón.

plicio? 41 Nosotros estamos con razón, pues recibimos el pago digno de lo
que hicimos; pero Este no hizo nada malo. 42 Y añadió: Jesús, acuérdate de
mí cuando estés en tu reino. 43 Y le respondió: En verdad te digo: hoy es-
tarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús

44 Sobre la hora de sexta se quedó en tinieblas toda la tierra hasta la
hora de nona; 45 se eclipsó el sol y el velo del templo se rasgó por la mitad.
46 Entonces Jesús clamó con gran voz: ¡Padre, en tus manos entrego mi es-
píritu! Dicho esto, expiró.
47 Al ver lo sucedido, el centurión glorificó a Dios y dijo: Verdaderamente
este hombre era justo. 48 Todas las gentes que habían concurrido a aquel
espectáculo, al ver lo sucedido, se volvieron dándose golpes de pecho.
49 Y todos los conocidos de Él y las mujeres que le habían acompañado
desde Galilea, estaban a distancia contemplando estas cosas.

Sepultura de Jesús (Mt 27, 57-61; Mc 15, 42-47; Jn 19, 38-42)

50 Un varón, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre
bueno y justo, 51 (que no había aprobado la resolución y proceder de los
otros, natural de Arimatea, ciudad de Judea y que esperaba el reino de
Dios), 52 fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53 Después de bajarlo, lo
envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, en el
que nadie había sido aún sepultado. 54 Era el día de la Parasceve *(–Pre-
paración),* y comenzaba ya el sábado. 55 Las mujeres que habían venido con
Él desde Galilea, acompañaron *(a José)* y observaron el sepulcro y cómo
fue colocado su cuerpo. 56 Y se volvieron a preparar aromas y mirra. Y el sá-
bado descansaron según la Ley preceptuada.

RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Primeras noticias de la resurrección (Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-18; Jn 20, 1-
10)

24 1 El primer día de la semana, al despuntar el alba, volvieron al se-
pulcro llevando los perfumes que habían preparado; 2 pero hallaron la pie-
dra descorrida del sepulcro, 3 y al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor

1 *El primer día de la semana,* es el domingo, "día del Señor". En el A.T. el día de fiesta era el sábado. Ahora en el N.T. es el domingo "día del Señor", porque en domingo resucitó Él.

Jesús. [4] Cuando estaban perplejas por esto, se les presentaron dos varones con vestiduras resplandecientes. [5] Al asustarse ellas y bajar la vista al suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? [6] No está aquí; resucitó. Acordaos de lo que os anunció estando todavía en Galilea, [7] cuando dijo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día. [8] Entonces se acordaron de sus palabras, [9] y volviendo del sepulcro, dieron cuenta de todo esto a los once y a todos los demás. [10] Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago, y también las otras que estaban con ellas dijeron esto a los apóstoles. [11] Pero a ellos les parecieron aquellos dichos como un delirio y no las creyeron.

[12] Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro; se asomó y vio solamente las vendas, y se volvió a casa admirado de lo sucedido.

En el camino de Emaús (Mc 16, 12-13)

[13] En aquel mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea, llamada Emaús, distante de Jerusalén sesenta estadios, [14] y hablaban entre ellos de todas las cosas que habían sucedido. [15] Mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó, y se puso a caminar con ellos, [16] pero sus ojos estaban deslumbrados de modo que no le reconocieron. [17] Y les dijo: ¿Qué conversación es esta que lleváis entre vosotros en el camino? Ellos se detuvieron con tristeza en el semblante.

[18] Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que en ella ha ocurrido estos días? [19] Él les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le respondieron: Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo; [20] cómo le entregaron nuestros pontífices y gobernantes para que le condenaran a muerte y le crucificaran. [21] Nosotros esperábamos que Él fuera el que libertara a Israel; pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. [22] Es más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, cuando fueron muy de mañana al sepulcro, [23] y, al no hallar Su cuerpo, vinieron diciendo haber visto además una aparición de ángeles, los que dicen que Él está vivo. [24] También fueron algunos de los nuestros al sepulcro y le hallaron como dijeron las mujeres, pero a Él no le vieron.

[25] Entonces Él les dijo: ¡Oh torpes de entendimiento y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! [26] ¿No era necesario que el Cristo padeciera así para entrar en su gloria?

27 Comenzando luego por Moisés y siguiendo por todos los profetas,
les fue interpretando lo que en todas las Escrituras había acerca de Él.
28 Llegaron por fin a la aldea adonde iban, y Él aparentó ir más lejos;
29 pero le hicieron fuerza diciéndole: ¡Quédate con nosotros, porque ya es
tarde y ha declinado el día! Y entró para quedarse con ellos. 30 Y estando
con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. 31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron; mas Él desapareció de su
vista. 32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No sentíamos como encenderse el corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? 33 En aquel mismo instante se levantaron y se volvieron
a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los demás, 34 los cuales
dijeron: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.
35 Ellos refirieron lo que les había pasado en el camino, y cómo le conocieron en el partir el pan.

Aparición a los once apóstoles (Mc 16, 14; Jn 20, 19-23)

36 Estaban hablando de estas cosas cuando Él mismo se presentó en
medio de ellos, y les dijo: ¡La paz sea con vosotros! 37 Se asustaron y llenos de miedo, creían estar viendo un espíritu. 38 Mas Él les dijo: ¿por qué
os turbáis y se levantan dudas en vuestros corazones? 39 ¡Mirad mis manos
y mis pies! Soy yo mismo. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne y
huesos, como veis que yo tengo. 40 Al decir esto, les mostró las manos y
pies. 41 Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se quedaran admirados,
les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Ellos le dieron un trozo de pez
asado. 43 Lo tomó y comió delante de todos.

Palabras de despedida (Hch 1, 4-8)

44 Después les dijo: Esto es lo que os decía cuando todavía estaba
con vosotros: Que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.
45 Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, 46 y les dijo: Así estaba escrito que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, 47 y que en su nombre se
predicaría el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. 48 Vosotros habréis de dar testimonio
de todo esto. 49 Y sabed que yo os voy a enviar la Promesa de mi Padre;
pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo
alto (Hch 1, 4-8).

Ascensión de Jesús al cielo (Mc 16, 19-20; Hch 1, 9-12)

50 Después los sacó fuera hasta frente a Betania, y, levantando sus
manos, les bendijo. 51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue ele-
vado hacia el cielo. 52 Ellos le adoraron y se volvieron con gran alegría a Je-
rusalén. 53 Y estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo
a Dios.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Vida de San Juan Evangelista

San Juan era natural de Betsaida de Galilea, hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores (Lc 5, 1-11), como su padre el Zebedeo, y por su ardiente celo fueron llamados Boanerges, hijos del trueno (Mc 3, 17). El Bautista le mostró a Juan el Salvador, como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, e inmediatamente se fue en pos de él (Jn 1, 35-40).

San Juan fue el discípulo predilecto del Señor (Jn 13, 23), al que la tradición ha llamado el discípulo virgen, y (con su hermano Santiago y Simón Pedro) fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 37), de la Transfiguración del Señor y de la agonía de Getsemaní (Mt 26, 37). Él presenció también la muerte de Jesús y a él le encomendó su Madre desde la cruz (Jn 19, 26; 20, 2; 21, 7-20).

La antigua tradición de la Iglesia, desde el siglo II, nos dice claramente que San Juan es uno de los doce apóstoles del Señor y escribió el 4,º Evangelio (y además las tres cartas que llevan su nombre y el Apocalipsis).

San Juan predicó el Evangelio en Palestina primeramente y más tarde en el Asia Menor cuyas iglesias gobernó. Eusebio, el historiador, y Tertuliano nos dicen que sufrió el martirio en Roma durante la persecución de Domiciano, pero saliendo ileso por especial providencia de Dios, lo desterró a la isla de Patmos (Ap 1, 9) de donde volvió a Éfeso, donde escribió su Evangelio a fines del siglo I, según el testimonio de San Ireneo, y allí murió según Tertuliano y San Jerónimo.

Prólogo: Encarnación del Verbo

1 [1] Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el VERBO
ERA DIOS. [2] Él estaba al principio con Dios. [3] Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él nada se hizo de cuanto existe. [4] En Él estaba la Vida, y
la Vida era la luz de los hombres. [5] La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

[6] Hubo un hombre, enviado de Dios, llamado Juan. [7] Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

[8] No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz.

[9] El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, alumbra a
todo hombre. [10] En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él; pero el mundo no le conoció.

[11] Él vino a los suyos, y los suyos no le recibieron; [12] pero a todos los que
le recibieron, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. [13] Estos no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne,
ni de voluntad de varón, sino de Dios.

[14] Y EL VERBO SE HIZO CARNE, y puso su morada en medio de nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Testimonio de Juan el Bautista

[15] Juan da testimonio de Él, y ha clamado diciendo: De Este dije yo: El
que viene después de mí, se me ha adelantado, porque Él existía antes que yo. [16] Pues de su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia.
[17] Porque la Ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. [18] A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios, Hijo único, que está en el seno del Padre, ese es quien lo ha dado a conocer.

[1] *Al principio* (como en Gn 1, 1; al principio de la creación cuando no existía nada, sino Dios) *era* (existía) *el Verbo* (= la Palabra del Padre), *y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne* (v. 14).

Al crear, pues, Dios al mundo, el Verbo ya existía. El Verbo o Palabra substancial del Padre era Dios y eterno como Él. Jesucristo es el Verbo o Palabra eterna del Padre.

[14] *La Encarnación* es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer en el tiempo, como hombre, de la Virgen María.

Testimonio de Juan ante los sacerdotes y levitas

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando enviaron a él los judíos
desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Tú quién eres? 20 Él
confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. 21 Entonces, ¿qué? ¿Eres
tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Respondió: No. 22 Entonces
le dijeron: Pues, ¿quién eres?; para que demos respuesta a los que nos
enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? 23 Él dijo: *Yo soy la voz del que clama
en el desierto: "Enderezad el camino del Señor",* como dijo el profeta Isa-
ías (40, 3).
24 Había también enviados de los fariseos, 25 y le preguntaron; ¿Por
qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? 26 Juan les
respondió: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros hay uno a quien
no conocéis, 27 el que viene después de mí y al que yo no soy digno de
desatar la correa de sus sandalias. 28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado
del Jordán donde estaba Juan bautizando.

Testimonio de Juan ante sus discípulos

29 Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él, y dijo: He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 Este es Aquel de quien yo dije:
"Después de mí, viene uno que ha sido antepuesto a mí, porque Él existía
antes que yo". 31 Yo no lo conocía; mas, para que fuera manifestado a Is-
rael, vine yo bautizando con agua. 32 Y Juan dio testimonio, diciendo: He
visto al Espíritu que descendía del cielo como una paloma y posó sobre Él.
33 Ahora bien, yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua
me dijo: Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él,
ese es el que bautiza con Espíritu Santo. 34 Y yo lo he visto y doy testimo-
nio de que este es el Hijo de Dios.

Llamamiento de los primeros discípulos

35 Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos.
36 Y fijando la vista en Jesús que pasaba, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios!
37 Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. 38 Vuelto Jesús,
al ver que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: ¡Rabi!
(que significa ¡Maestro!); ¿dónde moras? 39 Él les dijo: Venid y lo veréis
Fueron, pues, y vieron donde moraba, y con Él permanecieron aquel día.
Era como la hora décima. 40 Uno de los dos que oyeron la palabra de Juan
y le siguieron, era Andrés, el hermano de Simón Pedro. 41 Él encontró luego
a su hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere

decir: "Cristo"). 42 Le condujo a Jesús, quien poniendo en él los ojos, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Kefas (que quiere decir: Pedro).

43 Al día siguiente determinó salir para Galilea, y encontró a Felipe, y Jesús le dijo: "Sígueme". 44 Era Felipe de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. 45 Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas, lo hemos encontrado, a Jesús, hijo de José, el de Nazaret. 46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y verás. 47 Jesús vio a Natanael, que se le acercaba y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño. 48 Díjole Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús le respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Natanael le respondió: ¡Rabbí! ¡Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel! 50 Jesús le respondió: Porque te dije que te vi debajo de la higuera, ¿crees? Mayores cosas verás. 51 Y añadió: En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

Las bodas de Caná

2 1 Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. 2 Jesús también fue invitado a la boda con sus discípulos.3 Y, acabándose el vino, dijo la Madre de Jesús a este: No tienen vino. 4 Jesús le dijo: ¡Mujer!, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora. 5 Dijo su Madre a los sirvientes: Haced lo que Él os diga.

6 Había allí seis tinajas para las purificaciones de los judíos, con capacidad cada una de dos a tres metretas *(–unos 36 litros).* 7 Jesús les dijo: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les mandó: "Sacad ahora y llevad al maestresala". Y ellos se lo llevaron. 9 Apenas gustó el maestresala el agua convertida en vino, como no sabía de dónde era (pero lo sabían los criados que habían sacado el agua) llamó al esposo, 10 y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. 11 Este es el primero de los milagros que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

45 *Natanael Bar-Tolmai.* Tenemos que Natanael era *hijo de Tolme,* y de ahí que unas veces se le llame Natanael y otras Bartolomé, pues es el mismo (Bar = hijo).

5 *Haced lo que él os diga.* María ejerce el oficio de mediadora entre Jesús y los sirvientes. Ella es nuestra Mediadora ante el Mediador Jesús.

Va a Cafarnaúm y luego a Jerusalén

12 Después de esto, bajó Él a Cafarnaúm con su Madre, sus hermanos
y sus discípulos y allí permanecieron no muchos días.
13 La Pascua de los judíos estaba próxima y Jesús subió a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los
cambistas sentados. 15 Y, haciendo un azote de cuerdas, arrojó a todos del
templo, también a las ovejas y a los bueyes y derramó las monedas y volcó
las mesas de los cambistas. 16 Y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad eso de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre casa de comercio.
17 Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: *"El celo de
tu casa me devora"* (Sal 69, 10). 18 Los judíos le dijeron: ¿Qué señal nos
muestras para obrar así? 19 Jesús les respondió: Destruid este templo y en
tres días lo levantaré. 20 Replicaron entonces los judíos: Cuarenta y seis
años se han empleado en edificar este templo, y ¿tú en tres días lo levantarás? 21 Mas Él hablaba del templo de su cuerpo. 22 Y cuando resucitó de
entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y
creyeron en la Escritura y a la palabra dicha por Jesús.
23 Mientras Él estuvo en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los milagros que hacía; 24 pero Jesús no
se fiaba de ellos, porque los conocía a todos, 25 y no necesitaba de que
nadie le diera testimonio acerca del hombre, por cuanto Él por sí mismo
conoce lo que hay en el hombre.

Visita de Nicodemo. Necesidad del bautismo

3 1 Había un hombre, llamado Nicodemo, fariseo y principal entre los
judíos, 2 el cual fue de noche a ver a Jesús y le dijo: Rabbí, sabemos que
has venido de parte de Dios, como Maestro, porque nadie puede hacer los
milagros que Tú haces, si no estuviese Dios con él.
3 Jesús le respondió: En verdad te digo: quien no naciere de arriba, no
puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre
nacer, siendo viejo? ¿Acaso puede entrar en el seno de su madre por segunda vez y volver a nacer? 5 Jesús le contestó: En verdad, en verdad te
digo: quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino
de los cielos. 6 Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del Espíritu, es
espíritu.

5 *Quien no naciere del agua...* Este texto se refiere en general a niños y adultos, y por eso la Iglesia manda que "los niños deben ser bautizados lo más pronto posible". El texto que se refiere a los adultos es el de Mc 16, 16.

7 No te admires de que te haya dicho: “Es necesario nacer de arriba”.
8 El viento sopla donde quiere. Tú oyes el ruido, pero no sabes de dónde
viene y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.
9 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede hacerse esto? 10 Jesús le res-
pondió: ¿Tú eres maestro en Israel y no lo sabes? 11 Verdaderamente te
digo que hablamos lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos
visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. 12 Si cuando os digo las
cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os hablase de cosas cele-
stiales? 13 Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo
del hombre.

El gran amor de Dios a los hombres

14 Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado. 15 Para que todo el que crea en Él
tenga vida eterna. 16 Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo
Unigénito, para que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino que tenga
la vida eterna; 17 pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al
mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. 18 El que cree en Él, no
se condena; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el
nombre del Unigénito Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, y los hom-
bres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace el mal, odia la luz, y no se acerca a la luz para
que sus obras no sean reprobadas. 21 Pero el que obra la verdad, viene a
la luz, para que se vean sus obras, pues en Dios han sido hechas.

Nuevo testimonio de Juan Bautista

22 Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea,
y allí estuvo viviendo con ellos y bautizando. 23 Juan también estaba bauti-
zando en Ainón, cerca de Salim, donde había muchas aguas, y se presen-
taban las gentes para bautizarse; 24 pues Juan aún no había sido puesto en
la cárcel.
25 Entonces algunos discípulos de Juan tuvieron una disputa con un judío
a propósito de la purificación. 26 Y fueron a Juan y le dijeron: Rabbí, el que
estaba contigo al otro lado del Jordán, del cual tú has dado testimonio, está
bautizando y todos van a Él. 27 Respondió Juan: No puede el hombre reci-
bir nada, si no le fuera dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos
de que dije: “No soy yo el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él“.

29 El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo, que la
acompaña y la oye, mucho se goza con la voz del esposo. Pues esta alegría
mía ya se ha cumplido. 30 Es necesario que Él crezca y yo disminuya.
31 El que viene de lo alto está por encima de todos; el que viene de la
tierra, de la tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todo
está. 32 Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio, ¡y nadie admite su
testimonio! 33 Quien recibe su testimonio da fe de que Dios es veraz.
34 Aquel a quien Dios ha enviado habla palabra de Dios; pues Dios no le dio
con medida el Espíritu.
35 El padre ama al Hijo y todas las cosas ha puesto en sus manos.
36 Quien cree en el Hijo, tiene la vida eterna; quien no quiere creer al
Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él.

Jesús y la mujer samaritana

4 1 Cuando supo el Señor que los fariseos habían oído que Jesús hacía
más discípulos y bautizaba más que Juan, 2 (y eso que Jesús mismo no
bautizaba, sino sus discípulos), 3 abandonó la Judea y marchó de nuevo a
Galilea. 4 Le era forzoso pasar por Samaría. 5 Llegó, pues, a una ciudad de
Samaría, llamada Sicar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José.
6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús pues, cansado del camino, fue
así a sentarse junto al pozo. Era como la hora de sexta.
7 Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de
beber. 8 Entretanto sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar ali-
mentos. 9 La mujer samaritana le contestó: ¿Cómo tú, siendo judío, me
pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? (Porque no se tratan los
judíos y los samaritanos).
10 Jesús le respondió: "Si supieras el don de Dios y quién es el que te
dice: Dame de beber, le pedirías tú y Él te daría agua viva". 11 La mujer le
dijo: Señor, si no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo, ¿de dónde tie-
nes el agua viva? 12 ¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el
pozo y de él bebieron él, sus hijos y sus ganados? 13 Jesús le respondió:
Todo el que bebe de este agua, volverá a tener sed; 14 mas quien bebiere
del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le
daré se hará en él una fuente que brote hasta la vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua para que no tenga sed
jamás ni venga aquí a sacar agua. 16 Jesús le dijo: Anda, llama a tu marido

10 *Si conocieras el don de Dios...* el don de la gracia, que apaga la sed de los placeres terre-
nos... El agua viva es símbolo de los bienes de salvación, sobre todo el don del Espíritu Santo.

y vuelve acá. 17 Respondió la mujer: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien
has dicho. No tengo marido, 18 porque cinco maridos tuviste, y ahora, el que
tienes no es tu marido; en eso has dicho verdad. 19 Díjole la mujer: Señor,
veo que tú eres un profeta. 20 Nuestros padres en este monte adoraron, y
vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se ha de adorar.
21 Jesús le respondió: Créeme, mujer que llega la hora, cuando ni en
este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que
no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene
de los judíos. 23 Pero viene la hora, y ya ha llegado, cuando los verdaderos
adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre
busca quienes así le adoren. 24 Dios es espíritu y los que le adoran, en es-
píritu y en verdad deben adorarle. 25 La mujer le respondió: Sé que está
para llegar el Mesías (el llamado Cristo); cuando Él venga nos instruirá en
todo. 26 Jesús le dijo: Soy yo, el que habla contigo.

La samaritana regresa a Sicar y anuncia a Cristo

27 En aquel momento llegaron sus discípulos, y se admiraron de que
con una mujer estuviese hablando, mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o
¿qué hablas con ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciu-
dad y dijo a la gente: 29 Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo
que he hecho. ¿No será el Cristo? 30 Salieron de la ciudad y fueron a Él.

El manjar espiritual

31 Entretanto los discípulos le rogaban y decían: ¡Rabbí! come. 32 Pero Él
les dijo: Yo tengo un manjar para comer que vosotros no sabéls 33 Los discí-
pulos se decían entre sí: ¿Acaso alguien le trajo de comer? 34 Jesús les dijo:
Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y dar cumplimiento a su
obra. 35 ¿No decís vosotros: “Dentro de cuatro meses viene la siega”? Pues
bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y contemplad los campos, que ya están
maduros para la siega. 36 El que siega, recibe su recompensa y recoge el fruto
para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que
el que siega. 37 Pues en esto es verdadero el dicho de que: “Uno es el que
siembra y otro el que recoge”. 38 Yo os envío a segar aquello que vosotros no
habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros en su trabajo habéis entrado.

Muchos samaritanos creyeron en Jesús

39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la pa-
labra de la mujer que aseguraba: “Me dijo todo lo que hice”. 40 Cuando se lle-

garon a Él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. 41 Y fueron muchos los que creyeron por lo que Él les dijo, 42 y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que nos dijiste, porque nosotros mismos hemos oído y visto que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

Jesús regresa a Galilea

43 Después de los dos días salió de allí para Galilea. 44 Porque Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es estimado en su patria. 45 Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos que habían visto todo cuanto había hecho en Jerusalén durante la fiesta, ya que también ellos habían ido a la fiesta.

Curación del hijo de un cortesano

46 Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario de la corte, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. 47 Este, al oír que Jesús llegaba de Judea a Galilea, se fue a su encuentro y le rogaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba ya para morir. 48 Jesús le dijo: Si no veis milagros y prodigios, no creéIs 49 El cortesano le suplicó:

Señor, baja antes que muera mi hijo. 50 Jesús le dijo: Anda, tu hijo vive. Creyó el hombre lo que le dijo Jesús y se puso en marcha.

51 Ya iba bajando, cuando los siervos le salieron al encuentro, y le anunciaron: Tu hijo vive. 52 Les preguntó la hora en que se encontró mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora séptima le dejó la fiebre. 53 Entonces conoció el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesús: "Tu hijo vive", y creyó él y toda su casa. 54 Este fue el segundo milagro que realizó Jesús al volver de Judea a Galilea.

Curación del paralítico de la piscina

5 1 Después de esto era (la) fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. 2 Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bethesda, que tiene cinco pórticos. 3 En estos yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos, tullidos, que esperaban el movimiento del agua. 4 Porque un ángel del Señor bajaba a la piscina de tiempo en tiempo y revolvía el agua, y el primero que entraba después de revuelta el agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. 6 Jesús, al verle tendido, y saber que llevaba mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres sanar?

7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que, al ser revuelta el
agua, me lance a la piscina; mientras yo voy, otro entra antes que yo. 8 Dí-
jole Jesús: Levántate, toma tu camilla y anda. 9 Y al punto quedó sano aquel
hombre; tomó su camilla y echó a andar.

Discusión sobre el sábado

Era sábado aquel día. 10 Comenzaron los judíos a decir al que había sa-
nado: Es sábado y no te es lícito llevar la camilla. 11 Él les respondió: Aquel
que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda. 12 Ellos le preguntaron:
¿Quién es el hombre que te dijo: Tómala y anda? 13 Pero el que había sido
curado no sabía quién era, porque Jesús desapareció entre la turba que
había en aquel lugar. 14 Después de esto, le encontró Jesús en el templo,
y le dijo: Mira, has sido curado; no peques ya más para que no te suceda
cosa peor.

15 El hombre fue a decir a los judíos que Jesús es el que le curó.

16 Y por esto comenzaron los judíos a perseguir a Jesús, porque hacía
tales cosas en sábado.

Jesús se declara igual al Padre

17 Mas Jesús les respondió: Mi Padre siempre está obrando, y por eso
también yo obro. 18 Por esto, aún más, los judíos trataban de matarle, por-
que no quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, ha-
ciéndose igual a Dios.

19 Jesús continuó diciéndoles: En verdad, en verdad os digo: No puede
el Hijo hacer por sí nada, sino lo que viere al Padre hacer, porque lo que
este hace, esto también el Hijo lo hace igualmente. 20 Porque el Padre ama
al Hijo y le muestra todo lo que hace, y mayores obras que estas le mos-
trará, de suerte que vosotros quedéis maravillados. 21 Porque como el Padre
resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que
quiere.

22 Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el poder de juz-
gar al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien
no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. 24 Verdaderamente os digo
que quien oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y
no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad os digo que tiempo vendrá, y es ahora, cuando
los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan, vivirán, 26 por-
que como el Padre tiene vida en sí mismo, así también al Hijo dio tener

vida en sí mismo. [27] Y le dio el poder de juzgar, porque Él es el Hijo del hombre.

[28] No os admiréis de esto, porque viene tiempo en que todos los que están en los sepulcros, oirán su voz, [29] y saldrán, los que hicieron el bien, para resurrección de vida, y los que hicieron el mal para la resurrección de condenación. [30] Por mí mismo Yo no puedo hacer nada; según oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Testimonio del Padre en favor de Jesús

[31] Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. [32] Pero otro es el que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que de mí da. [33] Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad; [34] mas yo no tomo testimonio de hombre alguno, sino que digo esto para que vosotros os salvéis [35] Él era lámpara que ardía y lucía, mas vosotros habéis querido regocijaros un momento con su luz.

[36] El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, las obras que yo hago, esas dan testimonio de que el Padre me ha enviado, [37] y el Padre que me envió, da testimonio de mí. Jamás habéis oído su voz, ni visto su figura, [38] ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, por no haber creído en Aquel que Él envió. [39] Examinad bien las Escrituras, ya que vosotros creéis tener en ellas la vida eterna, pues ellas son las que dan testimonio de Mí, [40] y no queréis venir a Mí para tener vida.

Incredulidad obstinada

[41] Yo no admito gloria de parte de los hombres; [42] pero os conozco y sé que no tenéis el amor de Dios en vosotros. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ese recibiríais [44] ¿Cómo podéis vosotros creer, si admitís alabanza unos de otros y no buscáis la gloria que viene de Dios? [45] No penséis que Yo os acusaré ante el Padre; el que os acusará será Moisés en quien vosotros tenéis puesta la esperanza. [46] Porque si creyeseis en Moisés, creeríais en Mí, porque de Mí escribió él. [47] Si en sus Escrituras no creéis ¿cómo creeréis en mis palabras?

[39] *Examinad bien las Escrituras...* Con esto recomienda el Señor mismo la lectura de los Libros Santos... La Biblia trata de Jesucristo. Su Vida fue escrita siglos antes por los profetas... Jesucristo es la figura central de la Biblia. Todas las profecías convergen en Jesucristo.

Primera multiplicación de los panes (Mt 14, 13-23; Mc 6, 30-46; Lc 9, 10-17)

6 [1] Después de esto Jesús marchó al otro lado del mar de Galilea o de Tiberiades, [2] y le seguía gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. [3] Entonces Jesús subió al monte, y allí se sentó con sus discípulos. [4] Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. [5] Alzando, pues, Jesús los ojos y viendo que una gran muchedumbre venía hacia Él, dijo a Felipe: ¿Dónde compraríamos panes para que comieran estos? [6] Esto dijo para probarle, porque Él ya sabía lo que iba a hacer.

[7] Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastaría para que cada uno recibiera un poco. [8] Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: [9] Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente? [10] Mas Jesús dijo: Haced que los hombres se sienten. Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues, los hombres en número como de cinco mil.

[11] Entonces tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los que estaban sentados, así como de los peces, cuanto querían. [12] Cuando ya se hartaron, dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que sobraron para que nada se pierda. [13] Los recogieron y llenaron doce cestos de trozos que habían sobrado a los que comieron de los cinco panes de cebada.

[14] Los hombres que vieron el milagro que hizo Jesús, decían: Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. [15] Entendiendo, pues, Jesús que iban a venir a Él para llevárselo a la fuerza y proclamarlo rey, se volvió de nuevo al monte Él .

Jesús anda sobre las aguas (Mt 14, 24-33; Mc 6, 47-52)

[16] Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar, [17] y, entrando en una barca, emprendieron la marcha hacia el otro lado del mar, hacia Cafarnaúm. Y ya se había hecho de noche y Jesús aún no había ido a ellos. [18] El mar se alborotó por un grande viento que soplaba. [19] Después de navegar como unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y que se aproximaba a la barca, y se asustaron. [20] Mas Él les dijo: Soy yo, no tengáis miedo. [21] Ellos quisieron recibirle en la barca, pero enseguida se encontró la barca en la tierra a la que iban.

Promesa de la Eucaristía

[22] Al día siguiente, la gente que se quedó al otro lado del mar, notó que no había allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado con sus

discípulos en ella, sino que los discípulos habían marchado solos. [23] Pero llegaron otras barcas desde Tiberiades, cerca del lugar donde comieron el pan con la acción de gracias del Señor.

[24] Cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús, [25] habiéndole hallado al otro lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?

[26] Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis el pan y os hartastels [27] Trabajad no por el manjar que perece, sino por el manjar que perdura para la vida eterna y que os dará el Hijo del hombre, porque a Este marcó con su sello el Padre, Dios.

[28] Ellos le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? [29] Jesús les respondió y dijo: La obra de Dios es que creáis en el que Él envió. [30] Entonces le dijeron: ¿qué milagro haces tú para que veamos y creamos en ti?; ¿qué obra haces? [31] Nuestros padres comieron el maná del desierto, como está escrito: *"Pan del cielo les dio a comer"* (Ex 16, 13ss; Sb 16, 20). [32] Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo, [33] porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da vida al mundo. [34] Ellos le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Jesús es el verdadero pan de vida

[35] Jesús les respondió: Yo Soy el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. [36] Pero Yo os digo que me habéis visto y sin embargo no creéis [37] Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no le arrojaré fuera, [38] porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. [39] Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto me ha dado, sino que lo resucite en el último día. [40] Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

[27] y [35] La multiplicación de los panes tiene por objeto preparar el corazón de los discípulos y de la gente para la promesa eucarística. "Me buscáis, les dice, porque habéis comido los panes y os habéis saciado, buscad otro pan que permanece hasta la vida eterna. *Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el pan que yo daré es misma carne...* Esta fue la promesa que hizo Jesús de dar su carne en comida de un modo sacramental, pero real, y la cumplió al instituir la Eucaristía (Mt 26, 26).

41 Entonces los judíos se pusieron a murmurar de Él, porque dijo: "Yo
soy el pan que bajó del cielo", 42 *y* decían: ¿No es este Jesús el hijo de
José, del que nosotros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo, pues, dice
ahora: Yo he bajado del cielo? 43 Jesús les respondió: No murmuréis unos
con otros. 44 Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le trajere,
y Yo le resucitaré en el último día. 45 Está escrito en los profetas: "Y *serán
todos enseñados por Dios* (Is 54, 13; Jr 31, 33-34). Todo el que oye y apren-
de la enseñanza del Padre viene a Mí. 46 No es que nadie haya visto al
Padre, pues, el que procede de Dios ha visto al Padre; 47 en verdad os digo:
el que cree tiene vida eterna.

El pan eucarístico

48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron en el desierto el
maná y murieron. 50 Este es el pan bajado del cielo para que quien lo coma,
no muera. 51 Yo soy el pan vivo, el que bajó del cielo. Quien coma de este
pan vivirá para siempre y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del
mundo. 52 Comenzaron los judíos a disputar unos con otros, diciendo:
¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

53 Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Si no comie-
reis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida
en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna,
y Yo le resucitaré en el último día, 55 porque mi carne es verdadera comida
y mi sangre verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y Yo en él. 57 Así
como me envió el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, también aquel que
me coma, vivirá por Mí. 58 Este es el pan que bajó del cielo, no como aquel
que comieron vuestros padres y murieron; el que come de este pan vivirá
para siempre. 59 Esto dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

Efecto de este sermón y la confesión de Pedro

60 Muchos de sus discípulos, al oírlo dijeron: ¡Dura es esta doctrina!
y ¿quién aguanta a oírla? 61 Pero Jesús, conociendo interiormente que
murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza? 62 ¿Y
si viérais al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? 63 El espíritu es
el que vivifica, la carne de nada aprovecha; las palabras que Yo os he
hablado son espíritu y vida. 64 Pero hay algunos de vosotros que no
creen (porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que
no creían, y quién era el que le había de entregar). 65 Y decía: Por esto

os tengo dicho que nadie puede venir a Mí, si no le hubiese sido dado por el Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con Él.

67 Luego dijo Jesús a los doce: ¿Acaso también vosotros queréis marcharos? 68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos creído y sabido que tú eres el Santo de Dios. 70 Jesús les dijo: ¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce, y entre vosotros hay un diablo? 71 Esto lo decía por Judas, hijo de Simón Iscariote, porque había de entregarle siendo uno de los doce.

Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos

7 1 Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos intentaban matarle. 2 La fiesta judía de los Tabernáculos estaba próxima. 3 Sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. 4 Porque nadie hace cosas escondidas cuando pretende darse a conocer en público. Si tales cosas haces, muéstrate al mundo. 5 Pues ni sus mismos hermanos creían en Él. 6 Jesús les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía para Mí; mas para vosotros siempre está a punto. 7 El mundo no puede odiaros, en cambio, me odia a Mí, porque Yo doy testimonio de que sus obras son malas. 8 Vosotros subid a la fiesta; Yo aún no subo a esta fiesta, porque mi ocasión no ha llegado todavía. 9 Después de decirles esto, se quedó en Galilea.

10 Pero luego que subieron sus hermanos a la fiesta, entonces también Él subió, no públicamente, sino como a escondidas. 11 Los judíos durante la fiesta le buscaban y decían: ¿Dónde está Aquel?

12 Y corrían muchos rumores acerca de Él en el pueblo. Los unos decían: Es bueno. Mas otros decían: No, que engaña al pueblo.

13 Sin embargo, nadie hablaba de Él con libertad por miedo a los judíos.

Jesús se manifiesta durante la fiesta

14 Pero ya mediada la fiesta subió Jesús al templo y se puso a enseñar. 15 Los judíos se admiraban y decían: ¿Cómo este sabe de letras, si no ha estudiado? 16 Jesús les respondió: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. 17 Si alguno quisiere hacer la voluntad de Aquel, sabrá si mi doctrina

8 Yo *aún no subo,* es decir, no voy de un modo solemne con las caravanas, mas después fue, de un modo incógnito.

es de Dios o si Yo hablo por mí mismo. 18 Quien habla de sí mismo, busca
su propia gloria; mas quien busca la gloria del que me envió, ése es veraz
y no hay en él injusticia. 19 ¿No os ha dado Moisés la Ley? Y ninguno de
vosotros cumple la Ley. Entonces, ¿por qué me queréis matar? 20 Respon-
dió la turba: Tienes un demonio. ¿Quién te quiere matar?
21 Jesús les contestó y dijo: Una obra hice y todos os admiráis. 22 Pues
bien, Moisés os dio la circuncisión (si bien no era de Moisés, sino de los pa-
triarcas), y la practicáis en día de sábado. 23 Si un hombre es circuncidado
en sábado para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué os enco-
lerizáis conmigo, por haber sanado del todo a un hombre en sábado? 24 No
juzguéis por las apariencias, sino juzgad justamente.

Jesús revela su origen divino

25 Entonces algunos hombres de Jerusalén decían: ¿No es este al que
quieren matar? 26 Mira con qué libertad habla y nada le dicen: ¿No habrán ver-
daderamente entendido los príncipes que Él es el Cristo? 27 Pero este sabe-
mos de dónde es; mas cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, levantó la voz y dijo: vos-
otros no solo me conocéis, sino también sabéis de dónde soy, y Yo no he
venido de Mí mismo; mas es veraz el que me envió, al cual vosotros no co-
nocéls 29 Yo le conozco, porque de Él procedo y Él me envió. 30 Querían en-
tonces prenderle, mas ninguno le echó mano, porque aún no había llegado
su hora. 31 Muchos de entre la gente creyeron en Él, y decían: El Cristo,
cuando venga, ¿hará mas milagros que este ha hecho?

En vano intentan prenderle

32 Los fariseos oyeron por lo bajo que la gente estaba diciendo estas
cosas de Él, y los fariseos y pontífices enviaron alguaciles para que le pren-
dieran. 33 Entonces dijo Jesús: Aún estaré un poco de tiempo con vosotros,
y luego iré al que me envió. 34 Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde
Yo estoy, no podréis venir. 35 Los judíos se decían unos a otros: ¿A dónde
habrá de ir este, que nosotros no lo hallaremos? ¿Acaso a la dispersión
entre los griegos y a predicar a estos? 36 ¿Qué es eso que dijo: "Me bus-
caréis y no me hallaréis, y, donde estoy yo, vosotros no podéis venir"?

Promesa del agua viva

37 En el último día, el más solemne de la fiesta, puesto en pie Jesús
clamó diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. 38 Quien cree en

Mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno. 39 Esto
dijo del Espíritu que habían de recibir los que en Él creyeran, pues aún no
se había dado el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.
40 Algunos de entre la gente que oyeron estas palabras, decían: Este
verdaderamente es el profeta. 41 Otros decían: Este es el Cristo; pero otros
replicaban: ¿Acaso de Galilea ha de venir el Cristo? 42 ¿No dice la Escri-
tura que de la descendencia de David y de Belén, la aldea de donde era
David, viene el Cristo? 43 De esa manera se produjo división entre la gente
a causa de Él. 44 Algunos de ellos querían prenderle, pero ninguno le echó
la mano.

Testimonio de los alguaciles y de Nicodemo

45 Volvieron, pues, los alguaciles ante los pontífices y fariseos y estos
le dijeron: ¿Por qué no lo trajisteis? 46 Respondieron los alguaciles: Jamás
hombre alguno habló como este. 47 Los fariseos les contestaron: ¿También
vosotros habéis sido engañados? 48 ¿Acaso alguno de los príncipes o de
los fariseos creyó en Él? 49 Pero esa gente que no conoce la Ley, son unos
malditos.
50 Mas Nicodemo, el que fue anteriormente a Él y que era uno de ellos,
les dijo: ¿Acaso nuestra Ley condena a nadie sin antes oírle y saber qué
hace? 52 Le replicaron: ¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que
de Galilea no ha salido ningún profeta. 53 Luego cada uno se marchó a su
casa.

La mujer adúltera

8 1 Entonces Jesús se fue al monte de los Olivos. 2 Por la mañana se
presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudió a Él, y sentándose
les enseñaba. 3 Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer que había
sido sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, 4 le dijeron: Maestro,
esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5 En la Ley, Moisés
mandó apedrear a estas, y tú ¿qué dices? Decían esto tentándole para
tener de qué acusarle. 6 Pero Jesús inclinándose, se puso a escribir con el
dedo en tierra.
7 Mas como continuaran preguntándole, se enderezó y les dijo: El que
esté sin pecado de vosotros, lance contra ella la primera piedra.
8 De nuevo se inclinó y siguió escribiendo en tierra, 9 mas ellos que le
oyeron, fueron saliendo uno a uno comenzando por los más ancianos hasta
los últimos y dejándole a Jesús y a la mujer que estaba en medio. 10 En-

tonces Jesús levantándose, les dijo: Mujer ¿dónde están?, ¿ninguno te condenó? [11] Dijo ella: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Tampoco Yo te condeno; vete y no vuelvas a pecar.

Jesús luz del mundo

[12] Jesús les habló de nuevo, diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. [13] Los fariseos le dijeron entonces: Tú das testimonio sobre ti mismo; tu testimonio no es verdadero. [14] Replicó Jesús: Aunque Yo dé testimonio sobre mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. [15] Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie. [16] Y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no estoy , sino Yo y mi Padre que me envió. [17] Y en vuestra Ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero. [18] Yo soy el que doy testimonio sobre mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me envió.

[19] Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a Mí ni a mi Padre; si me conociéseis a Mí, conoceríais también a mi Padre. [20] Estas cosas habló junto al arca de las ofrendas, enseñando en el templo y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

Incredulidad de los judíos. Jesús, Hijo de Dios

[21] De nuevo les dijo: Yo me voy y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir. [22] Entonces los judíos dijeron: ¿Irá a matarse, pues dice: "Donde Yo voy, vosotros no podéis venir"? [23] Y siguió diciéndoles: Vosotros sois de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo: Yo no soy de este mundo. [24] Os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados.

[25] Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús les contestó: Lo que os estoy diciendo desde el principio. [26] Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros; mas el que me envió es verdadero, y Yo hablo al mundo lo que a Él le oí. [27] No entendieron que les hablaba del Padre. [28] Dijo, pues, Jesús: Cuando pongáis en alto al Hijo del hombre, entonces entenderéis que Yo soy, y que de mí mismo no hago nada, sino que, según me enseñó el Padre, eso hablo. [29] Y el que me envió está conmigo. Él no me dejó , porque Yo hago siempre lo que le agrada. [30] Al decir esto, muchos creyeron en Él.

Los verdaderos hijos de Dios

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en Él: Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, 32 y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. 33 Ellos le respondieron: Somos descendencia de Abraham y de nadie fuimos jamás esclavos, ¿cómo tú dices: Vendréis a ser libres? 34 Jesús les contestó: Verdaderamente os aseguro que todo el que comete el pecado es esclavo del pecado. 35 Ahora bien, el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece para siempre. 36 Si, pues el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. 37 Sé que sois descendencia de Abraham; pero queréis matarme, porque mi doctrina no cabe en vosotros. 38 Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros también hacéis lo que oísteis de vuestro padre.

39 Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les contestó: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. 40 Pero ahora queréis matarme a Mí, hombre que os ha hablado la verdad que oí de Dios; ¡esto no lo hizo Abraham! 41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no somos nacidos de fornicación; tenemos un Padre, que es Dios.

42 Jesús les respondió: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vengo de Dios, pues no he venido de Mí mismo, sino que Él me envió. 43 ¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no aguantáis oír mi palabra. 44 Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. 45 Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis 46 ¿Quién de vosotros me puede convencer de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las queréis escuchar, porque no sois de Dios.

Jesús es mayor que Abraham

48 A lo dicho le replicaron los judíos: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y un endemoniado? 49 Respondió Jesús: Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis. 50 Mas Yo no busco mi gloria, hay quien la busca y juzgará. 51 En verdad, en verdad os digo: quien guardare mi palabra no gustará jamás la muerte. 52 Los judíos le dijeron: “Ahora conocemos que estás endemoniado. Abraham

murió y también los profetas, y tú dices: quien guardare mi palabra no gustará jamás la muerte". 53 ¿Eres Tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y también los profetas murieron; ¿quién te haces a Ti mismo? 54 Replicó Jesús: Si Yo me glorificare a mí mismo, mi gloria nada sería; mi Padre es quien me glorifica, del cual decís: Es nuestro Dios, 55 y no le conocisteis; mas Yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería igual que vosotros: mentiroso; pero le conozco y guardo su palabra. 56 Abraham, vuestro padre, saltó de gozo por ver mi día, lo vio y se alegró.

57 Los judíos le contestaron: ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham? 58 Jesús les dijo: En verdad os digo que antes que Abraham existiera, Yo soy. 59 Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

Curación de un ciego de nacimiento

9 1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Sus discípulos le preguntaron: Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres para que naciese ciego? 3 Jesús respondió: No pecó este ni sus padres, sino para que se manifiesten las obras de Dios en él. 4 Es necesario que hagamos las obras del que me envió mientras es de día; llegada la noche, ya nadie puede trabajar. 5 Mientras en el mundo estoy, soy luz del mundo.

6 Dicho esto, escupió en tierra e hizo barro con la saliva, luego aplicó el barro a los ojos del ciego, 7 y le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé (que significa *enviado)*. Fue, pues, y se lavó y volvió con vista. 8 Entonces los vecinos y los que antes le habían visto –pues era un mendigo–, dijeron: ¿No es este el que se sentaba a pedir? 9 Unos decían: Este es. Otros decían: No, sino uno que se le parece. Él decía: soy yo. 10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo se te han abierto los ojos? 11 Respondió él: El hombre, que llaman Jesús, hizo barro, me untó los ojos, y me dijo: Anda a Siloé y lávate; fui, me lavé y vi. 12 Y le preguntaron: ¿Dónde está Aquel? Contestó: No sé.

Discusión sobre el valor del milagro

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14 Era sábado el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. 15 De nuevo le pregun-

58 Notemos que Abrahám vivió unos 2.000 años antes de Jesucristo, y al decir Él: *"Antes que Abraham YO SOY",* demostró que era Dios, pues por razón de su divinidad o como Dios que es, es anterior a Abraham y al mundo creado por Él, y por razón de su naturaleza humana o como hombre es posterior a ellos. (Tengamos presente que Jesucristo es Dios y hombre a la vez, es decir, una sola Persona divina con dos naturalezas divina y humana).

taron los fariseos cómo había recobrado la vista. Él les dijo: Me puso barro sobre los ojos y me lavé y veo. 16 Algunos de los fariseos dijeron: No es de Dios este hombre, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y estaban divididos.

17 Otra vez preguntaron al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y dijo: Que es un profeta. 18 No querían creer los judíos que hubiera sido ciego y recobrado la vista, hasta tanto que llamaron a sus padres, 19 y les interrogaron: ¿Es este vuestro hijo el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? 20 Sus padres respondieron: Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; 21 mas cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntadle, años tiene; él dará razón de sí. 22 Dijeron esto sus padres, porque temían a los judíos ya que estos habían determinado ya que si alguno le confesara como Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. 23 Por esto sus padres dijeron: Años tiene, preguntadle a él mismo.

24 Por segunda vez volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador. 25 Respondió él: Si es pecador, no lo sé; sé que, siendo ciego, ahora veo. 26 De nuevo le preguntaron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? 27 Les contestó: Os lo dije ya y no escuchasteis, ¿para qué otra vez lo queréis oír? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos? 28 Entonces le injuriaron y le dijeron: Tú sé discípulo suyo; pero nosotros somos discípulos de Moisés. 29 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; mas este no sabemos de dónde es. 30 Respondioles el hombre: Eso es lo maravilloso; que vosotros no sabéis de dónde es y abrió mis ojos. 31 Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si alguno es piadoso y hace su voluntad, a ese escucha. 32 Jamás se oyó que nadie abriera los ojos de un ciego de nacimiento. 33 Si Él no fuera de Dios, no podría hacer nada. 34 Le respondieron: Todo tú naciste en pecado y ¿nos vas a enseñar a nosotros? Y le arrojaron fuera.

Confesión del ciego

35 Jesús oyó que le habían arrojado, y encontrándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo del hombre? 36 Respondió: ¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él? 37 Jesús le dijo: Le has visto y es el que está hablando contigo. 38 Y él dijo: ¡Creo Señor! Y le adoró. 39 Jesús dijo: Para un juicio vine a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, queden

ciegos. 40 Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban junto a Él, y
le dijeron: ¿También nosotros somos ciegos? 41 Jesús les dijo: Si fuerais
ciegos, no tendríais pecado; mas ahora que decís: "Vemos", vuestro pe-
cado persiste.

Jesús, el Buen Pastor

10 1 En verdad, en verdad os digo: El que no entra por la puerta en el
aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un sal-
teador; 2 mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. 3 A este le
abre el guarda de la puerta y las ovejas oyen su voz, y a sus propias ove-
jas llama por su nombre, y las saca afuera. 4 Después que saca fuera a
todas las suyas, marcha delante de ellas y las ovejas le siguen, porque co-
nocen su voz. 5 Mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, por-
que no conocen la voz de los extraños. 6 Esta comparación les puso Jesús;
pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Jesús es la puerta del redil

7 Jesús les dijo de nuevo: En verdad os digo: yo soy la puerta de las ove-
jas. 8 Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y salteadores; pero
no los escucharon las ovejas. 9 Yo soy la puerta; si alguno entrare por Mí,
se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. 10 El ladrón no viene sino para
robar, matar y perder. Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante.

El buen pastor da su vida por las ovejas

11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. 12 El
mercenario y que no es pastor y dueño de las ovejas, ve venir al lobo, aban-
dona las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa, 13 porque es
mercenario y no le importan las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco a las mías y las mías me conocen,
15 como el Padre me conoce a Mí y yo conozco al Padre, y doy mi vida por
las ovejas.

Habrá un rebaño y un Pastor

16 Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que
Yo las guíe; ellas oirán mi voz, y se hará un rebaño y un pastor. 17 Por eso
el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para volver a tomarla. 18 Nadie me

10 Jesús es la Vida misma, y ha venido para dárnosla, y abundante, especialmente la vida de la gracia.

la puede quitar, sino que Yo mismo la doy. Tengo poder de darla y poder para recobrarla. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Otra vez se dividieron los judíos a causa de estas palabras. 20 Muchos decían: Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis? 21 Otros decían: Esas cosas no son de un endemoniado, ¿acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?

Jesús, uno con el Padre

22 Se celebraba entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, 23 y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. 24 Lo rodearon los judíos y le preguntaron: ¿Hasta cuándo vas a tener nuestros espíritus en suspenso? Si tú eres el Cristo dínoslo claramente. 25 Jesús les respondió: Os lo he dicho y no lo creéls Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de Mí; 26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. 27 Mis ovejas oyen mi voz y Yo las conozco y me siguen. 28 Y Yo les daré vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. 29 Lo que mi Padre me dio es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre somos uno.

Los judíos quieren apedrearle

31 Los judíos cogieron otra vez piedras para apedrearle. 32 Jesús les respondió: Muchas obras buenas os mostré de parte de mi Padre, ¿por cuál de estas obras me apedreáis? 33 Los judíos le respondieron: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. 34 Jesús les contestó: ¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo dije sois dioses (Sal* 82, 6)? 35 Si llamó dioses a aquellos a los que se refería esa palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, 36 ¿cómo de Aquel a quien el Padre consagró y envió al mundo, decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; 38 mas si las hago, aunque a Mí no me creáis, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en Mí y Yo en el Padre. 39 Quisieron por esto prenderle de nuevo, y se les escapó de las manos.

40 Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde estuvo Juan primeramente bautizando, y se quedó allí. 41 Y muchos vinieron a Él y decían: Juan no hizo ningún milagro, pero todo lo que dijo de este era verdad. 42 Y allí muchos creyeron en Él.

Betania, patria de Lázaro

11 [1] Había un enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y
Marta su hermana. [2] María era aquella que ungió al Señor con perfume y
le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, en-
fermo. [3] Las hermanas le enviaron a decir: Señor, mira: el que amas está
enfermo. [4] Al oírlo Jesús dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para
gloria de Dios: para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

[5] Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, [6] mas después de
haber oído que estaba enfermo, aún se quedó dos días más en el lugar
donde estaba. [7] Pasados estos, dijo a sus discípulos: Vamos a Judea otra
vez [8] Los discípulos le dijeron: Rabbí, los judíos querían apedrearte, ¿y otra
vez vuelves allá? [9] Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día?
Quien anda de día, no tropieza, porque ve con la luz de este mundo; [10] mas,
quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz. [11] Después de decir
esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; pero voy a despertarle.
[12] Dijéronle los judíos: Señor, si duerme, sanará. [13] Jesús había hablado de
su muerte, mas ellos creyeron que les hablaba de sueño. [14] Entonces les
dijo Jesús claramente: Lázaro murió, [15] y me alegro por vosotros el no haber
estado allí, para que creáis; pero vayamos a su casa. [16] Tomás, el llamado
Dídimo, dijo entonces: vayamos también nosotros a morir con Él.

Conversación con Marta y María

[17] Cuando llegó Jesús oyó que llevaba ya cuatro días en el sepulcro.
[18] Betania está cerca de Jerusalén, como unos quince estadios. [19] Muchos
de los judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por el her-
mano. [20] Marta, pues, cuando oyó: "Jesús viene", le salió al encuentro, en
tanto que María se quedó en casa.

[21] Marta, pues, dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera
muerto mi hermano. [22] Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo conce-
derá. [23] Díjole Jesús: Tu hermano resucitará. [24] Marta repuso: Sé que re-
sucitará en la resurrección, en el último día. [25] Jesús le dijo: Yo soy la
resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muriere, vivirá [26] y ninguno
que viva y crea en Mí, morirá para siempre. ¿Crees esto? [27] Ella le dijo: Sí,
Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir
al mundo.

[1] Jesús resucitó a muchos, y en los Evangelios se nos hace mención de tres: de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naín, y de Lázaro en el pueblo de Betania... y son una gran prueba de su divinidad.

28 Dicho esto, fue y llamó a María su hermana, a escondidas, diciéndole: El Maestro está ahí y te llama. 29 Ella, apenas lo oyó, se levantó enseguida y fue hacia Él. 30 Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba todavía en el lugar donde le encontró Marta. 31 Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al ver que se levantó de prisa y salió, la siguieron pensando: Va al sepulcro para llorar allí. 32 María, cuando llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

Resurrección de Lázaro

33 Jesús, al verla llorar y a los judíos que venían con ella, llorando, se conmovió profundamente en su espíritu y se turbó, 34 y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le respondieron: Señor, ven y lo verás. 35 Jesús lloró. 36 Y los judíos dijeron: ¡Ved cómo le amaba! 37 Pero algunos de ellos dijeron: ¿No pudo este, que abrió los ojos del ciego, hacer que no muriera?

38 Jesús, de nuevo conmovido profundamente en su espíritu, fue al sepulcro. Era una cueva sobre la que había una piedra puesta. 39 Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, la hermana del muerto, dijo: Señor, ya huele, porque está de cuatro días. 40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si creyeres, verías la gloria de Dios? 41 Quitaron, pues, la piedra. Jesús alzó sus ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias porque me escuchaste. 42 Yo sabía que siempre me escuchas; mas por la gente que me rodea, lo dije, para que crean que tú me enviaste. 43 Y, dicho esto, gritó con gran voz: ¡Lázaro, sal fuera! 44 Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas, y su rostro rodeado de un lienzo. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle marchar.

El Sanedrín decreta la muerte de Jesús

45 Muchos judíos que habían ido a casa de María y vieron lo que hizo, creyeron en Él; 46 pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que hizo Jesús. 47 Entonces los pontífices y fariseos reunieron el Sanedrín y dijeron: ¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros? 48 Si le dejamos así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos y nos destruirán nuestro lugar santo y también nuestro pueblo. 49 Pero uno de ellos, Caifás, que era el pontífice en aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, 50 ni discurrís que os conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca. 51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era el pontífice en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; 52 y no solo por la nación, sino para juntar en uno

a los hijos de Dios que estaban dispersos. 53 Desde aquel día resolvieron matarle.

54 Por esto Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que fue de allí a la región vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraim, y allí moraba con sus discípulos. 55 Estaba próxima la Pascua de los judíos y subieron a Jerusalén muchos del contorno, antes de la fiesta, para purificarse.

56 Anduvieron buscando a Jesús, y en el templo se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? 57 Los pontífices y fariseos habían dado órdenes para que todo el que supiere dónde estaba, lo delatase, a fin de que le prendiesen.

La unción en Betania (Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9)

12 1 Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, al que resucitó de entre los muertos. 2 Le dieron allí una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. 3 Entonces, María tomó una libra de perfume de nardo legítimo de mucho precio y ungió los pies de Jesús enjugándolos con sus cabellos; la casa se llenó del olor del perfume. 4 Judas el Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo: 5 ¿Por qué este perfume no se vendió en trescientos denarios y se dio a los pobres? 6 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón; y, como tenía la bolsa, llevaba lo que en ella echaban. 7 Mas Jesús dijo: Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba, 8 pues pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a Mí no me tenéis siempre.

9 La muchedumbre de los judíos supo que Él estaba allí, y fueron no por Jesús, sino por ver a Lázaro, al que Jesús resucitó de entre los muertos. 10 Los pontífices resolvieron matar también a Lázaro, 11 porque por causa de él muchos judíos se alejaban y creían en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén (Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Lc 19, 29-40)

12 Al día siguiente, la muchedumbre que fue a la fiesta, cuando oyeron: "Jesús va a Jerusalén", 13 tomaron ramas de palmeras y saliendo a su encuentro, clamaban: *¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!* (Sal 118, 25).

14 Y Jesús, hallando un borriquillo, montó sobre él, como está escrito:

15 *No temas, hija de Sión: Mira, tu rey viene montado en un asnillo* (Za 9, 9).

16 Esto no lo entendieron sus discípulos al principio, pero cuando fue glorificado Jesús, entonces se acordaron de que esto había sido escrito de Él,
y que esto era lo que le habían hecho. 17 La gente, pues, que estaba con
Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos,
daba testimonio de ello. 18 Y por eso salió a su encuentro la gente, porque
oyeron que había hecho este milagro. 19 Entonces los fariseos se dijeron
unos a otros: Bien veis que no adelantamos nada. Mirad cómo todo el
mundo se va tras Él.

Unos paganos desean ver a Jesús

20 Entre los que habían subido a adorar en la fiesta, había unos griegos.
21 Estos se llegaron a Felipe, el que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. 22 Fue Felipe y se lo dijo a Andrés. Después fueron Andrés y Felipe y se lo dijeron a Jesús.

23 Jesús les respondió: Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre
sea glorificado. 24 En verdad os digo: Si el grano de trigo que cae en tierra
no muriere, queda él ; mas, si muriere, dará mucho fruto. 25 El que ama su
alma, la pierde; y el que desprecia su alma en este mundo, la guardará
para la vida eterna. 26 Quien me sirviere, sígame y allí donde estoy Yo estará también mi servidor; si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

Testimonio del Padre

27 Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré? ¡Padre, líbrame de esta
hora! Mas para esto llegué a esta hora. 28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: “Lo glorifiqué y de nuevo lo glorificaré”. 29 La
gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían:
Un ángel le ha hablado. 30 Respondió Jesús: No ha sido esta voz por Mí,
sino por vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de
este mundo será arrojado fuera; 32 y Yo, si fuere levantado sobre la tierra,
lo atraeré todo hacia Mí. 33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a
morir.

Desconcierto en la muchedumbre

34 El pueblo le respondió: Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá para siempre, ¿cómo dices tú que es necesario sea levantado en
alto el Hijo del hombre? ¿Quién es este Hijo del hombre? 35 Jesús les dijo:
Por poco tiempo aún estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis
luz, para que las tinieblas no se apoderen de vosotros, pues el que camina

en tinieblas, no sabe por dónde va. 36 Mientras tenéis luz, creed en la luz,
para ser hijos de la luz. Jesús les dijo esto; luego, alejándose, se escondió
de ellos.

Anuncio de la incredulidad

37 A pesar de haber hecho tan grandes milagros en presencia de ellos,
no creían en Él, 38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que
dijo: *Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación? Y el poder del Señor
¿a quién fue manifestado?* (Is 53, 1).

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

40 *Él ha cegado sus ojos y endurecido el corazón, para que no vean con
sus ojos ni entiendan con su corazón y se conviertan y los sane Yo* (Is 6, 9-
10).

41 Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de Él. 42 Sin embargo
aún muchos entre sus jefes creyeron en Él: pero por causa de los fariseos
no le confesaban, por miedo de ser expulsados de la sinagoga, 43 porque
amaron la gloria de los hombres más que la de Dios.

Jesús, legado divino

44 Jesús clamó diciendo: Quien cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquél
que me envió; 45 y quien me ve a Mí, ve al que me envió. 46 Yo he venido
como luz del mundo, para que ninguno que crea en Mí, quede en tinieblas.
47 Y quien oyere mis palabras y no las guardare Yo no le juzgo; porque no
he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. 48 Quien me rechaza y
no recibe mi palabra, tiene quien le juzgue; la palabra que Yo he hablado,
esa será la que lo condenará en el último día. 49 Porque Yo no he hablado
por Mí mismo, sino que el Padre que me envió, ése me mandó lo que había
de decir y hablar. 50 Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Por con-
siguiente, lo que os hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Lavatorio de los pies

13 1 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había lle-
gado su hora de pasar de este mundo al Padre, como amaba a los suyos
que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. 2 Y mientras cenaban,
cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el en-
tregarle; 3 sabiendo que el Padre todo lo puso en sus manos, y que de
Dios salió y a Dios volvía, 4 se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y to-
mando un lienzo se lo ciñó. 5 Luego echó agua en la jofaina y se puso a

lavar los pies a sus discípulos y a secárselos con el lienzo con que estaba ceñido.

6 Llegando a Simón Pedro, este le dijo: ¡Señor!, ¿tú me lavas los pies?7 Jesús le respondió: Lo que Yo hago tú no lo sabes ahora, pero lo sabrás después. 8 Díjole Pedro: ¡No me lavarás los pies jamás! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. 9 Simón Pedro le dice: ¡Señor, no los pies, sino también las manos y la cabeza! 10 Jesús le dijo: El que está lavado, no tiene necesidad de lavarse sino los pies, porque está limpio todo él; vosotros limpios estáis, pero no todos. 11 Porque conocía al que le iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios".

Necesidad de la humildad

12 Después que les lavó los pies y recogió sus vestidos, puesto de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? 13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. 14 Si, pues, Yo, el Señor y Maestro, lavé vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. 15 Porque ejemplo os di para que, así como Yo hice con vosotros, también vosotros hagáls

16 En verdad os digo que no es el siervo más que su señor, ni el enviado más que el que le envía. 17 Si estas cosas sabéis, dichosos seréis si las practicáreis. 18 No lo digo de todos vosotros, pues sé a quienes escogí, sino para que se cumpliera la Escritura: "Quien come mi pan, levantó contra Mí su calcañal (Sal 41,10). 19 Desde ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que Yo Soy. 20 En verdad, en verdad os digo: quien recibe al que os enviare, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió.

Revelación del traidor (Mt 26, 21-25; Mc 14, 18-21; Lc 22, 21-23)

21 Dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró abiertamente: En verdad, en verdad os digo: Uno de vosotros me entregará. 22 Los discípulos se miraban unos a otros sin saber por quién lo decía. 23 Uno de los discípulos, aquél a quien Jesús amaba, estaba puesto a la mesa dando con la cabeza en el pecho de Jesús. 24 Simón Pedro le hizo una señal con la cabeza, diciéndole: Pregunta quién es del que habla. 25 Y él, reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26 Jesús le respondió: Es aquel a quien Yo le daré el bocado que voy a mojar. Y mojando el bocado, se lo dio a Judas, el de Simón Iscariote. 27 Y tras el bocado entró en él Satanás. Entonces le dijo Jesús: Lo que has de hacer hazlo pronto. 28 Mas

ninguno de los que estaban a la mesa supo a qué propósito le dijo esto.
29 Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta o que diese algo a los pobres. 30 Él, apenas tomó el bocado, salió enseguida. Era ya de noche.

Comienza la despedida. El mandamiento nuevo

31 Después que salió, Jesús dijo: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios glorificado en Él. 32 Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios le glorificará en Sí mismo, y en seguida le glorificará.

33 Hijitos míos, poco tiempo estaré ya con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los judíos, también lo digo ahora a vosotros: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.

34 Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, y de tal manera os améis los unos a los otros como Yo os he amado. 35 En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os tuviereis amor unos a otros.

Anuncia la negación de Pedro (Mt 26, 31-35; Mc 14, 27-31; Lc 22, 31-38)

36 Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿adónde vas? Jesús le contestó: A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti. 38 Respondió Jesús: ¿Tu vida darás por Mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que tú me hayas negado tres veces.

Jesús, camino para el Padre

14 1 No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí. 2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo hubiera dicho, porque voy a preparar lugar para vosotros. 3 Y, cuando vaya, y os prepare lugar, de nuevo vendré y os tomaré conmigo, para que, donde estoy Yo estéis también vosotros. 4 Y a donde Yo voy, ya sabéis el camino.

5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? 6 Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí. 7 Si me hubiereis conocido a Mí, también habríais conocido a mi Padre. Ya desde ahora lo conocéis y lo estáis viendo.

8 Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre. ¿Cómo tú dices: "Muéstranos al Padre?"
10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que

Yo os digo, no las hablo de por mí mismo, sino que el Padre que mora en Mí, es quien hace las obras.

11 Creedme: Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí. Al menos creedlo por las obras mismas.

12 En verdad, en verdad os digo que, quien cree en Mí, hará él también las obras que Yo hago, y mayores que estas las hará, porque Yo voy al Padre. 13 Y cualquier cosa que pidiereis en mi nombre, la haré, para que sea glorificado el Padre en el Hijo. 14 Y si pidiereis algo en mi nombre Yo lo haré.

Promesa del Espíritu Santo

15 Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. 16 Y yo rogaré al Padre y os dará otro Intercesor, para que esté siempre con Vosotros; 17 el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis, porque permanece junto a vosotros y en vosotros estará. 18 No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréls 20 En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí y yo en vosotros. 21 Quien recibe mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre y Yo también le amaré y me manifestaré a él.

22 Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cómo es eso que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? 23 Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y en él haremos morada. 24 El que no me ama, no guardará mis palabras, y la palabra que oís, no es mía, sino de mi Padre que me envió.

La paz de Cristo

25 Esto os he hablado estando con vosotros; 26 pero el Intercesor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

27 Os dejo la paz; mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tiemble. 28 Oísteis que Yo os dije: “Me voy y vuelvo a vosotros”. Si me amarais, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo. 29 Y ahora os lo he dicho antes de que

28 *El Padre es mayor que yo.* El Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad y grandeza, *y* se dice que es “menor que el Padre”, entiéndase por razón de su naturaleza humana o como hombre, pero como Dios que es, es igual al Padre (Véase Jn 10, 30).

suceda; para que, cuando suceda, creáis. 30 Yo no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo, y en Mí no tiene nada. 31 Pero el mundo tiene que saber que Yo amo al Padre, y como me mandó el Padre, así obro. Levantaos, vamos de aquí.

15 1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. 2 Todo sarmiento que estando en Mí, no dé fruto, lo cortará; pero el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto. 3 Vosotros estáis ya limpios por la palabra que Yo os he hablado.

4 Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí mismo llevar el fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanezca en Mí y Yo en él, ese dará mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada. 6 Quien no permaneciere en Mí es arrojado fuera como el sarmiento y se seca; después los recogen y echan al fuego y arden. 7 Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será concedido. 8 En esto es glorificado mi Padre: en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos.

Perseverad en mi amor

9 Como mi Padre me amó, así Yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo guardo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. 11 Esto os he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.

12 Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. 13 Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis esto que os mando. 15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os llamo amigos, porque todo cuanto oí a mi Padre, os lo di a conocer.

16 No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto perdure, para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dé. 17 Esto os mando: que os améis unos a otros.

30 *Satanás* es llamado "príncipe de este mundo" o sea, de la malicia o príncipe de los amantes de este mundo, del mundo de los impíos y malos.

5 *Sin Mí no podéis hacer nada.* Sin Cristo, sin su gracia no podemos hacer nada en orden a la salvación.

El odio del mundo

18 Si el mundo os odia, sabed que a Mí me ha odiado antes que a vosotros. 19 Si del mundo fuerais, el mundo amaría lo suyo; mas, porque no sois
del mundo, sino que Yo os elegí y separé del mundo, por eso el mundo os
odia.
20 Acordaos de la palabra que os dije: "No es el siervo más que su
señor". Si a Mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si han
guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. 21 Pero todo esto harán
contra vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me
envió. 22 Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen disculpa de su pecado.
23 Quien a Mí me odia, también odia a mi Padre. 24 Si no hubiera hecho
en medio de ellos las obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado;
pero las han visto y me han odiado a Mí y a mi Padre. 25 Pero es para que
se cumpliera lo que en su Ley está escrito: *Me odiaron sin motivo* (Sal 35,
19; 69, 5).
26 Cuando venga el Intercesor, que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu
de verdad que del Padre procede, Él dará testimonio de Mí; 27 y también
vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Motivo de la persecución

16 1 Os he dicho esto para que no os escandalicéls 2 Os arrojarán de
las sinagogas, y aún vendrá tiempo en que todo el que os quite la vida
creerá que presta un servicio a Dios.3 Y harán esto con vosotros porque no
conocieron al Padre ni a Mí. 4 Pero os lo he dicho para que, cuando llegue
el tiempo, os acordéis de que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el
principio, porque estaba con vosotros.

La promesa del Espíritu Santo

5 Mas ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta:
¿A dónde vas? 6 Sin embargo, porque os he dicho esto, se os ha llenado
de pena el corazón.7 Pero os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya,
porque, si no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros, y si me voy, os lo
enviaré. 8Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia
y de juicio. 9 De pecado, porque no han creído en Mí; 10 de justicia, porque
voy al Padre y ya no me veréis; 11 de juicio, porque el príncipe de este
mundo yaestá juzgado. 12 Aún tengo mucho que deciros, pero no podéis
soportarlo ahora.

13 Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, Él os conducirá a toda la
verdad, porque Él no hablará por Sí mismo, sino que hablará cuanto oyere
y os anunciará lo que está por venir. 14 Él me glorificará, porque de lo mío
tomará y os lo anunciará. 15 Todo cuanto tiene el Padre es mío, por esto dije
que tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

Me volveréis a ver

16 Un poco de tiempo y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me vol-
veréis a ver, porque me voy al Padre. 17 Entonces algunos de sus discípu-
los se dijeron unos a otros: ¿qué es eso que nos dice: Un poco, y ya no me
veréis; y de nuevo un poco y me veréis, y que "voy al Padre"? 18 Decían,
pues: ¿Qué es eso que dice "un poco"? No sabemos de qué habla. 19 Jesús
conoció que querían preguntarle, y les dijo: Os preguntáis entre vosotros
qué significa lo que os dije: "Un poco y ya no me veréis, y de nuevo un poco
y me veréis".

A la tristeza seguirá la alegría

20 En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis
pero el mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza
se cambiará en alegría. 21 La mujer cuando va a dar a luz, tiene tristeza, por-
que llegó su hora; pero una vez nacido el hijo, ya no se acuerda de sus do-
lores, por la alegría de que ha nacido un hombre al mundo.

22 También vosotros ahora tenéis tristeza; mas de nuevo os veré y se
alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. 23 En
aquel día ya no tendréis que preguntarme cosa alguna. En verdad os digo
que, cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá. 24 Hasta
ahora no pedisteis nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vues-
tra alegría sea completa.

Palabras de promesa y de consuelo

25 Os he dicho estas cosas en parábolas. Se acerca la hora, cuando ya
no os hablaré en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre
por vosotros, 27 pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis
amado y creído que Yo salí de Dios. 28 Salí del Padre y he venido al mundo;
de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.

29 Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas con claridad y no por parábola
alguna. 30 Ahora vemos que sabes todo y no tienes necesidad de que nadie

te pregunte; por eso creemos que de Dios saliste. 31 Jesús respondió:
¿Ahora creéis? 32 Mirad que viene tiempo y, ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno por su lado y me dejaréis ; mas no estoy , porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he dicho para que tengáis paz en Mí. En el mundo padeceréis tribulaciones; pero tened ánimo. Yo he vencido al mundo.

Oración sacerdotal de Jesús

17 1 Esto habló Jesús, y después, levantando los ojos al cielo, dijo:
Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique,
2 según el poder que le diste sobre todos los hombres, para que a todos los que le diste les dé Él la vida eterna. 3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único, Dios verdadero, y a Jesucristo, enviado tuyo. 4 Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra, acabando la obra que me encomendaste hacer;
5 y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí con la gloria que tuve junto a Ti antes que el mundo existiese.

Jesús ora por sus discípulos

6 He manifestado tu Nombre a los hombres que de este mundo me han dado. Tuyos eran y me los diste y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todo cuanto me has dado viene de Ti, 8 porque las palabras que me diste, se las he comunicado y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de Ti salí, y creyeron que Tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, que tuyos son, 10 y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío, y en ellos he sido glorificado. 11 Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos quedan en el mundo, mientras que Yo voy a Ti. Padre santo, guarda en tu Nombre a los que me has dado, para que sean, uno como somos nosotros. 12 Cuando estaba con ellos, Yo conservaba en tu Nombre a estos que me has dado y los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpliera. 13 Mas ahora a Ti voy, y digo esto estando en el mundo para que tengan completo mi gozo en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra y el mundo los odió, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. 15 No ruego para que los saques del mundo, sino para que los preserves del Maligno.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

17 Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad. 18 Como Tú me enviaste al mundo, así también Yo los he enviado a ellos al mundo, 19 y

por ellos me santifico Yo mismo, para que ellos sean santificados en la verdad.

Jesús ruega por todos los fieles

20 No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer
en Mí por su palabra, 21 para que todos sean uno, como Tú Padre, en Mí y
Yo en Ti, a fin de que también ellos estén en nosotros, y así el mundo crea
que Tú me enviaste.
22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nos-
otros somos uno; 23 Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfectamente
uno, y el mundo conozca que Tú me enviaste, y los amaste como a Mí me
has amado.
24 Padre, aquellos que Tú me diste quiero que donde estoy Yo, estén
ellos también conmigo, para que vean mi gloria, la que Tú me diste, porque
me amaste antes de la creación del mundo. 25 ¡Padre justo! Si el mundo no
te conoció, Yo te conocí y estos conocieron que Tú me enviaste. 26 Y les di
y daré a conocer tu Nombre, para que el amor con que me amaste, esté en
ellos y Yo en ellos.

La prisión de Jesús (Mt 26, 36-56; Mc 14, 32-62; Lc 22, 39-53)

18 1 Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente
Cedrón, donde había un huerto, en el cual entraron Él y sus discípulos.
2 Judas, el que le iba a entregar, sabía el lugar, porque muchas veces se
había reunido allí Jesús con sus discípulos. 3 Judas, pues, tomando la guar-
dia romana y alguaciles de los pontífices y de los fariseos, llegó allí con lin-
ternas, antorchas y armas. 4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que sobre Él venía,
salió y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Le respondieron: A Jesús Nazareno. Él
les dijo: "Yo soy". Estaba también Judas, el que le entregaba, con ellos. 6 Ape-
nas, pues, les dijo: "Yo soy", se echaron para atrás y cayeron en tierra.
7 De nuevo les preguntó: ¿A quién buscáis? Dijeron: "A Jesús de Na-
zaret". 8 Respondió Jesús: Ya os dije que soy Yo. Si, pues, me buscáis a Mí,
dejad que se vayan estos. 9 Para que se cumpliera lo que dijo: "No perdí nin-
guno de los que me has dado".
10 Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, dio un golpe al
siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. Malco era el nombre del

6 Al decir Jesús "Yo soy" ("Yo soy" es el nombre de Dios: *Ehyeh,* en hebreo, al que nosotros llamamos en tercera persona; *Yahvé:* "el que es"), cayeron todos en tierra. Es una prueba de que Jesús se ofreció libremente a la muerte, y quiso así salvarnos.

siervo. 11 Dijo Jesús a Pedro: Pon la espada en la vaina; el cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo beberé?

Jesús ante Anás y Caifás

12 Entonces la guardia romana, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús, le ataron, 13 y le llevaron primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice en aquel año. 14 Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que un hombre muera por el pueblo". 15 A Jesús le iban siguiendo Simón Pedro y otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice; 16 mas Pedro quedó fuera, a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del pontífice, y habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

Primera negación de Pedro (Mt 26, 58-70; Mc 14, 54-68; Lc 22, 55-57)

17 La portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? Él respondió: No soy. 18 Estaban allí calentándose los siervos y los alguaciles, que habían hecho una hoguera, pues hacía frío.

Jesús es interrogado por el pontífice

19 El pontífice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo, yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde todos los judíos se reúnen y nada he dicho en secreto. 21 ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que me oyeron, qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

22 Al decir esto, uno de los alguaciles, que estaba presente, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? 23 Jesús le contestó: Si hablé mal, demuéstralo; pero, si bien, ¿por qué me hieres? 24 Luego Anás, lo envió atado a Caifás, el pontífice.

Segunda negación de Pedro (Mt 26, 71-75; Mc 14, 69-72; Lc 22, 58-62)

25 Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él negó y dijo: No soy. 26 Uno de los criados del pontífice, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él? 27 Pero lo negó otra vez, y al punto el gallo cantó.

Jesús ante Pilato (Mt 27, 11; Mc 15, 2; Lc 23, 3)

28 Entonces condujeron a Jesús de casa de Caifás al pretorio: era muy de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. 29 Salió, pues, Pilato fuera adonde ellos, y dijo: ¿Qué acu-

sación traéis contra este hombre? 30 Respondieron y le dijeron: Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado. 31 Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Le dijeron entonces los judíos: No nos es permitido quitar la vida a nadie; 32 para que se cumpla el dicho de Jesús, significando de qué muerte había de morir.

33 Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? 34 Jesús respondió: ¿Dices tú eso por ti mismo o te lo dijeron otros de Mí? 35 Contestó Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Los de tu raza y los pontífices te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? 36 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino, mis servidores habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

37 Entonces le dijo Pilato: ¿Luego Tú eres Rey? Contestó Jesús: Tú lo dices; soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad; todo el que es de verdad, escucha mi voz. 38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y, dicho esto, otra vez salió a donde los judíos y les dijo: Yo ningún crimen encuentro en Él.

Jesús y Barrabás (Mt 27, 15-30; Mc 15, 16-17; Lc 23, 17-25)

39 Es costumbre vuestra que en la Pascua se ponga en libertad a un preso; ¿queréis que os deje libre al Rey de los judíos? 40 Ellos gritaron de nuevo: No a Él, sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón.

Jesús azotado y coronado de espinas

19 1 Entonces Pilato tomó a Jesús y le hizo azotar. 2 Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron con un manto de púrpura, 3 y acercándose a Él le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban bofetadas. 4 Salió otra vez fuera Pilato y les dijo: Os lo saco fuera para que sepáis que ningún crimen encuentro en Él. 5 Salió, pues, Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura, y les dijo: ¡He aquí al hombre! 6 Cuando, pues, le vieron los pontífices y los alguaciles, gritaron: ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro en Él crimen. 7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una Ley y según la Ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

Pilato interroga de nuevo a Jesús

8 Al oír Pilato estas palabras, cobra más miedo, 9 y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres Tú? Mas Jesús no le dio respuesta

alguna. [10] Entonces Pilato le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para dejarte libre y potestad para crucificarte? [11] Respondió Jesús: No tendrías potestad alguna sobre Mí, si no te hubiera sido dada de lo alto; por eso, el que me entregó a ti, tiene mayor pecado.

La condenación

[12] Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos gritaron: Si sueltas a este, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey se opone al César. [13] Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado *Litóstrotos,* en hebreo *Gabbata.* [14] Era la Parasceve *(= preparación)* de la Pascua, y la hora alrededor de la sexta. Y dijo a los judíos: ¡He aquí a vuestro Rey! [15] Pero ellos gritaron: ¡Muera, muera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Los pontífices respondieron: No tenemos más rey que al César. [16] Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Camino del Calvario. La Crucifixión (Mt 27, 24-50; Mc 15, 15-37; Lc 23, 25-46)

Se hicieron pues cargo de Jesús, [17] y Él, llevando su cruz, salió para el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice *Gólgota,* [18] donde le crucificaron, y con Él a otros dos: uno a cada lado, quedando Jesús en medio.

[19] Pilato escribió también un letrero y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús, el Nazareno, el Rey de los judíos". [20] Este título lo leyeron muchos de los judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. [21] Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: "El Rey de los judíos" sino que Él dijo: "Soy Rey de los judíos". [22] Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito queda.

[23] Los soldados, luego que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y además la túnica. Era la túnica sin costura, tejida en una pieza desde arriba. [24] Entonces se dijeron unos a otros: "No la rasguemos, sino echemos suerte sobre ella, para ver a quién toca". Para que se cumpliera la Escritura que dice: *"Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suerte"* (Sal 22, 19). Y los soldados eso hicieron.

María al pie de la cruz

[25] Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. [26] Jesús, pues, viendo a su Madre

y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dijo a la Madre: ¡Mujer he ahí a tu Hijo! 27 Luego dijo al discípulo: ¡He ahí a tu madre! Y desde aquella hora la recibió el discípulo consigo.

Muerte de Jesús

28 Después, sabiendo Jesús que ya todo estaba acabado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: *"Tengo sed"* (Sal 69, 22). 29 Había allí un vaso lleno de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre, y se la acercaron a la boca. 30 Cuando Jesús gustó el vinagre, dijo: *(La Escritura)* está cumplida" (Sal 69, 22). E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

La lanzada

31 Los judíos (como era la Preparación, para que no quedaran en la Cruz los cuerpos el sábado, porque era un día grande el de aquel sábado) pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran. 32 Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero, y también al otro que había sido crucificado con Él; 33 mas, cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, 34 sino que uno de los soldados con la lanza le hirió en el costado, *y* salió al punto sangre y agua. 35 Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es veraz, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáls 36 Porque esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: *"No quebrantaréis ni uno de sus huesos"* (Ex 12, 46). 37 Y también otra Escritura dice: *"Mirarán al que traspasaron"* (Za 12, 10).

La sepultura (Mt 27, 57-60; Mc 15, 42-46; Lc 23, 45-50)

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, rogó a Pilato, pero a escondidas, por miedo a los judíos, llevarse el cuerpo de Jesús y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. 39 Vino también Nicodemo, el que fuera a Él de noche al principio, trayendo una mezcla de mirra y de áloe como de unas cien libras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo fajaron con vendas y con perfumes, según la costumbre que tienen los judíos de amortajar. 41 En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual no habían puesto a nadie todavía; 42 allí por causa de la Preparación de los judíos, por estar cerca el sepulcro, pusieron a Jesús.

La resurrección (Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-12)

20 1 El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro. 2 Corrió a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde le han puesto. 3 Salió Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. 4 Echaron a correr los dos juntos, y el otro discípulo corrió delante más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, 5 y asomándose vio allí por el suelo los lienzos; mas no entró. 6 Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro, y vio los lienzos allí caídos, 7 y el sudario que estuvo sobre su cabeza, no caído junto a los lienzos, sino envuelto en lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, el que llegó primero al sepulcro y vio y creyó, 9 porque aún no habían entendido la Escritura según la cual había de resucitar de entre los muertos. 10 Luego los discípulos se volvieron a casa.

Jesús se aparece a la Magdalena (Lc 24, 10)

11 María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Según lloraba, se asomó al sepulcro, 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde estuvo puesto el cuerpo de Jesús. 13 Y le dijeron: Mujer ¿por qué lloras? Ella le dijo: ¡Se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto! 14 Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo: Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le llevaste, dime dónde le pusiste y yo me lo llevaré. 16 Jesús le dijo: ¡María! Ella volviéndose, dijo en hebreo: ¡Rabboni! (que significa "Maestro"). 17 Jesús le dijo: No me toques más porque todavía no he subido al Padre, ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios. 18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor" y lo que Él le había dicho.

Aparición en el Cenáculo (Mc 16, 14; Lc 24, 36-45)

19 A la tarde de aquel día primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas donde estaban los discípulos, se presentó Jesús en medio y les dijo: "La paz sea con vosotros". 20 Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. 21 Díjoles de nuevo: "La paz sea con vosotros: Como mi Padre me envió, así Yo os envío". 22 Y, dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: "Recibid el Es-

píritu Santo, [23] a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos".

Incredulidad de Tomás

[24] Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos, cuando llegó Jesús. [25] Y los otros discípulos le dijeron: ¡Hemos visto al Señor! Mas él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.

Segunda aparición

[26] Ocho días después se encontraban nuevamente los discípulos dentro y Tomás con ellos. Llegó Jesús, cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos y dijo: ¡La paz sea con vosotros! [27] Después dijo a Tomás: Trae tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. [28] Respondiole Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! [29] Jesús le respondió: Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto.

Primer epílogo del Evangelio de San Juan

[30] Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. [31] Mas estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre.

Aparición en Tiberiades. La pesca milagrosa

21 [1] Después se apareció otra vez Jesús a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades, y se apareció así: [2] Estaban juntos [3] Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo; Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: Yo me voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Salieron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. [4] Al amanecer, estaba Jesús junto a la orilla; pero los discípulos no conocieron que era Jesús. [5] Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Ellos respondieron: No. [6] Entonces les dijo: Echad la red hacia la derecha de la barca y hallaréIs La echaron y ya no podían arrastrarla por la cantidad de peces.

[23] *A quienes perdonéis los pecados...* Con estas palabras queda instituido el tribunal y sacramento de la penitencia, y los apóstoles y sus sucesores los sacerdotes con potestad de perdonar los pecados, y los penitentes con obligación de manifestar o confesar personalmente sus pecados.

7 El discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: ¡Es el Señor!
Cuando Simón Pedro oyó: ¡Es el Señor! se puso la túnica exterior, pues
estaba desnudo, y se arrojó al mar, 8 mientras los otros discípulos llegaron
con la barca, (pues no estaban lejos de la orilla, sino como a unos dos-
cientos codos), arrastrando la red con los peces.
9 Al bajar a tierra vieron unas brasas puestas y encima un pez, y pan.
10 Jesús les dijo: Traed ahora de los peces que habéis pescado. 11 Subió
Simón Pedro y arrastró a tierra la red llena de 153 peces grandes, y siendo
tantos, no se rompió la red. 12 Jesús les dijo: Venid y comed. Y ninguno de
los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Tú quién eres?, porque veían que
era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y de la misma ma-
nera el pez 14 Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípu-
los, resucitado de entre los muertos.

El Primado de Pedro

15 Luego que comieron dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan,
¿me amas más que estos? Él le respondió: Sí, señor, tú sabes que te amo.
Él le dijo: ¡Apacienta mis corderos! 16 De nuevo, por segunda vez, le dijo:
Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Díjole: Sí, Señor, tú sabes que te amo.
Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas! 17 Por tercera vez le dijo: Simón, hijo
de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera
vez ¿me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo.
Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas!
18 En verdad, en verdad, te digo: Cuando eras joven, te ceñías tú mismo
y andabas por donde querías; mas cuando seas viejo, extenderás tus
manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieres. 19 Dijo esto indicando
con qué muerte había de glorificar a Dios. Y, dicho esto, le dijo: Sígueme.

El discípulo amado y su fiel testimonio

20 Al volverse Pedro, vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba
Jesús, el que se recostó en la Cena sobre su pecho, y le había pregun-

Las diversas apariciones de Jesús demuestran el hecho real de la resurrección de Jesucristo.

15 y 16 *Apacienta mis corderos, apacienta* mis ovejas. Con estas palabras confirió Cristo a Pedro el primado de jurisdicción. Las “ovejas” y los “corderos” representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo...

Notemos que en el original no se lee “en todo el mundo” como algunos traducen (y sobra la palabra “todo”). En el original “el mundo” es nominativo, y debe entenderse en sentido espiritual, esto es, el mundo no comprende o soporta la espiritualidad auténtica que viene de la palabra de Dios.

tado: “Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?” 21 Al verle Pedro, dijo a Jesús: ¡Señor! y este ¿qué? 22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme. 23 Así se propagó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no había de morir; mas no le dijo Jesús: “No has de morir”, sino: “Si quiero que él permanezca hasta que Yo venga, ¿a ti qué?”

Segundo epílogo del Evangelio de San Juan

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, creo que ni el mismo mundo podría comprender los libros que se escribieran.